

**Universidad de Chile**  
Facultad de Filosofía y Humanidades  
Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos

# Cuerpo, poder y resistencia

Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios Latinoamericanos

Alumno tesista:

**Ivan Pincheira Torres**

Profesor guía: Kemy Oyarzun V.

**Santiago, Agosto del 2006**



|   |           |
|---|-----------|
| <b>INTRODUCCIÓN .</b>   | <b>1</b>  |
| <b>1. CARTOGRAFIAS DEL CUERPO .</b>   | <b>9</b>  |
| 1.1. La Persistencia de la Carne en Bryan Turner .  | 11        |
| 1.2. Thomas Laqueur y los Monólogos de la Vagina. .   | 14        |
| 1.3. La Sociología del Cuerpo en David Le Bretón .  | 18        |
| <b>2. PARA UNA NUEVA CONCEPTUALIZACIÓN DEL PODER . .</b>  | <b>23</b> |
| 2.1. La Microfísica del Poder en Michel Foucault .  | 24        |
| 2.2 La Concepción Productiva del Poder en Michel Foucault .                                       | 25        |
| 2.3. Con el Diablo en el Cuerpo .   | 27        |
| <b>3. PARA EL REGISTRO DE LAS DISTINTAS FORMAS DE CONTROL SOCIAL DEL CUERPO</b><br><b>..</b>      | <b>31</b> |
| 3.1. Primer momento: Suplicio y Castigo . .   | 32        |
| 3.2. Segundo momento: La Sociedad Disciplinaria . .   | 34        |
| 3.3. Tercer momento (o el penúltimo round): La sociedad de Control. . .                           | 37        |
| <b>4. LAS POLÍTICAS DEL MIEDO A LA BASE DEL CONTROL SOCIAL EN LA</b><br><b>POST-DICTADURA . .</b> | <b>41</b> |
| 4.1. Miedo y Biopolítica .  | 42        |
| 4.2. El Miedo en Chile .  | 45        |
| 4.2.1. El miedo como prevención del otro . .  | 45        |
| 4.2.2. El miedo y la seguridad ciudadana. . .   | 48        |
| 4.2.3. El miedo y la política criminal en Chile .   | 49        |
| <b>5. LOS PROCESOS DE RESISTENCIA EN LA POST-DICTADURA .</b>                                      | <b>53</b> |
| 5.1. Post-dictadura Nuevos Movimientos Sociales .   | 55        |
| 5.2. El Amanecer de los Nuevos Movimientos Sociales .   | 57        |
| 5.3. Lo Característico de las Nuevas Propuestas de Acción Colectiva . .                           | 61        |
| 5.4. Individuación e Identidad; soportes de los nuevos movimientos sociales . .                   | 64        |
| 5.5. La Revolución Molecular y Nuevos Movimientos Sociales . .                                    | 66        |
| <b>6. INTERLUDIO METODOLÓGICO . .</b>   | <b>69</b> |

|  |            |
|--|------------|
| <b>7. DE NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y FRAGMENTOS .</b>                        | <b>73</b>  |
| <b>7.1. El que se va sin que lo echen, vuelve sin que lo inviten. . .</b>      | <b>74</b>  |
| <b>Antecedentes . .</b>  | <b>75</b>  |
| <b>7.2. Dime con quien andas y te diré quién eres . .</b>                      | <b>78</b>  |
| <b>Composición social . .</b>  | <b>78</b>  |
| <b>7.3. Quien dijo que todo está perdido, yo vengo a ofrece mi corazón .</b>   | <b>81</b>  |
| <b>Motivación y compromiso .</b>   | <b>82</b>  |
| <b>7.4. Fin de milenio, como ser revolucionario y no morir en el intento .</b> | <b>85</b>  |
| <b>Proyecto político .</b>   | <b>85</b>  |
| <b>7.5. Acerca del re-unirse . .</b>   | <b>88</b>  |
| <b>Orgánica . .</b>  | <b>88</b>  |
| <b>7.6. El arte de conspirar Práctica y estrategia .</b>                       | <b>90</b>  |
| <b>7.7. De Nuevos Movimientos Sociales y Fragmentos (el resumen) . .</b>       | <b>92</b>  |
| <b>8. CONCLUSIÓN (o esto recién comienza) .</b>                                | <b>95</b>  |
| <b>BIBLIOGRAFÍA .</b>  | <b>105</b> |

# INTRODUCCIÓN

¿Cómo se nos aparece el cuerpo? ¿Se podrá problematizar nuestra corporalidad? ¿Cuál es la relación que establecemos con la nuestra y una otra corporalidad? ¿Tendrá relevancia el ocuparnos de la cuestión del cuerpo, de los cuerpos, cuando, en apariencia, sería una dimensión ajena a lo social? Éstas son las preguntas primigenias que marcan el punto de partida de la presente investigación, éstas son las cuestiones que provocan al investigador.

Pues bien, vamos a sostener que una respuesta a las interrogantes anteriores podría ir en el sentido de comprender que los cuerpos no existen de forma abstracta sino concreta, y por lo tanto sólo funcionan bajo determinadas condiciones, situadas en un tiempo y un espacio dados. Es decir, que podemos acceder al desenvolvimiento de los cuerpos en el contexto de un conjunto de relaciones que lo articulan con un orden social determinado. Es en este orden social situado que el concepto de políticas del cuerpo o control social del cuerpo aparece a la base, el cual podemos definir como: *Toda instancia de regulación respecto de los cuerpos desde una situación de poder, o en concordancia con él, en beneficio del orden instituido.*

A partir de lo anterior podemos plantear que la cuestión de la reproducción social está indisolublemente ligada al problema de la construcción de diversos tipos de cuerpos lo suficientemente dóciles, moldeables y subordinados. Esto nos orienta hacia la constitución de determinados tipos de cuerpos, que garanticen la reproducción social. Ahora bien, el cuerpo dócil, y aún más el cuerpo obediente, es el resultado de un proceso de aplicación de ciertas técnicas, de ciertos métodos, de cierta tecnología. De esta forma

nos hemos introducido en la problemática del gobierno de los cuerpos, de las técnicas y las tecnologías necesarias que para ello se han implementado.

Será en función de lo anterior que se comenzará este recorrido intentando realizar un acercamiento a los distintos tratamientos que ha tenido el tema del cuerpo, de los **cuerpos** en la teoría social. A partir de lo cual, y siguiendo a Bryan Turner, constataremos que, aunque siempre presente en el imaginario cristiano-occidental, su rol en la constitución de lo social ha sido relegado. Por tanto éste, el cuerpo, está vinculado a un supuesto estado de naturaleza que aparece como dicotómico frente a la necesidad de estructurar lo social en base a los valores de la razón. Será, en versión de Turner, gracias a las teorías feministas que el cuerpo vuelve a reposicionarse y a entenderse ya no como algo dado e inmutable, sino que construido y conflictuado en el contexto de las relaciones sociales. Es de este modo que los feminismos anuncian que el cuerpo de mujer no podía seguir estando prisionero de esencialismos que, al ubicarlo en el lugar de la naturaleza, garantizaban el estatuto de subordinación de las mujeres.

El cuerpo no es un puro dato de la biología, sino que un punto de anclaje de las más variadas representaciones. Representaciones, las cuales, continuamente lo van reconstituyendo, rehaciendo y deshaciendo. Es de esta manera que, a continuación, Thomas Laqueur va a venir a plantear que el conocimiento de nuestro cuerpo, de nuestra sexualidad ha ido cambiando a través del tiempo de occidente; pasando de un modelo (que va desde la medicina griega hasta bien entrado el siglo XVII), el cual concebía que tanto hombres y mujeres tenían un mismo sexo, a un modelo de distinción sexual, en donde hombre y mujeres aparecen portadores de sexualidades diferenciadas. En este sentido, el sexo, el cuerpo, es una construcción social. Lo que entendemos por sexualidad, por corporalidad es una construcción discursiva propia de cada época. Es esto lo que a lo largo de **“La construcción del sexo”** Thomas Laqueur busca demostrar, de cómo la ruptura del modelo de un sexo y el establecimiento de los dos sexos no fue consecuencia del cambio científico sino más bien de una revolución epistemológica y político-social. Así distintas luchas y situaciones retóricas concretas hicieron que hombres y mujeres hablaran como si ya hubieran dos sexos.

Instalados aquí, ya podemos apreciar como se nos aparecen esbozados algunos de los supuestos desarrollados en la presente investigación; la naturaleza no es una identidad fija y dada, sino un fenómeno que es producto de las prácticas culturales, históricas y sociales. Por lo tanto, el cuerpo, como parte de la naturaleza, está asimismo sujeto a estos procesos culturales. Esto es lo que ha constatado Turner y Laqueur, y esto es lo que seguiremos constatando a continuación con David Le Bretón. Este último, sin desconocer los importantes aportes y claridades que otorga la propuesta de Turner, sobre todo en lo que respecta a las asignaciones negativas con las cuales ha debido cargar el cuerpo, va a sostener que no podría afirmarse que el cuerpo haya sido una categoría ignorada por el pensamiento occidental. La reflexión acerca del cuerpo, en relación con los contextos sociales y culturales de interés para la sociología y la antropología, ha estado presente desde los inicios del pensamiento social. Es de este modo que realiza una pormenorizada sistematización de la distintas líneas de investigación desplegadas en este ámbito de estudio. En este sentido, Le Bretón logra establecer las etapas históricas de la reflexión sobre la corporeidad humana desde los

---

primeros momentos de las ciencias sociales en el siglo XX.

Hasta aquí la revisión de distintos tratamientos que ha tenido el cuerpo, los *cuerpos* en la teoría social, tema a través del cual hemos pretendido avanzar en una mirada más general respecto al vasto campo de estudio que se despliega en torno a esta cuestión. En lo que viene a continuación, nos concentraremos en el concepto de *poder*, por cuanto si de las lecturas anteriores podemos desprender que las constituciones corpóreas se inscriben al interior del amplio campo de las relaciones sociales, debemos asumir que ese amplio campo de las relaciones sociales está continuamente atravesado por relaciones de poder. Será en función de la caracterización de esas relaciones de poder que los aportes de Michel Foucault se hacen indispensable para la presente tesis.

Dos son los vectores analíticos que nos proporciona la lectura foucaultina:

El primer vector es el que nos indica la existencia de una *microfísica* del poder, en donde el poder no es concebido como una propiedad a la que solo algunos pocos tienen acceso, no es un algo cuyos efectos se atribuyen a la apropiación, a una posesión adquirida por privilegio y ejercido por una clase dominante, no es exclusivo de los aparatos del Estado. El poder es omnipresente porque se produce siempre en cada instante y en todo punto relacionado con otro; el poder no engloba todo pero viene de todas partes.

El segundo vector de análisis proporcionado por Foucault es el que nos indica la *productividad* del poder, por cuanto el poder, más que como pura represión, existe como acción que actúa sobre otra u otras acciones. Su ejercicio es guiar la posibilidad de la conducta; el problema del poder es un problema de gobierno, de política: su fin está en obtener, mediante una acción calculada, determinados rendimientos de un sujeto individual o colectivo en un campo de relaciones con diversas posibilidades y formas de conducirse.

Será a partir de este acercamiento de los conceptos de cuerpo y poder que nos instalaremos en las coordenadas más precisas en que se sitúa el centro de preocupaciones que se pretenden atender en esta propuesta de tesis; el realizar un registro que nos permita apreciar las distintas formas históricas que adquieren las políticas del cuerpo.

Ahora bien, un registro de este tipo no debe aparecer como un esquema rígido de las distintas etapas por las cuales han atravesado, lo que hemos venido en denominar, las políticas del cuerpo. Por cuanto se asume que las prácticas de poder que se ejecutan sobre los cuerpos están siempre transitando, siempre apareciendo, siempre re-editándose. Sin embargo, y en función de cuáles sean los rendimientos esperados, se puede sostener que unas u otras prácticas tienen mayor o menor relevancia según sea el periodo histórico en el que nos situemos.

Es de esta manera que, en un primer momento, nos encontramos en presencia de un sobre/poder que se inscribe en los cuerpos a través del *castigo* y del *suplicio*. Aquí estamos en presencia de un poder que no sólo no disimula que se ejerce directamente sobre los cuerpos, sino que se exalta y se refuerza con sus manifestaciones físicas, de un poder que cobra nuevo vigor al hacer que se manifieste ritualmente su realidad de *sobre poder*. Es esta manifestación no mediada entre poder y cuerpo, la que podemos

encontrar desplegada en el periodo que corresponde al de la instalación del dominio europeo-occidental en territorio americano.

En este periodo el espectáculo y la teatralización del **suplicio** y el **sacrificio** poseen un carácter constitutivo en la empresa de conquista española. Ellos van a venir a desempeñar el lugar ceremonial de la fuerza desmesurada, desmedida y grotesca que afianza la posición de poder y dominio del conquistador.

Pero esta imposición del suplicio y el castigo a la vez que se traslada de escenario (el nuestro no es el escenario europeo que describe Foucault), también trasladará sus objetivos; ya no buscará tan sólo la subordinación de los súbditos a través de la escenificación periódica del castigo, sino que busca asegurar, mediante la **rutinización** del suplicio y el castigo, el dominio sobre los territorios y *sobre los indios, y sobre los aborígenes, y sobre los naturales, y sobre los primitivos.*

Posteriormente, en un segundo momento, damos cuenta de la aparición de toda una red institucional destinada ya no al castigo, sino que a la corrección de los cuerpos; a este segundo momento se le ha venido en llamar **sociedad disciplinaria**. La sociedad disciplinaria es aquella en la que la dominación social se construye a través de una red difusa de dispositivos y aparatos que producen y regulan las costumbres, los hábitos y las prácticas productivas.

Aquí el cuerpo adquiere una significación totalmente diferente y deja de ser aquello que debe ser atormentado para convertirse en algo que ha de ser formado, reformado, corregido, en un cuerpo que debe adquirir aptitudes, recibir ciertas cualidades. Estamos refiriéndonos a la relación que se establece entre el **cuerpo y el capitalismo**, aquí el cuerpo que se ha mercantilizado, convirtiéndose en fuerza de trabajo. Es en este periodo que asistimos a la vigilancia ininterrumpida del panoptismo.

La emergencia de la sociedad disciplinaria en Latinoamérica la podemos rastrear hacia el periodo post-independentista. De modo que después de la primera fase de la Conquista, efectuada por la corona española, viene una segunda fase, que corresponde precisamente al periodo descrito aquí. Durante éste, las clases dominantes deben disciplinar a una mano de obra indígena y mestiza. En ausencia de industrialización y de grandes actividades comerciales, es la minería que, en un primer momento, se transformará en el terreno ideal donde el capitalismo chileno tratará de disciplinar a su mano de obra.

En un tercer momento nos vamos a hallar con que, y en función de las transformaciones de la sociedad en general en este último siglo, se estarían engendrando formas de control social distintas a las disciplinarias, las que aún subsistirían pero que ya no explican la totalidad de la normalización ni el control. Estamos hablando de la **sociedad del control**.

Es Gilles Deleuze quién plantea esta transmutación, en tanto crisis de las instituciones de encierro. Pero esto no significa que hayan desaparecido, sino que operan en otro nivel. Ya no es necesario el visible y tosco encierro con muros de cemento; los nuevos encierros son sociales.

En el actual periodo de la instalación del mercado mundial se ha pasado de la



---

producción industrial como eje vertebrador a la prioridad de la producción de la propia vida social, a la **producción biopolítica**, donde se mezcla lo económico, lo político y lo cultural, sin poderse aislar esas esferas entre sí. Es de esta forma que se nos aparece el nuevo modelo de la sociedad de control, de aquí en adelante los mecanismos de dominio se distribuyen directamente por los cerebros y los cuerpos de los **ciudadanos**.

Para caracterizar de mejor forma a la nueva sociedad del control, se nos aparece el concepto foucaultiano de **biopoder**. Este concepto dice relación con *una forma de poder que regula la vida social desde su interior mismo*. De lo que se trataría es de la vigilancia, control, represión ininterrumpida y cotidiana de la vida, sin necesidad de ocupar los antiguos espacios de encierro.

Es así como se establece una relación no mediada, directa; es el **cara a cara** entre el poder y el cuerpo. Para graficar esta relación Gilles Deleuze propuso al **marketing** como modelo del nuevo control social por excelencia. El marketing es una forma de localización rápida: organiza y discrimina en forma permanente en función del consumo. Produciendo una malla continua y flexible de control, contraria al modo estático de las redes institucionales de la sociedad disciplinaria.

Será en este punto que vamos a sostener que en el paso de la sociedad disciplinaria a la sociedad de control, se logran establecer efectos de dominación en la totalidad de las relaciones sociales, objetivo que el capitalismo había perseguido a lo largo de todo su desarrollo. Y es en este sentido que surge la necesidad de abrir el archivo de los actuales mecanismos de control social, como una posibilidad cierta de descripción del presente. Ahora es el momento de ahondar en la especificidad del archivo, de modo que podemos plantear que uno de los ejes centrales de éste será el tratamiento de las **políticas del miedo**. Constatando, de esta forma, que en el Chile de la **post-dictadura** el miedo al otro aparece como eje articulador de los actuales mecanismos de control social; el miedo como esa manera en que, desde los espacios concentradores de poder, se regula la vida social desde su interior mismo. De modo que sobre el miedo al otro se estructura un nuevo tipo sociabilidad, de relacionalidad.

Por último, vamos a constatar que el poder siempre se ejerce en condiciones de **resistencia** y **negación**. Sólo inscribiendo el análisis en estas coordenadas podemos entender esta búsqueda casi delirante por perfeccionar los mecanismos de dominación, los cuales continuamente son sobrepasados por los sujetos a los cuales se busca sujetar. Y será acerca de la relación establecida entre dominación y resistencia que nos concentraremos sobre el final.

Es de este modo que realizaremos una caracterización de los principales aspectos que definen a los **nuevos movimientos sociales** emergen en la escena latinoamericana. En lo que respecta al caso chileno prestaremos especial atención a los procesos de **fragmentación social** que estarían atravesando a las actuales propuestas de acción colectiva que se desarrollan en el periodo de la post-dictadura. Será en este escenario que hacia el final de esta investigación se avizoran las posibilidades de empoderamiento y cambio social que encarnan los nuevos movimientos sociales.

La perspectiva metodológica sobre la cual se inscribe este estudio se sustenta en un enfoque **cualitativo** de investigación social. De tal forma que la respuesta a nuestra

pregunta de investigación estaría dada por todos aquellos elementos o aspectos no cuantificables de la realidad social y que forman parte de la esfera subjetiva de las personas, tanto en el plano de las interacciones sociales como las referidas a las valoraciones que los sujetos le asignan a la realidad.

En tanto se observa una escasa cantidad de información y reflexión sobre la materia en el ámbito de las ciencias sociales en nuestro país, la presente investigación posee un carácter de *exploratorio*. En este sentido, la estrategia metodológica que plantea esta investigación se estructura a partir de la delimitación de tres ejes temáticos: **Cuerpo, Poder y Resistencia**. Respecto a los dos primeros, realizaremos una revisión bibliográfica exhaustiva, entendida como investigación de segundo orden, con el objeto de saber el estado actual de avance en el abordaje de estas temáticas.

Con respecto al eje temático referido a las resistencias, centraré mi investigación en los sectores urbanos de América Latina y en organizaciones o movimientos que hayan emergido durante la última década. En términos más concretos y por razones prácticas, de diversidad y heterogeneidad, nos ocuparemos de aquellas nuevas propuestas de acción colectiva que se desenvuelven en el ambiente público y alternativo de la ciudad de Santiago. Santiago como representante de la urbanidad de América Latina y Santiago como la concentración y diversidad de su población y de sus agrupaciones en Chile. Es de este modo que, a través de entrevistas realizadas a sujetos participantes en distintas organizaciones surgidas en la ciudad de Santiago desde el año 2000 en adelante, se intenta visualizar y problematizar las actuales propuestas de acción colectiva que, a modo de resistencias, se gestan en nuestra contemporaneidad.

Expuesto lo anterior, creo que nos encontramos en condiciones de adentrarnos en el desarrollo mismo de esta investigación. La cual, para ser honestos, no tiene pretensiones de esa supuesta objetividad científicista que se imagina al margen de los procesos que aborda. Como si existiera ese *no lugar*, ese búnker impenetrable donde el científico social no se contamine de sociedad, donde pueda realizar una teoría social sin posturas, sin posiciones, sin intereses. Lo siento, pero el *no lugar* en la teoría social no existe, la quietud no existe cuando se intenta develar la experiencia de la relación con el otro, pues todo lo que digamos o no digamos nos están implicando algo. El hacer y el no hacer son siempre movimientos; ya sea hacia una dirección u otra.

Una teoría social desprendida de los hechos que intenta abordar, con la exigencia de la objetividad positivista, es tan sólo parte de un discurso que intenta ser funcional al saber sobre lo social, transformándolo en pura mecánica del comportamiento social, en puro dato frío al servicio del marketing y el mercado, en informes al servicio del control social; en definitiva se comienza a desplegar toda una ideologizada ingeniería social.

El pensamiento no se anota sobre lo abstracto o lo indiferente, sino que está situado en la contingencia de lo propiamente experiencial y, como tal, se halla vinculado con el lugar de la propia enunciación. Donna Haraway es quien plantea la necesidad de los **saberes situados**, entendidos como acotaciones teóricas que asumen al pensamiento estando circunscrito y localizado en algún lugar específico. En ningún caso se trata de relativismo sino que, por el contrario, de un enfoque donde no se desconoce la posicionalidad de los discursos teóricos.

Por lo tanto, y en esta misma línea de pensamiento, lo que subyace a lo largo de todo este trabajo es la idea de que no hay teoría social al margen de los procesos que aborda, siempre se toma una posición frente a los datos de la realidad. No es acaso acerca de esto que se está refiriendo el propio Alain Touraine cuando plantea su método de **intervención sociológica** ; de cómo el investigador no puede permanecer como observador distante, ya que esta objetividad sería contradictoria con el reconocimiento del actor como tal.

Es en este sentido que esta investigación tiene la pretensión de poder entregar, desde los elementos de análisis y las herramientas que otorga la teoría social, una reflexión que permitan fortalecer las experiencias de acción colectiva que comienzan a gestarse en Chile. Aportar al debate acerca de las cuestiones que dificultan el crecimiento y consolidación de un movimiento social que sea contrapeso a la hegemonía del neoliberalismo. Ojalá que estas páginas puedan ser un aporte para todos aquellas y aquellos, que transitando en distintos lugares y espacios andan en busca de una otra sociedad.



# 1. CARTOGRAFIAS DEL CUERPO

Una pregunta: ¿nuestros cuerpos están en la naturaleza o en la cultura? Comenzamos con esta interrogante porque las preocupaciones que se pretenden abordar en esta tesis se inscriben, precisamente, al interior de la discusión que se ha dado en torno al lugar en que debemos ubicar al cuerpo. Por cierto que con sólo enunciar esta pregunta se vendría a cuestionar y remover las bases de una posición que ubicaba a los cuerpos en el lugar de la invariabilidad biológica, invariabilidad que sólo es puesta entre paréntesis en la eventualidad darwiniana de la evolución. Interpretación, que al ubicar al cuerpo preeminentemente al interior de la naturaleza, intenta entenderlo y situarlo no más allá de su cualificación biológica; el cuerpo nace, el cuerpo orina, sufre afecciones, se reproduce, envejece y muere. Pretendiendo, con esto, desentenderlo de las implicaciones y consecuencias que lo social desencadenaría sobre este cuerpo nacido, envejecido y muerto.

Si bien es cierto, el cuerpo humano se encuentra sometido a los procesos de nacimiento, envejecimiento y muerte, los cuales lo sitúan en el mundo natural, sin embargo, lo que aquí vamos a sostener es que estos procesos son mediados por el conjunto de creencias, símbolos y prácticas culturales en el cual el cuerpo se inscribe. La naturaleza no es una identidad fija y dada, sino un fenómeno que a su vez es el efecto de las prácticas culturales, históricas y sociales. El cuerpo es naturaleza mediada por el efecto de prácticas culturales, históricas y sociales.

Será en gran medida gracias a las **teorías de Género** que se nos hacen válidas estas constataciones. Concepto de Género que buscando cuestionar el carácter

determinante del sexo biológico y las características diferenciales atribuidas a hombres y mujeres, va a instalar definitivamente las constituciones corpóreas al interior de lo social.

De modo tal que Según Teresa De Barbieri, con Género “...se hace referencia a la distinción entre sexos y, por lo tanto, al conjunto de fenómenos del orden de lo corporal, y los ordenamientos culturales muy diversos, contruidos colectivamente a partir de dichas diferencias”.<sup>1</sup> Lo que ha entendido como hombre y como mujer tiene más que ver con un aprendizaje sociocultural, que con las diferencias biológicas de machos y hembras.

Cada sujeto debe aprender lo que es ser hombre o mujer, asumir roles y actitudes que le son propios e interpretarse a sí mismo según ello. Por lo tanto, el Sexo apunta a los rasgos fisiológicos y biológicos de ser macho o hembra. Mientras que el Género, es entendido como el “**sexo social y cultural**”. Es la construcción social y cultural de las diferencias sexuales (es lo femenino y lo masculino).

Es en este marco conceptual que el sitio primario de localización es el cuerpo. El sujeto ya no es más una entidad abstracta sino materialidad corporalizada. Siguiendo a la feminista Rosi Braidotti podemos sostener que el cuerpo no es una cosa natural; por el contrario, es una entidad socializada, codificada culturalmente; que lejos de estar fijado en la naturaleza, constituye el sitio de intersección de lo biológico, lo social y lo simbólico. “El cuerpo se define como una interfaz, un umbral, un campo de fuerzas donde se inscriben múltiples códigos. Según Gayatri Spivak, el cuerpo incardinado no es una esencia ni un destino biológico, sino más bien la propia localización primaria en el mundo, la propia situación en la realidad”.<sup>2</sup>

Según la Braidotti, el análisis feminista al reinstalar la corporalidad en el espesor de lo social, la cultura patriarcal aparece como un sistema que ha codificado los sujetos incardinados en términos específicamente sexuales de acuerdo con la dicotomía: varón/mujer. “La dicotomía sexual que marca nuestra cultura situó sistemáticamente a las mujeres en el polo de la diferencia, entendida como inferioridad respecto de los hombres”<sup>3</sup>. Sin embargo, y a pesar de estar en la raíz de la cultura patriarcal, el tema de la dicotómica diferenciación sexual se comprende mejor si se la interpreta en el contexto de la Modernidad. Por tanto será partir del universalismo propio del discurso moderno que lo masculino se estructura como representante de lo humano, quedando el sujeto femenino relegado a la categoría de **minorías simbólicas**.<sup>4</sup> Ese/esa otro/otra mujer queda definido/definida como lo diferente.

Insistamos, el cuerpo es naturaleza mediada por el efecto de prácticas culturales, históricas y sociales. Será en gran medida gracias a las **teorías de Género** sustentadas por los feminismos que se nos hacen válidas estas constataciones. Precisamente,

---

<sup>1</sup> De Barbieri, Teresita. (1992) "Sobre la categoría género. Una introducción teórico metodológica". Pag. 118.

<sup>2</sup> Braidotti, Rosi. (2004). Feminismo, Diferencia sexual y subjetividad Nómade. Pag. 16.

<sup>3</sup> Ibid.

<sup>4</sup> Rosi braidotti reconoce que junto a las diferencias estructuradas por el sexo se pueden encontrar otras diferenciaciones jerárquicas dadas por la raza y la etnia.

entonces, es a partir de estas premisas que intentaremos realizar un acercamiento a los distintos tratamientos que ha tenido el tema del cuerpo, de los **cuerpos** en la teoría social.

### 1.1. La Persistencia de la Carne en Bryan Turner

Bryan Turner, en su texto *El Cuerpo y la Sociedad*, plantea que los supuestos esenciales de la teoría social consisten en que el mundo natural es socialmente constituido y transformado por la actividad humana. Los seres humanos no aprehenden tan sólo el mundo natural como algo dado, pues la naturaleza se encuentra siempre mediada por la cultura. Es así como la sociología incorpora, en alguna medida, el argumento de Marx de que el trabajo sobre la naturaleza es la actividad básica del hombre, y que al actuar de esta manera sobre el mundo exterior, al mismo tiempo modifica su propia naturaleza. *“Podemos distinguir a los hombres de los animales por la conciencia, por la religión o por lo que se quiera. Pero los hombres mismos comienzan a ver la diferencia entre ellos y los animales tan pronto comienzan a producir sus medios de vida, paso este que se encuentra condicionado por su organización corpórea. Al producir sus medios de vida, el hombre produce indirectamente su propia vida material”*.<sup>5</sup>

No obstante, y pese a la constatación anterior, para Turner el cuerpo ha sido insistentemente excluido de la teoría social. Este dejar a un lado la problemática de los cuerpos, de nuestros cuerpos puede ser explicado a partir de que, y como explica Turner; *“Los fundamentos epistemológicos de la teoría social moderna surgen en el rechazo al determinismo biológico planteado por Darwin y por Spencer, el cual sostenía que el comportamiento humano podía ser explicado causalmente en términos de la biología humana. La sociología, en cambio, surge como una disciplina que tomó el significado social de la interacción humana como su principal objeto de estudio, afirmando que el significado de las acciones sociales no puede reducirse nunca a la biología o a la fisiología”*.<sup>6</sup>

Siguiendo a Turner podemos decir que la naturaleza, incluido el cuerpo humano, no es algo dado, sino una realidad histórica constantemente mediada por el trabajo humano e interpretada por la cultura del hombre. Pero el abordaje de esta realidad social se fundamenta en el legítimo rechazo del determinismo biológico a favor del determinismo sociológico, lo cual acarrió la exclusión del cuerpo de la **imaginación sociológica**. De este modo, el cuerpo humano aparece menos importante que la realidad colectiva del mundo social dentro de la cual el cuerpo se encuentra ubicado.

Por lo tanto, el cuerpo parece no tener cabida a la hora de interrogarse acerca de lo social. Esto lo comprueba Turner al rastrear el desarrollo que ha tenido la sociología, a

---

<sup>5</sup> Marx, Carlos. Engels, Federico. Feuerbach. Oposición entre las concepciones materialistas e idealistas. En C. Marx. F. Engels. Obras escogidas. (1973). Pag. 15.

<sup>6</sup> Turner, Bryan. (1989). El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en teoría social. Pag. 57.

partir de lo cual constata en dos momentos. El primero puede ser identificado con toda esa línea de investigación que es la **microsociología**, la cual se basa en el supuesto básico de que la explicación de la vida social se origina al nivel de las acciones individuales o en la interacción de los individuos. *“La sociología se concibe como una ciencia interpretativa del significado de la acción e interacción sociales. Dicha interacción tenía lugar entre entidades que fueron designadas como el yo, el actor social, el agente social. La interacción de los cuerpos es el comportamiento, mientras que la interacción entre los actores sociales implica significado y elección; es éste el objeto propio de esta sociología”.*<sup>7</sup>

Para la microsociología lo que interesa es la interpretación de los significados que los actores sociales le asignan a su interrelación con otros actores sociales. De este modo, el objeto de estudio de esta sociología es la interpretación del significado y elección que realizan continuamente estas entidades denominadas **alter** y **ego**. Ahora bien, estos alter y ego interactuando son entidades cultural y simbólicamente constituidas, las cuales no necesariamente son portadores de una corporalidad. Tanto es así que se podría entender la interacción según distintas modalidades; interacción directa cara a cara y la acción indirecta con predecesores, sucesores y contemporáneos. De lo anterior se desprende que es perfectamente razonable incluir en la interacción los intercambios entre los vivos y sus ancestros muertos, entre un creyente y dios.

Esta forma de aproximación, encuentra su sustento en la perspectiva **fenomenológica**, la cual proviene especialmente de Alfred Schutz, quien presta una consideración especial al papel de los sentidos subjetivos e intersubjetivos en la construcción del entramado de lo social a partir del lenguaje ordinario. Schutz parte del supuesto que el individuo asigna significados subjetivos a todas sus acciones y en ese sentido se pueden considerar los actos como intencionales **conciencia de algo, dirigidos a algo**. Y será en concertación con otros seres humanos estos significados pasan a ser objetivados en las creaciones de la cultura: las ideologías, los sistemas de creencias, los códigos morales, las instituciones.

El segundo momento en que para Turner se constata el relegamiento del cuerpo dentro del campo de preocupaciones acerca de lo social, lo encontramos en aquella tradición que ha tomado a la estructura social como el lugar fundacional de la sociedad. *“La macrosociología alega que la estructura no puede reducirse a la relación entre los individuos, y que la sociedad es sui generis. Debido a que la macrosociología se ha interesado en la relación entre las clases sociales y los partidos políticos, entre el Estado y la base económica de la sociedad, y entre la familia y el cambio económico, el cuerpo humano no puede ser situado dentro de este espacio teórico”.*<sup>8</sup>

Pareciera que en el campo de estudio de la **macrosociología**, cuyas preocupaciones se centran en la totalidad del sistema social, la problemática del cuerpo desaparece completamente. En el mismo marxismo, cuando los modos de producción van a adquirir una mayor relevancia sobre el conjunto de relaciones de una sociedad

---

<sup>7</sup> Ibid. Pag. 59.

<sup>8</sup> Ibid. Pag. 60.



determinada, se estaría apreciando este rechazo a la problematización del cuerpo.

No obstante, la preocupación por el cuerpo aparece relegada dentro de la teoría social, éste no ha estado por completo ausente, más bien podríamos plantear que ha tenido una secreta historia. Esta secreta historia para Bryan Turner tiene relación con la clásica dicotomía occidental entre **deseo** y **razón**, dicotomía que estaría siempre subyaciendo en la teoría social. *“Hablando con crudeza, podemos dividir la filosofía social en una tradición que asume la naturaleza, el cuerpo y el deseo como la fuente del valor y la felicidad en oposición a la sociedad, la tecnología y la razón; y una segunda tradición que considera el deseo, el placer y el cuerpo como la negación del valor humano que radica en la vida del pensamiento”*.<sup>9</sup>

Es de este modo que la teoría social se configuraría en función de la oposición; deseo versus razón. Esta oposición la rastrea a partir de la forma en que el cuerpo en el pensamiento griego había sido el epicentro de la lucha entre la forma y el deseo, la oposición entre Apolo y Dionisio. Siguiendo a Nietzsche, sabemos que en la tragedia clásica griega el dios Dionisio representa los valores de la vida. Dionisio es la divinidad del vino, de la fecundidad, de la salud; es la imagen de la fuerza instintiva y pasional, de la corriente vital efervescente. El hombre dionisiaco vive en plena armonía con la naturaleza. En contraste, el dios Apolo representa los valores de la razón. Apolo es la divinidad de la luz, de la proporción y la justa medida, del equilibrio y la serenidad, encontrándonos con su espíritu en la obra bella, equilibrada y perfecta. El hombre apolíneo quiere dormir y enmascarar la realidad, ya que en él predomina la razón.

Para Nietzsche, que apuesta por Dionisio, con la irrupción de Sócrates y Platón comienza la decadencia y el error: los elementos inmorales e intelectuales se impusieron y se inició el predominio histórico de todo aquello que es lógico y racional, es decir, los valores apolíneos por encima de los valores dionisiacos. Sócrates prefirió la muerte antes que luchar. Estos serían los valores que más tarde el cristianismo adopta, radicalizando y oscureciendo su sentido. De esta manera el cristianismo hereda este dualismo, pero lo replantea como la oposición entre espíritu y carne; siendo el espíritu el lugar donde se localiza la razón y la carne es el asiento de la sinrazón, la pasión, el deseo y el pecado.

En los tiempos medievales, la celebración del cuerpo en festivales y carnavales llegó a ser una expresión política del disenso popular frente a la dominante tradición letrada de la corte y los centros urbanos del control social. El primitivo y popular lenguaje del cuerpo en la tradición del mercado y el carnaval constituyó una afrenta al refinamiento expresado en la literatura oficial.

El cuerpo paulatinamente deja de ser el objeto del discurso sagrado del pecado de la carne y pasa a ser objeto del discurso médico, donde el cuerpo es una máquina que debe ser controlada a través de apropiados regímenes de saber. Esta trayectoria podría ser entendida como una secularización del cuerpo. Cuyo resultado es el tratamiento del cuerpo como un objeto de cálculo exacto. La idea de que el cuerpo es recinto del deseo antisocial no sería, por tanto, un hecho fisiológico, sino una invención cultural que tiene significativas implicaciones políticas. La contradicción entre deseo y razón busca reivindicar la noción de una autoridad que proporcione orden a la sociedad.

---

<sup>9</sup> Ibid. Pag. 69.

Por lo tanto, se podría plantear que el cuerpo se entiende (debido a su culpa de ser carne, pasión, deseo, sentimiento, irracionalidad) como construido culturalmente en oposición a la noción de orden y autoridad. Pero más que el cuerpo, deberíamos decir que es el **cuerpo femenino** la principal oposición a la autoridad social, a la continuidad de la propiedad y del poder. La división entre pasión femenina y la razón masculina es, en consecuencia, la fuente cultural del **patriarcado**.

Será precisamente esta cuestión, la de cómo la división social realizada a partir de la ubicación diferenciada de sensatez y sentimiento, razón y deseo se transforman en la fuente de legitimidad cultural del patriarcado, la que obligará a replantear las concepciones generales con que la sociedad occidental vincula cuerpo con naturaleza. Es así como Bryan Turner plantea que; *“La teoría feminista ha sometido a un examen crítico la noción de que la biología es igual a destino. La diferenciación fisiológica de cuerpos femeninos y masculinos no corresponde más a ninguna división social y moral importante. El cuerpo sexuado se ha vuelto socialmente arcaico, debido a que los valores sociales y morales ya no están ubicados en la diferencia sexual, si bien se encuentra aún claramente ubicados en la diferencia de género. La erupción del feminismo ha reorientado el pensamiento social hacia el problema del cuerpo, el problema de los cuerpos diferentes y el problema de la sexualidad”*.<sup>10</sup>

Es de este modo que los feminismos anuncian que el cuerpo de mujer no podía seguir estando prisionero de **esencialismos** que, al ubicarlo en el lugar de la naturaleza, garantizaban el estatuto de subordinación de las mujeres. *“La subordinación de las mujeres no es en esencia producto de la fisiología, sino de la interpretación cultural de la reproductividad femenina como algo que denota un vínculo irrompible con la naturaleza. La distinción entre naturaleza y cultura es un producto cultural. Es un esquema clasificador que coloca a las mujeres en una categoría natural inferior, y a los hombres en una categoría social superior”*.<sup>11</sup>

El cuerpo, especialmente el cuerpo de mujer, ya no se nos aparece como una materialidad autárquica, un compuesto orgánico que se desarrolla con independiente de los avatares de este mundo terreno, algo así como una immaculada fisiología fuera del alcance de lo social. Por el contrario, el cuerpo es el lugar de inscripción de significaciones e interpretaciones, que lo entienden y lo ubican en distintas posiciones. El cuerpo no es un puro dato de la biología, sino que un punto de anclaje de las más variadas representaciones. Representaciones, las cuales, continuamente lo van reconstituyendo, rehaciendo y deshaciendo. Es acerca de esto que vamos a hablar a continuación, de cómo el conocimiento de nuestro cuerpo, de nuestra sexualidad ha ido cambiando a través del tiempo, del tiempo de occidente.

## 1.2. Thomas Laqueur y los Monólogos de la Vagina.

<sup>10</sup> Ibid. Pag. 17

<sup>11</sup> Ibid. Pag. 150.

Una historia, para comenzar esta historia:

***“Un joven aristócrata, cuyas circunstancias familiares le forzaron a tomar los hábitos religiosos, llega un día a la fonda de un pueblo. Encuentra a los posaderos abrumados de dolor por la muerte de su única hija, una muchacha de gran belleza. No iba a ser enterrada hasta el siguiente día y los afligidos padres pidieron al joven monje que velara el cuerpo durante la noche. Hizo esto y más. La noticia de su belleza había picado su curiosidad. Retiró el sudario y en lugar de encontrar el cadáver desfigurado por los horrores de la muerte, halló sus rasgos todavía graciosamente animados. El joven perdió el control de sí mismo, olvidó sus votos y se tomó las mismas libertades con la muerte que le hubiera permitido en vida el sacramento del matrimonio. Avergonzado de lo que había hecho, el infeliz monje necrófilo partió intempestivamente por la mañana sin esperar la hora del entierro. Cuando llegó esta, precisamente en el momento en que descendían a la fosa el ataúd que transportaba a la joven muerta, alguien apreció que algo se movía en el interior. Retiraron la tapa y la muchacha comenzó a removerse, recuperándose pronto de lo que había demostrado ser no una muerte real sino solamente un coma. Ni qué decir tiene que los padres estaban llenos de alegría de haber recuperado a su hija, aunque su placer resultó seriamente disminuido cuando descubrieron que estaba embarazada y, además, no podía dar una explicación satisfactoria de cómo había llegado a tal situación. Los posaderos, avergonzados, enviaron a la hija a un convento tan pronto como nació el niño. Pronto los negocios hicieron volver al joven aristócrata al lugar del crimen, desconocedor de las consecuencias de su pasión pero mucho más rico y ya sin los hábitos, que había abandonado tras recibir su herencia. De nuevo encontró consternados a los posaderos y rápidamente comprendió su papel como causante del nuevo infortunio. Corrió al convento y halló que el objeto de su deseo necrófilo gozaba de mayor belleza viva que muerta. Pidió su mano y con el sacramento del matrimonio legitimó a su hijo.”***<sup>12</sup>

Thomas Laqueur toma este relato, aparecido en 1749, para graficar el debate y las interpretaciones que surgen en torno a la cuestión de si era o no necesario el orgasmo femenino para la concepción. Dos son las lecturas que se extraen a propósito de esta historia, dos lecturas que dan paso a distintas conclusiones.

La primera lectura, que era un lugar común en cualquier libro de medicina o en las cartillas populares de comadronas de ese periodo, es aquella según la cual le hubiera parecido improbable que la hija del posadero pudiera haber concebido un hijo sin experimentar emociones, sin haber demostrado algún tipo de regocijo placentero, porque la condición básica para asegurar la concepción es la obtención de un estado orgásmico tanto en el hombre como en la mujer. De esta manera, como concluye en 1752 el cirujano Antoine Louis, el relato sería un fraude; en la agitación del acto sexual la hija del posadero debe haber despertado y, en consecuencia, ésta y el monje fingieron el estado de coma para escapar de la culpabilidad hasta el último posible antes del entierro.

Este argumento se inscribe en una larga tradición que dominó el pensamiento sobre la diferencia sexual desde la antigua Grecia hasta finales del siglo XVII. Aquí se planteaba que hombres y mujeres tenían un mismo sexo, ya que las mujeres tenían los

<sup>12</sup> Laqueur, Thomas. (1994). *La construcción del sexo*. Pag. 15-16.

mismos órganos sexuales que los hombres, sólo que no habían alcanzado el **calor vital** como para haberlos sacado hacia fuera. En consecuencia, las mujeres al ser de igual naturaleza sexual que los hombres, también necesitaban llegar al orgasmo para lograr la concepción.

De esta manera se entendía que tanto hombres y mujeres provenían de un solo sexo, en el que los límites entre hombre y mujer son de grado y no de clase, y en el que los órganos de la reproducción no son sino un signo entre muchos del lugar del cuerpo en un **orden cósmico** que trasciende a la biología. Lo que, en definitiva, encontramos en esta lectura, que sostiene la existencia de un solo sexo, es la presencia de una **episteme** que se asienta sobre un modelo **holístico**, un modelo de totalidad interrelacionada. Este es el orden cósmico que, trascendiendo a la biología, ubica a hombres y mujeres en un mismo plano de existencia sexual.

Durante cientos de años había sido un lugar que las mujeres tenían los mismos órganos genitales que los hombres, la única diferencia era que los órganos de la mujeres estarían en el interior del cuerpo y no en su exterior. Tanto es así que Laqueur, extrae la siguiente cita del médico griego Galeno de Pérgamo: “*Volved hacia fuera los órganos genitales de la mujer, doblad y replegad hacia adentro los del hombre, y los encontraréis semejantes en todos los aspectos*”.<sup>13</sup> Galeno desarrolló un modelo de identidad estructural de los órganos reproductores masculinos, a través del cual demostró que las mujeres eran esencialmente hombres en los cuales una falta de calor vital se había traducido en la retención, hacia dentro, de las estructuras que eran visibles, hacia fuera, en el hombre.

La segunda lectura es aquella que, expuesta cincuenta años más tarde por el Dr. Michael Ryan, plantea que esta historia es una de las tantas que muestran a mujeres que pueden concebir sin necesidad de llegar al orgasmo. La historia de la hija del posadero podría perfectamente ser cierta, ella pudo haber despertado de un estado catatónico y más tarde haber visto crecer en su vientre a un hijo. La mujer no necesita sentir placer para concebir, inclusive no necesitaría estar consciente. El orgasmo femenino quedaba relegado, en su no obligatoriedad, a la periferia de la fisiología humana.

Hacia finales de la ilustración, que es el periodo en el cual se inscriben las dos versiones del relato de la hija de los posaderos, la ciencia médica y quienes en ella confiaban dejaron de considerar el orgasmo femenino como un hecho relevante para la concepción. De este modo, se dio paso a finales del siglo XVIII del modelo de **sexo único** a un nuevo modelo de **diferencia biológica**.

Pero ¿Cómo tuvo lugar el cambio de un modelo de sexo único a un modelo de diferencia biológica? Para Laqueur, la respuesta obvia tendría que apuntar a los desarrollos científicos en esta área. Sin embargo, estos desarrollos no podrían explicar el cambio de modelo, por cuanto, inclusive, hasta mediados del siglo XX muchos aspectos específicos de la sexualidad femenina eran desconocidos.<sup>14</sup> Por lo tanto, en lugar de ser consecuencia del aumento de conocimientos científicos específicos, las nuevas formas de interpretar el cuerpo serían resultado de dos desarrollos más amplios: uno

---

<sup>13</sup> Laqueur, Thomas. (1994). Op. Cit. Pag. 55.

**epistemológico** y **político** el otro. A finales del siglo XVII ya no se consideraba como un microcosmos de otro orden mayor, lo que correspondía al anterior modelo holístico. La ciencia ya no generaba analogías, semejanzas que vinculaban al mundo entero, sino que ahora creaba un cuerpo de conocimientos específicos y, muchas veces, desconexos entre sí. El sexo, tal como ha sido considerado desde la Ilustración (como fundamento biológico de lo que es macho o hembra) habría sido posible por este cambio epistemológico.

Pero la epistemología no produce **dos sexos** opuestos por sí misma: eso sólo lo podrían hacer ciertas circunstancias políticas. La política, entendida en sentido amplio como competencia por el poder, genera nuevas formas de constituir el sujeto y las realidades sociales en que los humanos viven. Esta cuestión incide necesariamente sobre la sexualidad y el orden social que la representa y legitima.

Las antiguas consideraciones de la biología reproductora vinculaban las cualidades íntimas de la experiencia del goce sexual con el orden holístico, social y cósmico del cual formaba parte. La nueva biología, en cambio, en su búsqueda de diferencias fundamentales entre sexos, de las cuales formaba parte la angustiada cuestión del placer sexual de las mujeres, surgió precisamente en el momento en que los fundamentos del viejo orden social era sacudidos quizás definitivamente.

Pero los cambios sociales y políticos no son por sí mismos la explicación para la reinterpretación de los cuerpos. Para Thomas Laqueur, habría que considerar un conjunto de otros desarrollo que, en conjunto, produjeron estos cambio. Ahí está el crecimiento del protestantismo, la teoría política de la Ilustración, las ideas de Locke sobre el matrimonio como contrato, las drásticas posibilidades de cambio social abiertas por la Revolución Francesa, el conservadurismo post-revolución, el feminismo subsiguiente a la revolución, el sistema fabril con su reestructuración de la división sexual del trabajo, el nacimiento de las clases. *“Todas estas cosas influyeron por sí mismas o en combinación: ninguna de ellas fue causa de la construcción de un nuevo cuerpo sexuado. Antes bien, la reconstrucción del cuerpo es intrínseca a cada uno de estos desarrollos”*.<sup>15</sup>

Dos son las conclusiones que nos interesan extraer de la propuesta de Laqueur, la primera dice relación con que en cualquiera de las dos visiones las mujeres son relegadas a un rol de inferioridad. En el modelo, episteme o paradigma pre-moderno de un solo sexo, la biología y la experiencia sexual humana se miraban en el espejo de la realidad, en la cual, se pensaba, emergía el orden social. En donde, a pesar de la derivación holística que hacía que hombres y mujeres estuvieran vinculados por una anatomía común, las mujeres eran jerárquicamente inversas a los hombres. Tienen exactamente los mismos órganos pero en lugares equivocados. Todo lo cual remite a la falta de calor vital que, en definitiva, va a determinar su menor perfección.

El modelo, episteme o paradigma que se inaugura en la Europa del siglo XVIII,

---

<sup>14</sup> Al respecto Laqueur cita un artículo de George W. Corner, uno de los investigadores pioneros en biología de la reproducción. Éste, en 1952, planteaba que: *“La ovulación es callada y oculta; ni la auto observación realizada por las mujeres ni los estudios médicos de todos los siglos anteriores a nuestro tiempo nos han enseñado a reconocerla”*.

<sup>15</sup> Ibid. Pag. 33

intentará desentenderse de posiciones metafísicas para abordar la constitución sexual. Aquí es donde la ciencia médica relegó el orgasmo a la periferia de la fisiología humana. “*Las mujeres, cuyos deseos no conocían límites en el viejo estado de cosas, pasaron a ser en muchas descripciones criaturas cuya vida reproductora podía transcurrir insensible a los placeres de la carne*”.<sup>16</sup> Sería así que cuando se apuntó la posibilidad de que la mayoría de las mujeres no se preocuparan mucho de las sensaciones sexuales, la presencia o ausencia de orgasmo se convirtió en un indicador biológico de la diferencia sexual.

La segunda conclusión, y que se deriva de todo lo anterior, es la que nos indica que el sexo, el cuerpo, es una construcción social. Lo que entendemos por sexualidad, por corporalidad es una construcción discursiva propia de cada época. Es esto lo que a lo largo de “*La construcción del sexo*” Thomas Laqueur busca demostrar, de cómo la ruptura del modelo de un sexo y el establecimiento de los dos sexos no fue consecuencia del cambio científico sino más bien de una revolución epistemológica y político-social. En donde distintas luchas y situaciones retóricas concretas hicieron que hombres y mujeres hablaran como si ya hubiera dos sexos.

Ya lo hemos mencionado; la naturaleza no es una identidad fija y dada, sino un fenómeno que es producto de las prácticas culturales, históricas y sociales. Por lo tanto, el cuerpo, como parte de la naturaleza, está asimismo sujeto a estos procesos culturales. Esto es lo que ha constatado Laqueur, esto es lo que seguiremos constatando a continuación con David Le Bretón.

### 1.3. La Sociología del Cuerpo en David Le Bretón

En lo que viene a continuación nos concentraremos en una línea de pensamiento que viene a discutir con la propuesta de Brian Turner, en el sentido de que, según éste, lo corpóreo habría estado insistentemente excluido de la teoría social. Sin desconocer los importantes aportes y claridades que nos otorga la propuesta de Turner, sobre todo en lo que respecta a las asignaciones negativo con el cual ha debido cargar el cuerpo, vamos a sostener aquí que no podría afirmarse que el cuerpo haya sido una categoría ignorada por el pensamiento occidental. La reflexión acerca del cuerpo, en relación con los contextos sociales y culturales de interés para la sociología y la antropología, ha estado presente desde los inicios del pensamiento social.

Pese a las consideraciones sociológicas hechas desde las primeras décadas del siglo XX y a los estudios realizados en el campo de la psicología, sostiene Le Breton, es hacia finales de la década de los setenta cuando empieza a incorporarse *el cuerpo* en el pensamiento social y una década después cuando el tema adquiere un peso tal que la producción en torno suyo se hace visible y es acogido en las agendas académicas. El enfoque genealógico de Foucault marca un hito en la posibilidad de comprender el alcance del asunto e incluso ofrece una óptica renovada a trabajos anteriores como los

---

<sup>16</sup> Ibid. Pag. 21

de Norbert Elias, Marcel Mauss y George Simmel. Desde los años ochenta el cuerpo es un motivo que ha ganado autonomía y ha fundado un terreno propio en la teoría social.

Será en esta tradición que nos encontramos con la propuesta del propio David Le Breton, quien reclama el derecho a existencia de una *Sociología del Cuerpo*, cuyo campo de estudio sea *la corporeidad humana como fenómeno social y cultural, materia simbólica, objeto de representaciones y de imaginarios*. De modo que el cuerpo estaría constantemente moldeado por el contexto social y cultural en que se sumerge el actor. *“Lo que el hombre pone en juego en el terreno de lo físico se origina en un conjunto de sistemas simbólicos. Del cuerpo nacen y se propagan las significaciones que constituyen la base de la existencia individual y colectiva”*.<sup>17</sup> El cuerpo, así, no existe en estado natural, siempre está inserto en la trama del sentido.

Para Le Breton la permanente importancia que ha ido adquiriendo la problemática del cuerpo debe ser ubicada a partir de la crisis de sentido y de los valores que estremeció la modernidad. Es así como las sociologías nacen en las zonas de ruptura, de desorientación respecto de los puntos de referencia, de crisis de las instituciones, en resumen, cuando se rompen las antiguas legitimidades. *“Eso fue lo que pasó con el cuerpo. A fines de los años setenta vimos cómo se hacían firmes de manera más sistemática enfoques que tomaron en las modalidades físicas de la relación del actor con el medio social y cultural que lo rodea. Entonces, el cuerpo hizo su entrada real en el cuestionamiento de las ciencias sociales”*.<sup>18</sup>

Por cierto que este descubrimiento no es el fruto de una súbita inteligencia de los años setenta, por el contrario, es desde comienzos del siglo XX la sociología no dejó de proporcionar descubrimientos sobre el cuerpo. Pero, sin duda, solo en los últimos años la Sociología aplicada al cuerpo se convirtió en una tarea más sistemática y algunos investigadores le dedicaron una parte significativa de sus trabajos. En este sentido, Le Breton logra establecer las etapas históricas de la reflexión sobre la corporeidad humana desde los primeros momentos de las ciencias sociales en el siglo XX. Distinguiendo, de esta manera, tres momentos importantes de abordar este tema.

El primer momento correspondería a una *sociología implícita* del cuerpo, que no desconoce el espesor carnal del hombre, pero que no se detiene especialmente en él. Aborda la condición del actor en sus diferentes componentes y, sin que omita el cuerpo, lo diluye en la especificidad del análisis. Existiendo, al interior de esta sociología implícita, dos ángulos mutuamente contradictorios:

A) En este enfoque el hombre es concebido como la emanación de un medio social y cultural. A estos estudios no les interesa proporcionar herramientas útiles para pensar el cuerpo de manera metódica, aunque contienen en germen la primera condición de un enfoque sociológico del cuerpo, ya que no lo consideran como una naturaleza determinada por factores biológicos, sino como una forma moldeada por la interacción social. *“Para Marx o Engels, es más importante revelar la condición miserable de las clases trabajadoras en el contexto de la revolución industrial. La corporeidad no*

---

<sup>17</sup> Le Breton, David. (2002). *La Sociología del Cuerpo*. Pag. 7

<sup>18</sup> Le Breton, David. Op. Cit . pag 12.

*constituye el objeto de estudio aparte, sino que está subsumida por los indicadores vinculados a las relaciones específicas con el trabajo*".<sup>19</sup>

B) La otra orientación, exactamente opuesta a la anterior, lleva a la legitimación del estado social que se describe. En lugar de hacer de la corporeidad un efecto de la condición social del hombre, esta línea de pensamiento *hace de la condición social el producto directo de su cuerpo*. Se trata de someter las diferencias sociales y culturales a la primacía de lo biológico, de naturalizar las desigualdades justificándolas a través de observaciones científicas: el peso del cerebro, el tamaño del cráneo, el ángulo facial. todo lo cual, estaría a la base de las primeras teorías criminológicas.

El segundo momento en el abordaje del cuerpo se podría denominar el de una *sociología detallista*, cuyo supuesto básico es que el hombre no es el producto de su cuerpo, él mismo produce la cualidades de su cuerpo en su interacción con otros y en su inmersión en el campo simbólico. Lo corpóreo se construye socialmente. Esta sociología detallista del cuerpo emerge a través de los trabajos de George Simmel sobre los sentidos atribuidos a las distintas gestualidades puestas en juego al momento de la interacción entre los individuos.

En esta misma línea investigativa aparece Robert Hertz cuando aborda, en un artículo de 1909, la cuestión de la preeminencia de la *mano derecha* en la sociedades humanas. En este texto discute con firmeza el punto de vista anatómico que vincula la preponderancia en la utilización de la mano derecha. Hertz observa que las razones fisiológicas son netamente secundarias si se observa el obstáculo cultural formado por las representaciones siempre negativas asociadas a la izquierda y siempre positivas a la derecha.

En esta misma tradición también comparece Norbert Elias, quien, en "*Civilización de las costumbres*", realiza la genealogía de los comportamientos externos del cuerpo, con lo que recuerda el carácter social y cultural de muchas de las conductas más triviales y más íntimas de la vida cotidiana. Con todo, y en resumidas cuentas, esta sociología detallista realiza el inventario de los usos sociales del cuerpo, aunque no consigue unirlos de manera sistemática como para dar paso a una sociología del cuerpo.

En un tercer momento asistiríamos a la consolidación de una *sociología del cuerpo*; la que se dedica de manera específica al cuerpo, establece las lógicas sociales y culturales que se difunden en él. Pero antes de describir cuales han sido los campos que la definen y cuales han sido sus resultados, nos referiremos a la propuesta que el mismo Le Bretón, inscrito en esta tradición, plantea. Será de este modo que insiste recurrentemente en que el cuerpo está construido socialmente, y su caracterización, lejos de ser unánime en las sociedades humanas, es asombrosamente dispar. Por lo tanto, el cuerpo es una falsa evidencia: no es un dato evidente, sino el efecto de una elaboración social cultural distintiva.

Si el cuerpo es el efecto de una elaboración social cultural, occidente realizará su propia construcción de éste. Aquí, en occidente, la visión del cuerpo está basada en una visión particular de la persona. "*La concepción moderna del cuerpo implica que el hombre*

---

<sup>19</sup> Ibid. Pag. 16.



*sea separado del cosmos (ya no es el macrocosmos el que explica la carne, sino una anatomía y una fisiología que sólo existe en el cuerpo), de los otros (pasaje de una sociedad de tipo comunitaria a una sociedad de tipo individualista en la que el cuerpo es la frontera de la persona) y, finalmente, de sí mismo (el cuerpo está planteado como algo diferente de él)”*<sup>20</sup>

Es así como en sociedades que todavía siguen siendo relativamente comunitarias, el cuerpo no se distingue de la persona y las mismas materias que lo componen lo ligan al grupo y al espacio natural que los rodea.<sup>21</sup> A la inversa, en sociedades individualistas, marca un *dualismo* entre persona y cuerpo; el cuerpo es el interruptor, marca los límites de la persona. El aislamiento del cuerpo en las sociedades occidentales daría testimonio de una trama social en la que el hombre está diferenciado del cosmos, de los otros y de él mismo. El cuerpo de la modernidad es el resultado de la regresión de las tradiciones populares y de la llegada del individualismo occidental, traduce el encierro del sujeto en sí mismo.

Por lo tanto, una sociología del cuerpo debe considerar el carácter construido de la denominada *realidad objetiva* del cuerpo. El *significante cuerpo* (significante en tanto refiere a un objeto-significado) sería una ficción, pero una ficción culturalmente operante. A partir de esto la tarea de, una sociología del cuerpo, consiste en hacer visibles los imaginarios referidos a ese *significante cuerpo*. Por lo tanto, la forma de utilización, el uso de este significante debe ser aclarado a través de una *historia del presente*, una genealogía del imaginario social que la produjo a este significante. Esta sería, en versión de Le Breton, la tarea de una sociología del cuerpo.

A partir de este punto, aparecen una serie de orientaciones de investigación sobre la corporeidad. Ésta, la corporeidad, estará en el centro de estas temáticas investigativas, no siendo un pretexto para un análisis cuyo objetivo es otro. En primer lugar aparece el campo de estudio enfocado al estudio de *las técnicas corporales*, será Marcel Mauss quien, en 1934, propuso la noción de las técnicas corporales. Consideradas como modalidades de acción, secuencias de gestos que se utilizan para obtener una finalidad precisa. Para Mauss el cuerpo es el primero y el más natural instrumento del hombre. Modelado de acuerdo con el *habitus cultural*, produce eficacias prácticas.<sup>22</sup>

Otro campo de estudio es el que se refiere a la *gestualidad*. El estudio de la

---

<sup>20</sup> Ibid. Pag. 28

<sup>21</sup> En este punto Le Breton cita al antropólogo Maurice Leenhardt, quien muestra que entre los *Canacos*, una sociedad comunitaria, no hay ninguna palabra específica que sirva para designar los órganos o el cuerpo. El conjunto del vocabulario aplicado a los componentes de lo que nosotros llamamos cuerpo está extraído del reino vegetal.

<sup>22</sup> Le Breton apunta cómo Claude Levi-Strauss, en su *“introducción a la obra de M. Mauss”*, señalaba la importancia de este trabajo de descripción de las técnicas corporales. Levi-Strauss proponía la constitución de un *archivo internacional de las técnicas corporales*, que consistiera en el inventario más amplio posible de los repertorios físicos de los grupos humanos, el cual hiciera frente a las concepciones racistas que pretenden ver en el hombre un producto de su cuerpo. Este archivo, por el contrario, mostraría que es el hombre el que, en cualquier lugar y época, supo hacer de su cuerpo un producto de sus técnicas y de sus representaciones.

gestualidad comprende lo que los actores hacen con sus cuerpos cuando se encuentran entre sí: rituales de saludos o despedida (signos con la mano, movimiento de cabeza, darse las manos, abrazarse, besarse en la mejilla), maneras de afirmar o de negar, dirección de la mirada, etc. Sería la obra de David Efron, que apareció en Estados Unidos en 1941, marcó el enfoque de la gestualidad; “[El cual se opuso] a las tesis nazis que pretendían demostrar la superioridad aria, inclusive en el campo elemental de los gestos (sobriedad, rigor, etc.), y estigmatizar a las poblaciones judías y mediterráneas judías mediterráneas (infantilismo, gesticulaciones)”.<sup>23</sup>

Luego de realizar un recorrido por distintos campos de estudio acerca de la temática del cuerpo (el **etiquetaje del cuerpo**, que describe los sistemas de modos de comportamientos esperables en toda interacción; las **técnicas de mantenimiento**, que se concentra en el estudio de los cuidados que las distintas sociedades, prodigan al cuerpo; **las inscripciones corporales**, que aborda las escrituras y las marcas que se inscriben sobre la carne), David Le Breton describe el campo de estudio que se refiere al **control político de la corporeidad**. Todo orden político se produciría conjuntamente con un orden corporal. Es en este campo donde se ubicaría el trabajo de Michel Foucault, quien plantea que las sociedades occidentales inscriben a sus miembros en las mallas cerradas de una red de dispositivos que controla sus movimientos.

Hasta aquí llegamos en la revisión a la propuesta de Le Breton, a través del cual hemos pretendido avanzar en una mirada más general respecto al vasto campo de estudio que se despliega en torno a la cuestión del cuerpo. En lo que viene a continuación, revisaremos la lectura foucaultiana, por cuanto, a través de ésta, nos instalaremos el espacio más preciso de interés para la presente tesis. Pero para entender el abordaje que realiza Foucault acerca del cuerpo es necesario remitirnos a su concepto de **poder**. Es acerca de esto que nos centraremos a continuación.

---

<sup>23</sup> Ibid. Pag. 47.

## 2. PARA UNA NUEVA CONCEPTUALIZACIÓN DEL PODER

Al momento de revisar las concepciones modernas sobre el poder, nos encontramos de inmediato con Thomas Hobbes y su figura del **Leviatán**. El Leviatán, en tanto figura concéntrica del poder, surge como fruto del estado de guerra permanente en que habrían vivido las sociedades en estado de naturaleza. Es así como los hombres renuncian a sus libertades en forma prácticamente irreversible e incondicional ante la figura del **soberano**, el cual brinda así la paz y la protección para todos los que han suscrito ese pacto indisoluble. Para Hobbes, por consiguiente, la institución originaria de ese pacto asegura la legitimidad del poder soberano. Es por esto que Hobbes ha sido visto como un teórico fundador de la soberanía moderna, representada por el **Estado**.

A continuación nos encontramos con el esfuerzo teórico de Max Weber, el más importante sociólogo político del siglo XX, quien define el poder como *“la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad”*.<sup>24</sup> Asimismo, la definición de poder de Weber, se acompaña de la caracterización que él mismo hace del fenómeno de la **dominación** entendida como la *“probabilidad de encontrar obediencia a un mandato de determinado contenido entre personas dadas”*.<sup>25</sup> De esta manera, la dominación

<sup>24</sup> Weber, Max. (1977). Economía y Sociedad, V. 1, Fondo de Cultura Económica, México, Pag. 43.

<sup>25</sup> Ibid.

restringe el campo de análisis del fenómeno del poder a su ejercicio efectivo, en la medida en que la capacidad de mando se expresa mediante el acatamiento concreto de quienes obedecen o están dispuestos a obedecer determinadas órdenes.

Si Weber fue quizás el más importante analista del poder en la primera mitad del Siglo XX, Foucault lo fue en la segunda mitad de ese siglo. Pero a diferencia de Hobbes y del mismo Weber, para quienes el poder era una especie de característica emanada de quien lo ejerce, para Michel Foucault habría que preguntarse más bien cómo se ejerce el poder, mediante qué tecnologías y mediante qué procedimientos se ejerce ese poder y qué consecuencias y efectos se derivan de ello.

## 2.1. La Microfísica del Poder en Michel Foucault

En un primer momento de sus investigaciones, Foucault intenta caracterizar el funcionamiento de esa micro-física del poder: las relaciones que se establecen en el ámbito de instituciones sociales muy diversas (asilos, prisiones, hospitales, escuelas), con el fin de señalar los procedimientos comunes o similares mediante los cuales asoma el poder. Es así como a partir de Foucault nos encontramos con que el poder no es un fenómeno de dominación masiva y homogénea de un individuo sobre los otros, de un grupo sobre otros, de una clase sobre otras; el poder contemplado desde cerca no es algo dividido entre quienes lo poseen y los que no lo tienen y lo soportan.

En *"Microfísica del Poder"*, se le analiza como algo que no funciona sino en cadena. No está nunca localizado aquí o allá, no está nunca en manos de algunos. En las redes del poder circulan los individuos, quienes están siempre en situaciones de sufrir o ejercitar ese poder, no son nunca el blanco inerte o consistente del poder. El poder transita transversalmente, no está quieto en los individuos. *"...En contra de este privilegio del poder soberano he intentado hacer un análisis que iría en otra dirección. Entre cada punto del cuerpo social, pasan relaciones de poder que no son la proyección pura y simple del gran poder del soberano sobre los individuos"*.<sup>26</sup>

El poder no es concebido como una cosa que se posea, no es una propiedad a la que sólo algunos pocos tienen acceso, no es un algo cuyos efectos se atribuyen a la apropiación, a una posesión adquirida por privilegio y ejercido por una clase dominante, no es exclusivo de los aparatos del Estado. El poder es omnipresente porque se produce siempre en cada instante y en todo punto relacionado con otro, el poder no engloba todo pero viene de todas partes.

Lo que posiblemente se pueda leer como estable y repetitivo del poder son sólo sus efectos; *"Hay que ser nominalista, sin duda: el poder no es una institución, y no es una estructura, no es cierta potencia de la que algunos estarían dotados; es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada"*.<sup>27</sup> El asumir el poder

---

<sup>26</sup> Foucault, Michel. (1992). *Microfísica del Poder*. Pag.157.

<sup>27</sup> Foucault, Michel. (1986). *La voluntad de saber*. Pag.113

desde una nueva concepción lleva a Foucault a una confrontación y crítica de las representaciones tradicionales del poder en términos de propiedad, localización, subordinación, esencia o atributo, modalidad, legalidad y saber-poder

Pero, aunque se pudiera pensar que Foucault disuelve, desintegra o no reconoce el principal tipo de poder: el estatal; también habla del concepto de **subpoder**, de los pequeños poderes integrados a uno global. Reconoce al poder estatal como el más importante, pero su meta es tratar de elaborar una noción global que contenga tanto al estatal como aquellos poderes marginados y olvidados en el análisis.

Es por esto que el análisis del fenómeno del poder no se debe partir del centro y descender, sino más bien realizar un análisis ascendente, a partir de los **mecanismos infinitesimales**, que poseen su propia historia, técnica y táctica, y observar cómo estos procedimientos han sido colonizados, utilizados, transformados, doblegados por formas de dominación más generales.

La conceptualización del poder plantea tesis que confrontan las teorías del poder concentrado en el aparato Estado. Aquí, la figura del **dispositivo** juega un rol de argumentación fundamental. Éstos, los dispositivos de poder, son asumidos en dos dimensiones: por un lado, son **microdispositivos** que se desarrollan en una multitud de puntos y no en la exclusividad del aparato estatal, pero simultáneamente configuran un **diagrama** del todo social. En ambas dimensiones los dispositivos de poder no sólo cumplen la función de **normalizar y disciplinar** (en “*Vigilar y Castigar*”), sino que van allá al constituirse en productores de verdad mediante la formación de una categoría positiva: **sexualidad** (en “*La Voluntad de Saber*”).

La sociedad occidental, desde la Edad Media, lleva entre sus emblemas el sexo que se expresa no solo en las prácticas cotidianas y solemnes, sino que también aparece recurrentemente en los discursos. Un sexo que produce placer, saber, placer de saber, saber del placer y que ha penetrado cada poro de la epidermis social e individual. Si el discurso moral condenó el sexo y le demandó que fuese confesado con prolijos detalles de lo acontecido en la penumbra, sin omitir ninguna descripción de actores y de escenario, la racionalidad científica lo clasificó, analizó y controló, sin que la mecánica del poder suprimiera las disparidades encerradas en los rótulos de los desviados o perversos, más bien, se les otorga una realidad analítica y visible que penetra los cuerpos y las conductas para constituir el orden natural del desorden. El poder asume la sexualidad, imponiéndose como deber la invasión del cuerpo, abrazando su superficie y penetrando cada una de sus regiones. Todo lo cual va a adquirir preeminencia a la hora de abordar la relación entre poder y cuerpo

## 2.2 La Concepción Productiva del Poder en Michel Foucault

La conceptualización del poder que hace Foucault fue objeto de significativas modificaciones en el desarrollo de su obra, desde sus primeras obras, y específicamente

en la *“Historia de la Locura”* está presente una concepción de poder que no difiere de las teorías tradicionales: el poder es represivo, negativo, limita la libertad, es el privilegio de los que lo poseen contra los desposeídos, en una palabra el **poder es represión**. El poder como fuerza localizada y excluyente ha excluido y reprimido a la locura al encerrarla en el juego de una partición entre la razón y la sinrazón, entre el orden del cuerdo y el desorden del loco.

Pero, más adelante, cuando pretende la indagación de los distintos estratos que, montados unos sobre otros, son el soporte de nuestra actual constitución de realidad, este **poder negativo** ya no resulta funcional para dar cuenta estas capas sedimentarias sobre las cuales se edificarían de la relación, existente, entre cuerpo y poder. Es de esta forma que el **método genealógico**, entendido como *“... aquella diagnosis que se concentra sobre las actuales relaciones entre el poder, el saber y el cuerpo”*<sup>28</sup>, plantea que si queremos remover los sedimentos que desde donde han surgido nuestros actuales criterios de verdad debemos inscribirlos al interior de un campo de fuerzas. Un campo de fuerza, como constructor de **campos de realidad**.

Es de esta manera que para Foucault, en tanto campo de fuerza, el poder se asume como **relaciones de poder**. El poder sólo existe como acción que actúa sobre otra u otras acciones que se han dado o que están en el límite de un poder ser. Su ejercicio es guiar la posibilidad de la conducta; el problema del poder es un problema de gobierno, de política: su fin está en obtener, mediante una acción calculada, una determinada acción esperada de un sujeto individual o colectivo en un campo de acción con diversas posibilidades y formas de conducirse. El poder, como relaciones de fuerza que apuntan al gobierno de otros mediante acciones que recaen sobre acciones con determinados fines, supone siempre un espacio de libertad dado por la existencia de diversas posibilidades al alcance de los sujetos para desencadenar diversas acciones.

En uno de sus últimos textos, Foucault intenta hacer algunas precisiones acerca de su concepto de poder, allí indica: *“ [El poder] es una estructura total de acciones dispuestas para producir posibles acciones: incita, induce, seduce, facilita o dificulta: en un extremo, constriñe o inhibe absolutamente; sin embargo, es siempre una forma de actuar sobre la acción del sujeto. El poder es un conjunto de acciones sobre otras acciones”*.<sup>29</sup> Para Foucault lo importante es asumir que el ejercicio del poder ( ese conjunto de acciones sobre otras acciones) no se presenta solamente como restricción, violencia, represión, sino que se presenta en su carácter **productivo/creativo** al ser incitador, facilitador de posibles acciones.

Para Foucault el cuerpo es esculpido y transformado por la relaciones establecida entre el saber/poder. Así podemos ver que, pese a que las sociedades modernas parecen estar caracterizadas por la represión sexual<sup>30</sup>, de hecho la sexualidad es producida y examinada de manera constante en los discursos contemporáneos de la medicina y la psiquiatría. La voluntad de saber se ha convertido en la voluntad de

---

<sup>28</sup> Dreyfus, Hubert y Rabinow, Paul. (2001). Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica. Pag 132.

<sup>29</sup> Foucault, Michel. El Sujeto y el Poder. Post-scritum. En Dreyfus, H. y Rabinow, P. (2001). Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica. Pag. 253.

conocer la sexualidad y, puesto que conocer es controlar, el cuerpo sexual ha llegado a ser objeto específico de construcción política.

El poder no es exclusivamente una prohibición que un sujeto imponga a otro, él atraviesa a lo ancho y a lo hondo a todos los sujetos incluyendo a los que intentan resistirle. El **poder es productivo**, si sólo fuera negativo estaría limitado a reprimir y no produciría nada, “... en ello consistiría la paradoja de su eficacia; no poder nada, salvo lograr que su cometido nada pueda tampoco, excepto lo que le deja hacer”.<sup>31</sup> La tendencia de la sociedad occidental moderna de representarse el poder de manera negativa puede entenderse desde el ejercicio mismo del poder que contiene la capacidad de invisibilizarse, de esconder sus mecanismos; si el poder fuera descarnado su aceptación sería limitada y vulnerable. Así, el poder domina a los que ha sometido y se convierte en indispensable para los sometidos que asumen su ejercicio como conveniente y legítimo.

### 2.3. Con el Diablo en el Cuerpo

Ha llegado el momento de intentar la síntesis entre poder y cuerpo. Aunque a lo largo de nuestro recorrido ya hemos constatado la existencia de una imbricación directa de estos dos conceptos; así el cuerpo lo asumimos cómo instalado en el amplio campo de social, lo cual lo hace aparecer cruzado por relaciones de fuerza o de poder. Así, también, es que todo orden de poder (entendido como una serie de estrategias, maniobras y tácticas que están más allá de las instancias oficiales del Estado) implica el control total de la corporeidad.

Ahora, luego de haber constatado esa imbricación, es el momento de adentrarnos en la especificidad de esa relación. Concentrándonos, en primer lugar, en la dualidad **cuerpo/conciencia**, para luego dar paso al registro de las formas históricas que ha adquirido la relación entre poder y cuerpo. Registro que nos permitirá instalarnos en el espacio más preciso y de interés de esta tesis, que sería el de abocarnos al estudio de la actual **sociedad de control**.

Ya expuesto lo anterior, vamos a sostener que un elemento de primera importancia y que aparece en la estructura básica de este control social es la obediencia, que puede llegar a considerarse como el pilar para todo ordenamiento jerárquico. Como sostiene Weber, “ *Un determinado mínimo de voluntad de obediencia, o sea de interés (externo o interno) en obedecer, es esencial en toda relación auténtica de autoridad*”<sup>32</sup>.

---

<sup>30</sup> A este respecto basta remitirnos a la obra de Wilhelm Reich, cuando plantea que “En el orden social capitalista la mayoría de jóvenes aceptan la represión de la vida sexual como algo natural y normal... la represión sexual es uno de los pilares más importantes del orden sexual burgués”. Wilhelm Reich. (1972). La lucha sexual de los jóvenes. Pag. 115.

<sup>31</sup> Foucault, Michel. (1986). Historia de la sexualidad. Volumen 1: La voluntad de saber. Pag. 104

<sup>32</sup> Weber, Max. Economía y Sociedad. op. Cit. Pag. 172.

Pero, ¿qué es la obediencia? Por una parte, siguiendo a Weber, "*Obediencia significa que la acción del que obedece transcurre como si el contenido del mandato se hubiera convertido, por sí mismo, en máxima de su conducta...sin tener en cuenta la propia opinión sobre el valor o desvalor del mandato como tal*"<sup>33</sup>. Pero, para que ello ocurra, es menester que, por otra parte, dicho cuerpo haya perdido toda capacidad de rebelarse ante una situación planteada, y que esa incapacidad se plasme en la aceptación, por otra parte del dominado, de los valores del dominador como propios. Este acuerdo se manifiesta en la conciencia como lo que *está bien*, lo que *debe ser*, lo *correcto*, etc.

Esta aceptación, comprobable con sólo observar nuestro acatamiento diario a un orden de jerarquías, es poderosamente llamativo si partimos del punto que desde las llamadas ciencias naturales no se conoce ningún rasgo constitutivo fisiológico que pueda diferenciar los cuerpos obedientes de los mandantes. En efecto, no se ha descubierto nada en la estructura genética que permita establecer por qué un cuerpo ha de obedecer mientras otro ha de ser obedecido. Porque la constatación de sabernos **seres gregarios**, en mutua relación con el otro, no debe significar en ningún caso una relación de subordinación de unos frente a otros.

En este mismo sentido, de la no existencia de un componente genético que justifica la superioridad de unos y la subordinación de otros, podemos recordar que Pedro Kropotkin destaca que la supuesta **incansable lucha sangrienta** por los recursos no es tan frecuente como Charles Darwin nos hace imaginar; existiendo otros tantísimos ejemplos de colaboración entre los individuos agrupados en manadas, familias etc. Kropotkin observa que en los animales no es tanta la lucha por la supervivencia de unos contra otros como la lucha por la supervivencia contra un entorno hostil, por ejemplo, en el caso de unas aves que en invierno y ante la escasez de alimentos deciden emigrar en grupo a otras tierras, en lugar de luchar entre ellas por un escaso alimento.

El desarrollo (evolución en términos darwinianos) de lo social puede no ser entendido en función de una pura competencia y la superioridad de unos y la subordinación de otros. La obediencia es, en consecuencia, un producto humano. Producto humano en el doble sentido del término: como *producido por humano*, como *humano producido*. En la medida que la obediencia es una relación entre los cuerpos, es decir, un orden en el que se encuentran y se desenvuelven los cuerpos, la misma no tiene anclaje en la conciencia. "*Hace al modo de existencia, sobre el que se edifica la conciencia. Se sitúa en el nivel objetivo de constitución de la subjetividad, en el nivel de la norma. Podemos explicitarlo en los siguientes términos: la obediencia se produce en el cuerpo y se expresa en un determinado tipo de conciencia*".<sup>34</sup>

Instalados aquí, es que vamos a plantear que la palabra latina **domo** viene a significar domicilio, lugar de residencia. Más tarde, el sentido de domiciliación a devenido en el concepto de **dominación**. Por lo tanto es a través de la asignación de un domicilio, de un lugar estable de residencia, en donde encontramos un primer momento en la

---

<sup>33</sup> Weber, Max. Ibid.

<sup>34</sup> Nievas, Flavian. (1999). El control social de los cuerpos. Pag. 60.



dominación de los cuerpos.

Lo que se nos aparece en esta secuencia es la posibilidad de asumir que la conciencia, a diferencia de lo que comúnmente se cree, no es el punto de entrada de dominación de un cuerpo. *"La parte esencial; se debe, me parece, comprender a partir de la instauración de un poder que se ejerce sobre el cuerpo mismo. Lo que busco es intentar mostrar como las relaciones de poder pueden penetrar materialmente en el espesor mismo de los cuerpos sin tener incluso que ser sustituidos por la representación de los sujetos. Si el poder hace blanco en el cuerpo no es porque haya sido con anterioridad interiorizado en la conciencia de las gentes"*.<sup>35</sup>

En Foucault su estudio del cuerpo en lugar de arrancar de la ideología, estudia primero el problema del cuerpo y los efectos de poder en él. La propuesta foucaultiana es una especie de respuesta al racionalismo cartesiano. Al separar a las personas en cuerpo y mente, Descartes representa una fase importante en el pensamiento occidental, de este modo se le otorga un status privilegiado a la mente como la definición de la persona. En el **pienso luego existo** se le otorga un status desvalido al cuerpo. Foucault revirtió esta situación al negar cualquier posición central a la subjetividad (el sujeto pensante cartesiano) y tomar al cuerpo como el centro del discurso moderno.

Desde la teoría latinoamericana nos encontramos con desarrollos similares. De este modo Edgardo Lander va a argumentar que una de las dimensiones constitutivas de los saberes modernos se estructura a partir de las sucesivas **separaciones o reparticiones** del mundo de lo real que se han ido dando históricamente en la sociedad occidental. Sería a partir de la ilustración y con el desarrollo de las ciencias modernas cuando se sistematizan y se multiplican estas separaciones. Donde un hito histórico significativo lo constituye la ruptura ontológica entre cuerpo y mente, entre razón y mundo, tal como está formulada en la obra de Descartes. *"Esta total separación entre mente y cuerpo dejó al mundo y al cuerpo vacío de significado y subjetivizó radicalmente a la mente. Esta subjetivación de la mente, esta radical separación entre mente y mundo, colocó a los seres humanos en una posición externa al cuerpo y al mundo, con una postura instrumental hacia ellos"*.<sup>36</sup>

Se crea de esta manera una **fisura ontológica**, entre razón y mundo, separación que no está presente en otras culturas. *"En la autoconciencia europea de la modernidad, estas sucesivas separaciones se articulan con aquellas que sirven de fundamento al contraste esencial que se establece a partir de la conformación colonial del mundo entre occidental o europeo moderno y los 'otros', el resto de los pueblos y culturas del planeta"*.<sup>37</sup> Será sobre la base de estas separaciones (base de un conocimiento descorporeizado y descontextualizado) que para Lander es concebible ese tipo muy particular de conocimiento que pretende ser des-subjetivado (o sea, objetivo) y en donde Europa se

---

<sup>35</sup> Foucault, Michel.(1992). Microfísica del Poder. Pag. 156.

<sup>36</sup> Lander, Edgardo. (2000). "Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos". En Lander, Edgardo. (edit.). Colonialidad Del Saber y Eurocentrismo. Pag. 15.

<sup>37</sup> Lander, Edgardo. Op. Cit. Pag. 16

pretende como el universal.

En esta misma línea de pensamiento encontramos con Anibal Quijano, para quien la diferencia entre el cuerpo y el no-cuerpo en la experiencia humana está presente en casi todas las culturas conocidas. Pero del mismo modo son comunes a todas, hasta la aparición del eurocentrismo, la permanente co-presencia de estos dos elementos como dos dimensiones no separables de la experiencia del ser humano. “*Lo que era una co-presencia permanente de ambos elementos en cada etapa del ser humano, con el arribo del eurocentrismo se convierte en una radical separación entre razón/sujeto, por un lado, y cuerpo, por el otro*”.<sup>38</sup>

Desde ese punto de vista el ser humano es, por excelencia, un ser dotado de razón, y esa facultad se encuentra localizada exclusivamente en el alma. Así el cuerpo, incapaz de razonar, no tiene nada que ver con la razón/sujeto. Producida esa separación radical entre razón/sujeto y cuerpo, las relaciones entre ambos aparecen únicamente como relaciones entre espíritu y naturaleza.

Podemos apreciar que cuando Quijano aborda la duplicidad razón y cuerpo, está intentando dar cuenta de la problemática de la raza; de cómo en la racionalidad eurocéntrica el cuerpo fue fijado como objeto de conocimiento. “*Sin esa objetivación del cuerpo como ‘naturaleza’ difícilmente hubiera sido posible intentar la teorización ‘científica’ de la raza*”.<sup>39</sup> Es así como ciertas razas son condenadas como inferiores por no ser sujetos racionales. Son objetos de estudio, cuerpos, más cerca de la naturaleza.

El cuerpo es, por tanto, centro de los dispositivos de saber/poder moderno. Es por esto, y retomando a Foucault, que diremos que los efectos de la ideología relacionados con el poder no deben observarse en términos de la manipulación del sujeto humano como conciencia pura. En las sociedades modernas, el poder tiene un objetivo específico, a saber, el cuerpo, el cual es el producto de las relaciones políticas y de poder. El cuerpo, en tanto objeto de poder, es producido con el fin de ser controlado, identificado y reproducido.

El cuerpo no se domina por alguna carencia de su conciencia (falsa conciencia nos diría un cierto marxismo ortodoxo), sino que, ***inversamente, la norma ingresa por el cuerpo para modelar una conciencia que determine la acción***. No se trata de negar la importancia de las formas ideológicas de dominación (los aparatos ideológicos del Estado, como diría Louis Althusser). Sino recalcar que para que esas formas de dominación ideológicas obtengan los rendimientos esperados es necesario adiestrar a los cuerpos para un posterior adiestramiento de la conciencia, el que a su vez reforzará la domesticación de los cuerpos.

---

<sup>38</sup> Quijano, Anibal. (2000). “Colonialidad del Poder, Eurocentrismo y América Latina.” En Lander, Edgardo. (edit.). Colonialidad Del Saber y Eurocentrismo. Pag. 224.

<sup>39</sup> Ibid.

## 3. PARA EL REGISTRO DE LAS DISTINTAS FORMAS DE CONTROL SOCIAL DEL CUERPO

Ya sabemos que las operaciones de control sobre el cuerpo debemos entenderlas como inscripciones propias de momentos históricos determinados, lo que nos indica distintas formas en esta relación. *“...Así en una economía servil los mecanismos punitivos tendrían el cometido de aportar una mano de obra suplementaria, y de constituir una esclavitud civil al lado de la que mantienen las guerras o el comercio; con el feudalismo, y en una época en que la moneda y la producción están poco desarrolladas, se asistiría a un brusco aumento de los castigos corporales, por ser el cuerpo en la mayoría de los casos el único bien accesible, y el correccional- el hospital general- el trabajo obligado, la manufactura penal, aparecerían con el desarrollo de la economía mercantil. Pero al exigir el sistema industrial un mercado libre de la mano de obra, la parte del trabajo obligatorio hubo de disminuir en el siglo XIX en los mecanismos de castigo, sustituida por una detención con fines correccionales”<sup>40</sup>.*

La vida como aparición, el eterno retorno nietzschiano como eterna aparición. Y de aparición en aparición se nos vuelve a aparecer la figura de Carlos Marx. Quién nos diría: cuerpos sí, modos de producción también. *“En la producción social de su vida, los*

---

<sup>40</sup> Foucault, Michel. Vigilar y Castigar. Pag. 32.

*hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales”<sup>41</sup> .*

La relación entre los hombres-mujeres y la naturaleza, la relación entre los hombres-mujeres con otros hombres-mujeres, debe ser vista primordialmente como construcción social; estando determinada por los distintos modos de producción que históricamente se han sucedido. Modos de producción a través de los cuales también los cuerpos han sido producidos. A distintos modos de producción, a distintas necesidades, a diferentes funcionalidades, distinto tratamiento del cuerpo. A partir de lo cual podemos plantear que la cuestión de la reproducción social está indisolublemente ligada al problema de la construcción de determinados tipos de cuerpos lo suficientemente dóciles, moldeables y subordinados. Esto nos orienta hacia la constitución de determinados cuerpos, que se constituyen en función de la reproducción social. Ahora bien, el cuerpo dócil, y aún más el cuerpo obediente, es el resultado de un proceso, de aplicación de ciertas técnicas, de ciertos métodos, de determinada tecnología.

De esta forma, nos hemos introducido en la problemática del gobierno de los cuerpos, de las técnicas y las tecnologías necesarias que para ello históricamente se han implementado. A partir de lo cual nos instalamos en el espacio más preciso de nuestro abordaje: revisar las distintas políticas del cuerpo según sea el periodo histórico y su respectivo modo de producción. Ahora bien, es conveniente aclarar que el registro que a continuación se presenta, no es un esquema rígido de las distintas etapas por las cuales han atravesado, lo que hemos venido en denominar, las políticas del cuerpo. No es un esquema rígido en tanto se asume que las prácticas de poder que se ejecutan sobre los cuerpos están siempre transitando, siempre apareciendo, siempre re-editándose. Sin embargo, y en función de cuales sean los rendimientos esperados, se puede sostener que unas u otras prácticas tienen mayor o menor relevancia según sea el periodo histórico en el que nos situemos.

### 3.1. Primer momento: Suplicio y Castigo

Michel Foucault en *Vigilar y Castigar*, describe un primer momento en que se aprecia: al momento histórico que nos estamos refiriendo es aquel en que apreciamos la existencia de *"Un poder que no sólo no disimula que se ejerce directamente sobre los cuerpos, sino que se exalta y se refuerza con sus manifestaciones físicas;... de un poder que, a falta de una vigilancia ininterrumpida, busca la renovación de su efecto en la resonancia de sus manifestaciones singulares; de un poder que cobra nuevo vigor al hacer que se manifieste ritualmente su realidad de sobrepoder"*<sup>42</sup> .

<sup>41</sup> Marx, Carlos. Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política. En C. Marx, F. Engels. (1973). En Obras escogidas. Op. Cit. Pag. 517.

<sup>42</sup> Foucault. *Vigilar...* Op. Cit. Pag. 62.

Es esta manifestación no mediada entre poder y cuerpo, la que podemos encontrar desplegada en el periodo que corresponde al de la instalación del dominio europeo-occidental en territorio americano. Periodo durante el cual el espectáculo y la teatralización del **suplicio** y el **sacrificio** poseen un carácter constitutivo en la empresa de conquista española. Los cuales van a venir en desempeñar el lugar ceremonial de la fuerza desmesurada, desmedida y grotesca que afianza la posición de poder y dominio del conquistador. *"Su objeto es menos restablecer un equilibrio que poner en juego, hasta su punto extremo, la disimetría entre el súbdito que ha osado violar la ley, y el soberano omnipotente que ejerce su fuerza...la ejecución de la pena no se realiza para dar el espectáculo de la medida, sino el del desequilibrio y del exceso."*<sup>43</sup>

Es acerca de esta otra dimensión del **encuentro** de la que se quiere hacer el registro. El encuentro con las ceremonias del dolor, del gesto suplicante y de la sangre brotando desde los cuerpos cercenados. El encuentro con la gran herencia, el gran legado europeo-occidental que es trasvasiado al nuevo mundo. Pero esta imposición del suplicio y el castigo a la vez que se traslada de escenario, también trasladará sus objetivos; ya no buscará tan sólo la subordinación de los súbditos a través de la escenificación periódica del castigo, sino que busca asegurar, mediante la **rutinización** del suplicio y el castigo, el dominio sobre los territorios y los *indios, aborígenes, naturales, primitivos*.

Me parece que lo anterior estaría describiendo un punto de fuga y de distanciamiento con respecto al abordaje que se ha realizado al tema desde la tradición intelectual inaugurada por Foucault. No obstante, que desde los aportes de Foucault hemos podido acceder a la problemática del gobierno de los cuerpos, de las técnicas y las tecnologías que históricamente se han implementado, me parece que desde éste no podemos captar la particularidad que adquiere las formas de control social sobre el cuerpo de los sujetos conquistados.

En el espacio y tiempo de la conquista americana no podemos hablar, tan sólo, de la escenificación del control del rey o el príncipe sobre el pueblo como parte de esa serie de grandes rituales del poder, que tiene por objeto la reconstitución permanente de la soberanía. Y no es que en la época de conquista no esté contemplada este aspecto ceremonial, si la cabeza de Atawalpa rodó o las manos de Galvarino fueron cortadas en una ceremonia pública y en nombre de la majestad española. Sin embargo, lo que variará es el contexto en que se inscriben dichas prácticas; es el momento de la invasión y exterminio en que vamos a entender el despliegue de esta puesta en escena del poder.

Es un tiempo de guerra y exterminio, de persecución y destrucción de hombres y culturas. El castigo y el suplicio son parte de la cotidianidad de la guerra por la dominación, momento, a veces, ritualizado, otras tantas, rutinizado al fragor de las batallas en la **empresa de conquista**.

Habría, sin embargo, un segundo punto de fuga y de distanciamiento con respecto al abordaje que se ha realizado al tema desde la tradición intelectual inaugurada por Foucault. Nos referimos al hecho de que la particularidad que adquiere las formas de

---

<sup>43</sup> Ibid. Pag. 54.

control social sobre el cuerpo de los sujetos conquistados deben ser inscritas en el momento de la emergencia del **moderno sistema mundo** . O más bien, como constitutivas del moderno sistema mundial, por cuanto será bajo el soporte cuerpo/indígena que se sostendrá todo el conjunto de estas relaciones.

Serán Anibal Quijano y Immanuel Wallerstein quienes van a venir a sostener que; *“El moderno sistema mundial nació a lo largo del siglo XVI. América- como entidad geosocial- nació a lo largo del siglo XVI. La creación de la entidad geo-social denominada América fue el acto constitutivo del moderno sistema mundial”*.<sup>44</sup> De manera tal que América no se incorporó en una ya existente economía-mundo capitalista. Una economía mundo capitalista no hubiera tenido lugar sin América. De todo lo anterior podemos concluir que aquí, en territorio americano, el modo cultural capitalista no sólo echa mano de los dispositivos disciplinares como forma de control y domesticación de los cuerpos, sino que en el castigo, el suplicio y el exterminio en la empresa de conquista surge como el primer terreno experimental de los variados métodos de control del trabajo. Sustento, en primera y en última instancia, de los que hemos venido en conocer como la modernidad capitalista.

### 3.2. Segundo momento: La Sociedad Disciplinaria

Es momento de instalarnos en un segundo periodo, el de la sociedad disciplinaria. La sociedad disciplinaria es aquella en la que la dominación social se construye a través de una red difusa de dispositivos y aparatos que producen y regulan las costumbres, los hábitos y las prácticas productivas. Aquí el cuerpo adquiere una significación totalmente diferente y deja de ser aquello que debe ser atormentado para convertirse en algo que ha de ser formado, reformado, corregido, en un cuerpo que debe adquirir aptitudes, recibir ciertas cualidades.

Estamos refiriéndonos a la relación que se establece entre el **cuerpo y el capitalismo** , aquí el cuerpo que se ha mercantilizado, convirtiéndose en fuerza de trabajo. Que como toda mercancía ha de ser intercambiable, para lo cual es menester que sea homogéneo, medible, normalizado, registrable, codificable. Es en este periodo que asistimos a la vigilancia ininterrumpida del panoptismo, en donde surgen las *“instituciones unitarias de secuestro de los cuerpos, de enclaustramiento, tales como la fábrica, la prisión, la escuela, el hospital, el psiquiátrico, los reformatorios, el hospicio, los cuarteles, etc., donde se encuentran espacialmente concentradas, las distintas tecnologías de micropoder de fabricación de cuerpos”*.<sup>45</sup>

Foucault localizó la constitución de las sociedades disciplinarias en los siglos XVIII y XIX. Son éstas las sociedades que emergen tras los largos procesos constituyentes que

---

<sup>44</sup> Quijano, Anibal. Wallerstein, Immanuel. (1992). “La americanidad como concepto, o América en el moderno sistema mundial.” En Revista internacional de ciencias sociales, No. 134. Pag. 583.

<sup>45</sup> Nievas. El control social...Op.Cit. Pag. 81.

hicieron de la burguesía una clase hegemónica. Las disciplinas son las prácticas que entonces se generalizan, operando tanto en los centros de encierro progresivo (familia, escuela, cuartel) como en los centros de eventual encierro (cárcel y hospital). Todos ellos son dispositivos, técnicas o aplicaciones de saber orientados hacia el mundo de la fábrica. El objeto de las disciplinas son los hombres: se pretende producir fuerza corporal y almas dóciles o, sin más, trabajadores.

Las disciplinas presentan una novedad en el modo de administración de la violencia frente al modo propio del Antiguo Régimen. Frente al suplicio, cuya violencia era desmedida y ejemplar, la disciplina es violencia dosificada y secreta. No pretende producir temor y esperanza masivos, mera sumisión, sino que se empeña en conformar un tipo humano, producir hombres útiles. Por eso las disciplinas son reinsertivas, no dan un cuerpo por perdido, y el castigo disciplinario es racional y microfísico, es decir, aplica la estricta dosis de violencia necesaria para que el individuo se ajuste al modelo requerido. La violencia disciplinaria es correctiva, **ortopédica**.

La emergencia de la sociedad disciplinaria en Latinoamérica la podemos rastrear hacia el periodo post-independentista, en donde el papel que vendrían a jugar estas instituciones de fabricación de cuerpos apuntaría en dos dimensiones:

1. La necesidad de disciplinar a la población, con el fin de asegurar la consolidación de los nuevos Estados- Nación Latinoamericanos. Proceso que se inicia con figuras insignes como Portales en Chile y Sarmiento en Argentina. Estamos hablando de las distintas medidas conducentes a consolidar un estado fuerte, dictaminar leyes contra el vagabundaje, creación de cuerpos de policías, establecimiento de incipientes centros de reclusión.

2. Con el término de la relación monopólica establecida con España, las colonias americanas comienzan a participar del incipiente mercado mundial. Con lo cual se van profundizando los rasgos de economía capitalista, lo que lleva consigo la necesidad de construcción de una masa proletarizada. Aquí es cuando asistimos a los intentos de mercantilizar el cuerpo, convirtiéndolo en fuerza de trabajo. Que como toda mercancía debe ser intercambiable, para lo cuales menester que sea homogéneo, medible, normalizado, registrable, codificable.

Después de la conquista viene una segunda fase, momento que corresponde precisamente al periodo descrito aquí. Durante esta fase, las clases dominantes deben disciplinar a una mano de obra indígena y meztiza. *“... desde el punto de vista del disciplinamiento de la mano de obra, podríamos identificar el periodo que se abre con la Independencia como la ‘segunda fase de la conquista’, etapa altamente conflictiva, cuando los sometidos entran en estado de rebeldía a su total proletización”.*<sup>46</sup> Será en ausencia de industrialización y de grandes actividades comerciales, es la minería que, en un primer momento, se transformará en el terreno ideal donde el capitalismo chileno tratará de disciplinar a su mano de obra.

Para María Angélica Illanes, el sistema capitalista no es solamente un ordenamiento

---

<sup>46</sup> Illanes, María Angélica. (2003). Chile Des-centrado. Formación socio-cultural republicana y transición capitalista (1810-1910). Pag. 15.

económico sino que también se da en el ámbito de la cultura una civilización propia que acompaña a la burguesía del siglo XIX y que es una cultura pro-civilización. Entendido esto como una acción por el ordenamiento del cuerpo en función de cierto comportamiento, que supuestamente es el civilizado y no el bárbaro. *“Lo que se buscaba es la adscripción física, corporal de los peones a la producción, vulnerando gravemente la movilidad, consustancial a la nueva libertad individual. El sometimiento servil vivía en los fundamentos de la transición capitalista, en tanto necesario fenómeno compulsivo de la mano de obra”*.<sup>47</sup> Esto en el fondo significa una domesticación en determinado orden de la civilización y su compostura, que tiene que ver con el desterramiento en Latinoamérica y en Chile de una serie de acciones consideradas primitivas, sobre todo en la manera de festejar.<sup>48</sup>

Siendo de este modo que la proletarización y sobre todo la acumulación capitalista pasarán por una serie de medidas de orden económico (legislación sobre la propiedad, sanciones a deudores, etc.), de control social (restricciones al libre movimiento de peones, eliminación de barrios pobres, etc.), de tipo ideológico (prohibición de ciertos tipos de fiestas y juegos populares) y jurídico-policiales (reintroducción del castigo de azotes, multas, etc.). Todas éstas, medidas que constantemente serán renovadas y reeditadas a lo largo del siglo XX.

La emergencia de la sociedad disciplinaria requiere necesariamente de una instancia central a partir de la cual son coordinados los mecanismos de control social. Esa instancia central es el Estado, garante de la organización de la vida social. Según el colombiano Santiago Castro-Gomez, es para ello que se requiere la aplicación estricta de **críterios racionales** que permitan al Estado canalizar los deseos, intereses y las emociones de los ciudadanos hacia metas definidas por él mismo.

Es este intento de crear perfiles de subjetividad estatalmente coordinados lo que conlleva a la denominada **invención del otro**. *“Al hablar de ‘invención del otro’ no nos referimos solamente al modo en que un cierto grupo de personas se representa mentalmente a otras, sino apuntamos, más bien, a los dispositivos de saber/poder a partir de las cuales esas representaciones son construidas”*<sup>49</sup>. De lo que se trataría es del abordaje de los procesos de construcción material y simbólica de ese/a otro/a.

En este punto se hace relevante el análisis que realiza la venezolana Beatriz Gonzalez Stephan, quien se ha dedicado al estudio de los dispositivos disciplinarios en el contexto latinoamericano del siglo XIX. Esta autora identifica tres prácticas disciplinarias

---

<sup>47</sup> Illanes, María Angélica. (2003). Chile Des-centrado. Op. Cit. Pag 30.

<sup>48</sup> Sobre este asunto María Angélica Illanes describe la forma mediante la cual se va paulatinamente relegando aquellas expresiones festivas instaladas desde tiempos pretéritos al interior del campo popular. *“Entonces se desencadenó una tensión notable a lo largo de la construcción republicana decimonónica, entre los deseos y las usuales prácticas transgresoras de una libertad expresiva: encarnada, callejera, ciudad-ana, corporal, festiva; y los bandos, decretos y obligaciones que ponen límite al deseo de expresión de libertad”*. En María Angélica Illanes. Op. Cit. Pag. 94

<sup>49</sup> Castro-Gomez, Santiago. (2000). “Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la invención del otro”. En Lander, Edgardo. (edit.). La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Pag. 149.



que contribuyeron a forjar los ciudadanos del XIX: las constituciones, los manuales de urbanidad y las gramáticas. *“Constituciones, gramáticas y manuales, como géneros discursivos, constituyeron a través de sus leyes y normas un campo policial de vigilancia y ortopedia que captaba e inmovilizaba al ciudadano. Aquí, el “poder de la escritura” no sólo modela sino que se erige en fundante y contenedor del mismo objeto que prescribe. En estos casos la identificación entre escritura/disciplina/poder y vigilancia corre paralela con el acto fundacional de la ciudadanía”.*<sup>50</sup>

Siguiendo al uruguayo Angel Rama, Gonzalez Stephan constata que estas tecnologías de subjetivación poseen un denominador común: su legitimidad descansa en la **escritura**. *“ La escritura sería el ejercicio decisivo de la práctica civilizatoria sobre la cual descansarían el poder de la domesticación de la barbarie y la dulcificación de las costumbres: debajo de la letra (de las leyes, normas, libros, manuales, catecismos) se replegarán las pasiones, se contendrá aparentemente la violencia”.*<sup>51</sup> El proyecto fundacional de la nación es civilizatorio, y en este sentido se le otorga a la escritura un poder legalizador y normatizador de prácticas y sujetos cuya identidad quedase circunscrita al espacio escriturado. De modo tal que la formación del cuerpo ciudadano sólo es posible dentro del marco de escritura disciplinaria.

Estas son algunas de las dimensiones que configuran e instalan el panorama mayor de lo que se ha venido en dominar como sociedad disciplinaria. Entendida ésta como **régimen de normalización** de la fuerza de trabajo que emerge en Latinoamérica como producto de la consolidación de las relaciones de producción capitalistas. La economía moderna requería así una profunda transformación de los cuerpos, los individuos y de las formas sociales; tal posibilidad de transformación y construcción de determinados tipos de cuerpos, individuos y formas sociales es la que le otorga la sociedad disciplinaria.

### 3.3. Tercer momento (o el penúltimo round): La sociedad de Control.

Lo que se plantea a continuación es que ya no vivimos en la sociedad que describe Foucault, y a la que se daba el nombre de disciplinaria. Lo que se intenta puntualizar es que correspondiente a las transformaciones de la sociedad en general, se estarían engendrando formas de control social distintas a las disciplinarias, las que aún subsisten pero que ya no explican la totalidad de la normalización ni el control.

Ciertamente, las sociedades disciplinarias han desarrollado mecanismos de control y policía, sutiles estrategias de inspección, saberes de la mirada. La psicología, la sociología, la antropología son ciencias pertenecientes al saber-mirar disciplinario. El

<sup>50</sup> González Stephan, Beatriz. "Cartografía de la sociedad disciplinaria antesala de la sociedad de control en Venezuela". En línea en: <http://www.javeriana.edu.co/pensar/Disens43.html> . Fecha acceso 31/5/2006

<sup>51</sup> Ibid.

control, el señalamiento de lo anómalo no es pues privativo de las sociedades de control.

Sin duda, una sociedad de control es una sociedad donde hay controles; pero lo que define a las sociedades de control es, una vez más, el modo de administración de la violencia. Se trata de una violencia distributiva, que en vez de modificar conductas y producir capacidades asigna lugares a cada tipo de conducta y capacidad.

Es Gilles Deleuze <sup>52</sup> quién plantea esta transmutación, en tanto crisis de las instituciones de encierro. Pero esto no significa que hayan desaparecido, sino que operan en otro nivel. Ya no es necesario el visible y tosco encierro con muros de cemento; los nuevos encierros son sociales. Siguiendo al propio Deleuze intentaremos precisar el paso de la sociedad disciplinaria a la sociedad de control.

La sociedad disciplinaria ha tenido características estructurales muy acentuadas: en primer lugar, la organización de la dominación burguesa bajo la forma del Estado-nación. Junto con ello, un mercado que desde el Estado-nación se expandía y competía, propio del joven capitalismo en su etapa industrial.

En segundo lugar, nos encontramos con el funcionamiento pleno de las instituciones de encierro, verdaderos laboratorios y unidades de producción de conductas: la fábrica, el cuartel, el hospicio, la escuela, el hogar, eran los espacios por donde transitaban los cuerpos en una secuencia temporal claramente definida: hogar□escuela□cuartel□fábrica, *“pasando a veces por el hospital, y eventualmente la cárcel”*, dirá Deleuze. En estos distintos ámbitos se potencia un aspecto productivo, hay una producción singular: en el hogar se produce la familia, en la escuela las jerarquías, en el cuartel el carácter ejemplar del obrero-ciudadano, en la fábrica las mercancías, en el hospital la salud, en el hospicio la locura, en la cárcel la delincuencia.

Sin embargo, este modelo societario estaba asentado en una fase del desarrollo del capitalismo, el capitalismo industrial, ya desaparecido en forma dominante (sociedad Post-industrial, diría Alain Touraine; sociedad Informacional, diría Manuel Castells, sociedad post-fordista, diría Mauricio Lazzaratos). Por lo tanto, ya no es adecuado pensar en términos disciplinarios en tanto éstos son correspondientes a aquel capitalismo. Ahora bien, aunque no se puede hablar de capitalismo industrial, la industria no ha desaparecido. Del mismo modo, aunque no se puede hablar de sociedad disciplinaria, tampoco han desaparecido las disciplinas.

Pero como sucede con el capital, también las formas de sujeción y anclaje de los cuerpos han variado. Es evidente, por lo tanto, que las instituciones estelares de la sociedad disciplinaria (el hospital, la cárcel, la escuela...), aunque están en crisis, no han desaparecido, siguen presentes en nuestras vidas; algunas incluso han renovado su protagonismo. Lo inaceptable es que seguimos pensándolas conforme a los parámetros de la disciplina.

En el actual periodo de la instalación del mercado mundial se ha pasado de la producción industrial como eje vertebrador a la prioridad de la producción de la propia vida social, a la **producción biopolítica**, donde se mezcla lo económico, lo político y lo cultural, sin poderse aislar esas esferas entre sí. *“Por eso subrayamos la nueva cualidad*

---

<sup>52</sup> Deleuze, Gilles. (1993). “El marketing es el nuevo control social”. Página 12, 26/6/93. En Flavian Nieves. Op. Cit.

### 3. PARA EL REGISTRO DE LAS DISTINTAS FORMAS DE CONTROL SOCIAL DEL CUERPO

---

*"biopolítica " del poder imperial, con el acontecimiento que ha significado su emergencia; a saber, el paso de una organización "fordista" del trabajo, a una organización "postfordista", y del modo de producción manufacturero a formas de valorización (y de explotación) más amplias: formas sociales, inmateriales; formas que invaden la vida en sus articulaciones intelectuales y afectivas, los tiempos de producción... El Imperio construye un orden □ de control □ biopolítico porque la producción se ha hecho biopolítica.".*<sup>53</sup>

Es de esta forma que se nos aparece el nuevo modelo de la sociedad de control, de aquí en adelante los mecanismos de dominio se distribuyen directamente por los cerebros y los cuerpos de los ciudadanos. En este nuevo modelo societario, dicen, Hardt y Negri "... el poder se ejerce a través de maquinarias que organizan directamente los cerebros (en el sistema de comunicación, las redes de información, etcétera) y los cuerpos (en el sistema de asistencia social, las actividades controladas) con el propósito de llevarlos hacia un estado autónomo de alienación"<sup>54</sup>

Para caracterizar de mejor forma a la nueva sociedad del control, estos autores recogen el concepto foucaultiano de **biopoder**. Este concepto dice relación con *una forma de poder que regula la vida social desde su interior mismo*. De lo que se trataría es de la vigilancia, control, represión ininterrumpida de la vida, sin necesidad de ocupar los antiguos espacios de encierro.

Es así como se establece una relación no mediada, directa; es el **cara a cara** entre el poder y el cuerpo. Para graficar esta relación Gilles Deleuze propuso en su artículo de 1993<sup>55</sup> al marketing como modelo del nuevo control social por excelencia. El marketing es una forma de localización rápida: organiza y discrimina en forma permanente en función del consumo. Produciendo una malla continua y flexible de control, contraria al modo estático de las redes institucionales de la sociedad disciplinaria; *el hombre ya no es el hombre encerrado, sino el hombre endeudado*.

Es en este mismo sentido que apunta el análisis del colombiano Santiago Castro-Gómez cuando plantea que asistimos al tránsito desde un **poder disciplinar** a un **poder libidinal**, desde el momento en los ámbitos de acción de los sujetos ya no son coordinados por ninguna instancia en particular. *"La sujeción al sistema-mundo ya no se asegura mediante el control sobre el tiempo y sobre el cuerpo ejercido por instituciones como la fábrica o el colegio"*.<sup>56</sup> El control social, por tanto, no se asegura desde ahí sino que desde la producción de bienes simbólicos y por la seducción que ejercen sobre el imaginario de un floreciente sujeto/consumidor.

Es a esto que Castro-Gómez denomina como poder libidinal, el cual pretende que los individuos se vayan automodelando sin necesidad de oponerse al sistema. *" Para*

---

<sup>53</sup> Negri, Antonio. Entrevista para Le monde diplomatique. Enero 2001.

<sup>54</sup> Hardt, Michael. Negri, Antonio. Imperio. Pag. 38

<sup>55</sup> Deleuze, Gilles. (1993). "El marketing es el nuevo control social". Op. Cit.

<sup>56</sup> Castro-Gómez, Santiago. Op. Cit. Pag. 156.

*cualquier estilo de vida que uno elija, para cualquier proyecto de autoinvención, para cualquier ejercicio de escribir la propia biografía, siempre hay una oferta en el mercado y un sistema experto que garantiza su confiabilidad”.*<sup>57</sup> De este modo se concluye que antes que reprimir las diferencias, como lo hacía el poder disciplinar, el poder libidinal las estimula y las reproduce.

En definitiva, en el paso de la sociedad disciplinaria a la sociedad de control, se logran establecer relaciones de dominación en la totalidad de las relaciones sociales, objetivo que el capitalismo había perseguido a lo largo de todo su desarrollo. Y es en este sentido que surge la necesidad de abrir el archivo de los actuales mecanismos de control social, como una posibilidad cierta de descripción del presente. Ahora es el momento de ahondar en la especificidad del archivo, de modo que podemos plantear que uno de los ejes centrales éste será el tratamiento que se ha hecho del concepto del **miedo** ; el miedo como eje articulador de los actuales mecanismos de control social; el miedo como esa manera (perversa manera) en que el poder que regula la vida social desde su interior mismo.

---

<sup>57</sup> Ibid.

## 4. LAS POLÍTICAS DEL MIEDO A LA BASE DEL CONTROL SOCIAL EN LA POST-DICTADURA

**«Los gobiernos del mundo están siguiendo una nueva y peligrosa agenda en la que se utiliza el lenguaje de la libertad y la justicia para aplicar políticas de miedo e inseguridad»**

***Amnistía Internacional, informe anual 2005***

La Modernidad se funda en la idea de que los desarrollos filosóficos, políticos, científico-técnicos permitirán que el hombre, desprendido de la tutela de dios, sea sujeto de si mismo y portador de proyectos emancipadores que aseguren la integración de la sociedad. Sin embargo, ni la civilización técnico-científica, ni la sociedad industrial, ni el Estado-nación moderno han asegurado esta pretendida integración. Por el contrario, han generado nuevos escenarios, agentes y representaciones saturados de miedos e inseguridades que ponen en tensión las modernas instituciones de la sociedad.

Situación que el alemán Ulrich Beck, va a conceptualizar como **sociedad del riesgo** <sup>58</sup>. La sociedad del riesgo –va a sostener– es sin duda un producto del capitalismo. Los procesos de modernización generan sus propios riesgos, es decir, que ésta se vive como un proceso de radicalización en donde se rompen las certezas de la Modernidad. La

---

<sup>58</sup> Beck, Ulrich. (1986). La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad.

modernización genera riesgos que no puede controlar; riesgos sociales, ecológicos, técnicos, familiares y corporales.

Los peligros empiezan a dominar en el ambiente social. Las amenazas que produce este tipo de sociedad exceden la idea que tienen los hombres de seguridad y, en cierta medida, el hombre es inyectado a la sociedad industrial encontrándose con un sin número de riesgos. La sociedad se torna un problema para sí misma y se ve enfrentada a problemas que no puede controlar, los riesgos se pueden expresar en términos de probabilidad pero no pueden eliminarse. Estos son de carácter incontrolable y de efectos innumerables. Y como las estructuras no pueden controlar el riesgo, entonces aparece la noción de incertidumbre.

Las zonas de la sociedad de riesgo se producen a causa del dominio de los supuestos de la sociedad industrial sobre el pensamiento y la acción de los hombres e instituciones. Estos procesos de modernización, señala Beck, generan de manera latente peligros que cuestionan, denuncian y transforman los fundamentos de la sociedad industrial.

Ahora bien, si la puesta en entre dicho de los soportes mismos del proyecto modernizador se evidencia a partir de la generalización del riesgo, la inseguridad y el miedo; a continuación vamos a plantear que, y poniendo nuevamente en cuestión el carácter supuestamente emancipador de la Modernidad, será sobre ese mismo **flujo del temor** que se inscriben las nuevas prácticas de control social. De modo que aparecen los **dispositivos del miedo** a la base de los actuales mecanismos de control social.

No es que el miedo no haya sido utilizado anteriormente como dispositivo de control social, si ya sabemos que en todo **juego de poder** el echar mano al recurso del miedo está siempre presente. Sin embargo, el carácter que hoy día adquiere la **categoría del miedo** lo hacen aparecer como un fenómeno totalmente distintos de versiones anteriores.

### 4.1. Miedo y Biopolítica

Si en la **ciudad Colonial** el peligro se encontraba extramuros, en la **ciudad Moderna** lo peligroso se halla en la propia urbe. La multitud es vista como potencialmente peligrosa; surge la idea de la masa como problema que hay que dominar. Es entonces cuando las instancias informales de control de las sociedades preindustriales son sustituidas por las agencias de control disciplinar: la policía, los juzgados, las cárceles. **Sociedad disciplinaria**, le llama Foucault.

Sin embargo, y como ya lo hemos indicado, nos vamos a encontrar que estaríamos asistiendo al surgimiento de formas de control social distintas a las disciplinarias. Lo que se intenta puntualizar es que correspondiente a las transformaciones de la sociedad en general, se estarían engendrando formas de control social distintas a las disciplinarias, las que aún subsisten pero que ya no explican la totalidad de la normalización ni del control.

En su undécima Lección en el Colegio de Francia, titulada: **Del poder de soberanía**

*al poder sobre la vida*<sup>59</sup>, Michel Foucault planteaba que desde fines del siglo XVII aparece una tecnología disciplinaria. Mientras que hacía la segunda mitad del siglo XVIII aparece la biopolítica. Ésta es una tecnología de poder no disciplinaria, aunque no la excluye. En la medida en que se coloca en otra escala, puede integrarla, incorporarla, tiene otra área de acción y recurre a instrumentos diferentes:

Disciplina:

- a) Rige la multiplicidad de hombres en tanto se resuelve en cuerpos individuales.
- b) Toma del poder sobre el cuerpo procedente de la individualización.
- c) Objeto: hombre-cuerpo.

Biopoder:

- a) Rige la multiplicidad de hombres y se resuelve en tanto constituye una masa global.
- b) Toma del poder sobre el cuerpo procedente de la masificación.
- c) Objeto: hombre-especie .

Lo que habría formado los primeros objetos de saber y los primeros objetivos de control del biopoder fueron los procesos de conjunto específicos de la vida (proporción de nacimientos y decesos, producción, enfermedad) que, en la segunda mitad del siglo XVIII estaban en conexión con todo un conjunto de problemas económicos y políticos. Es de este modo que cuando el **Estado moderno** alcanzó su forma más acabada, la vigilancia y la disciplina fueron reforzados por un control político de la vida social de los individuos, que es lo que se denomina **Biopoder**.

Ciertamente Foucault no alcanzó a elaborar una caracterización pormenorizada de las actuales implicancias de la figura del biopoder, es así como surgen una serie de desarrollos teóricos que intentan continuar la hoja de ruta. En este sentido, y como ya lo hemos visto, será Gilles Deleuze el que describe el paso de la **sociedad disciplinaria** a la **sociedad de control**. Planteándose la crisis de las instituciones de encierro. Pero esto no significa que hayan desaparecido, sino que operan en otro nivel. Ya no es necesario el visible y tosco encierro con muros de cemento; los nuevos encierros son sociales.

Inscrita en esta misma línea de continuidad es que debemos revisar la propuesta de Giorgio Agamben; para quien la distinción entre la **vida** y la **política** que los antiguos establecían entre **zoé** y **bíos**, entre vida biológica y vida política, habría desaparecido. Sería, entonces, esta imbricación directa entre vida natural y la vida política lo que constituye el acontecimiento decisivo de la Modernidad y el soporte sobre el cual se montan los actuales dispositivos del biopoder.

En este sentido es que Agamben nos propone la extensión permanente del **Estado de excepción**; aquí el **poder soberano**, que se desentiende del orden jurídico, y sus **subordinados**, que son despojados de sus derechos para que éste (el soberano) disponga de sus vidas bajo la lógica de la excepción, se ha transformado en regla. La

---

<sup>59</sup> Foucault, Michel.(1976). Undécima Lección en el Collage de France. Del poder de soberanía al poder sobre la vida. Ver en la web en: <http://foucault.pais-global.com.ar/>. Fecha de acceso 20/01/2006.

excepción se habría transformado en un **estado permanente**. De este modo, la política occidental crea un nuevo tipo de vida. Agamben la llama **nuda vida**, el espacio en el cual se reúnen la vida biológica de los individuos, zoe, y su vida política, bios.

Para los griegos la distinción entre los términos **zoe** y **bios** designaba la vida natural y la vida política respectivamente. La **zoe** se dice de la generalidad de la vida natural incluida la de hombres y animales -vida desnuda del mero viviente. En cambio el **bios** se dice de la vida como una manera de conducirla por lo tanto es forma de vida propia de un individuo o grupo, y por supuesto era la única considerada como parte de la ciudadanía, que de acuerdo a Aristóteles implicaba **vivir según el bien**. La Modernidad sin embargo se fundó en el acto de colocar a la zoe, la vida desnuda, como objeto de la política, de manera que ser ciudadana o ciudadano ya no consiste sólo en la garantía de ser algo más que una mera o mero **viviente**, sino que ahora esa condición, esa vida desnuda, se transforma en objeto de la soberanía política, soberanía que a su vez se define por la fuerza que funda y defiende el derecho, para lo cual le resulta esencial la facultad de decidir el estado de excepción que suspende el derecho.

Agamben prueba que desde Roma hasta nuestros días –citando a Carl Schmitt– soberano es **“aquel que decide sobre el estado de excepción”**<sup>60</sup> y que por tanto, en la Modernidad occidental, decide sobre la vida desnuda de los y las ciudadanas en tanto que tales. Esto no quiere decir que las democracias occidentales se prueben todo el tiempo a sí mismas decidiendo el estado de excepción y disponiendo de la vida en medio de la suspensión del derecho; pero sí quiere decir que esa es la estructura fundamental de las democracias occidentales, las que en tanto formas políticas que regulan la convivencia, tienen el mandato de evaluar permanente el desarrollo del conflicto y la violencia social para decidir el estado de excepción; de manera que incluso si renuncian a tal facultad, y considerando que la *“...morada del derecho es frágil y, en su tensión hacia el mantenimiento del propio orden, siempre está ya en acto de arruinarse...”*<sup>61</sup> la soberanía puede recaer en quienes dispongan de la fuerza para decidir la excepción. Suspender el derecho en nombre del derecho; derecho que por medio de una eficaz ficción ha sido puesto a cargo de la vida al punto que eso es precisamente lo que de Auschwitz persiste hasta nuestros días.

La nuda vida, o vida desnuda, es la existencia despojada de todo valor político, de todo sentido ciudadano. El campo de concentración, entendido no como desvarío sino como consecuencia lógica de los regímenes de poder modernos, es el espacio más radical, donde se ejecutan las biopolíticas contemporáneas: donde la vida, privada de todo derecho, puede ser objeto de todos los experimentos

La política actual está plagada de ejemplos de campos de concentración: las prisiones de Bush, los aeropuertos, las zonas fronterizas entre los países, los campos de refugiados, los centros de detenciones para inmigrantes ilegales, qué decir de los centros de tortura del periodo dictatorial. En todos estos espacios los sujetos están despojados de sus derechos por parte de un poder soberano, que tiene decisión absoluta sobre sus

---

<sup>60</sup> Agamben, Giorgio. (2005). Estado de Excepción. Homo Sacer II. 23

<sup>61</sup> Agamben, Giorgio. Op. Cit. Pag. 154



vidas. El Estado de excepción se transforma en regla en tanto se instalan como espacios permanentes de excepción. Pero a pesar de todo, se nos aparecen como lugares distantes; Guantánamo es un pretérito y lejano lugar, donde se encarcelan pretéritas y lejanas gentes, enroladas en pretéritas y lejanas guerras. Para que hablar de la pretérita y lejana isla en donde se encuentra enquistada.

Sin embargo, la cuestión se nos aparece más cercana desde el momento en que entendemos que la existencia permanente de la excepción, justificada ya sea por razones de seguridad, en nombre del bien común, en contra de los ejes del mal, ha hecho del ser humano un sospechoso por excelencia, y como dice Agamben, **al punto de haber transformado en clase peligrosa a la humanidad misma.**<sup>62</sup> Estado de excepción, por lo tanto, no sólo permanente, sino que extendido y ramificado por los ganglios de lo social.

## 4.2. El Miedo en Chile

Luego de esta revisión al concepto de **biopolítica**, podemos constatar cómo en nuestra contemporaneidad se logran establecer relaciones de dominación en la totalidad de las relaciones sociales, objetivo que el capitalismo había perseguido a lo largo de todo su desarrollo. De modo tal que surge la necesidad de abrir el **archivo** de los actuales mecanismos de control social. Es así como nos encontramos con que las **políticas del miedo** aparecen como la forma predominante; el miedo como eje articulador de los actuales mecanismos de control social; el miedo es la manera en que el poder que regula la vida social desde su interior mismo.

### 4.2.1. El miedo como prevención del otro

---

Será a partir de Roberto Esposito que intentaremos adentrarnos en este eje de preocupación. ¿Qué tienen en común la batalla contra una nueva epidemia, el fortalecimiento de las barreras frente a la inmigración clandestina, la guerra contra el terrorismo, las estrategias utilizadas para neutralizar el último virus informático? Para Esposito<sup>63</sup> lo que es común a estas situaciones, supuestamente dispares, es la búsqueda de la **inmunización**; el paradigma que por excelencia describiría los actuales mecanismos de control social.

Frente al **miedo** de un contagio planetario (de cualquier género), la exigencia parece ser la de una **"guerra preventiva"**, que aniquile el síndrome aún antes de que pueda cosechar sus víctimas. Adquirir inmunidad respecto a todo lo que puede trastocar los hábitos de vida, las lógicas políticas, las prácticas sociales y económicas, es el sueño

<sup>62</sup> Agamben, Giorgio. Peligrosa Humanidad. En línea en: [www.lanacion.com.ar/edicionimpresa/suplementos/cultura/](http://www.lanacion.com.ar/edicionimpresa/suplementos/cultura/). Fecha de acceso. 15/01/2006

<sup>63</sup> Esposito, Roberto. (2005) *Immunitas. Protección y negación de la vida*. Amorrortu Editores.

occidental contemporáneo.

En sentido apunta que; *“Ciertamente otros –de Platón a Jenofonte, y naturalmente a Maquiavelo- pusieron de relieve el papel político del miedo. Hay quien –Montesquieu- hizo de él el principio mismo del régimen despótico. Pero aquí justamente está la diferencia: para Hobbes el miedo no se debe confinar al universo de la tiranía y el despotismo; por el contrario, es el lugar fundacional del derecho y la moral (...) No se limita a bloquear e inmovilizar, sino que, por el contrario, impulsa a reflexionar y a neutralizar el peligro: no está del lado de lo irracional sino del lado de la razón”.*<sup>64</sup>

Espósito, sin embargo, propone que el miedo no funda, sino que **inmuniza** a la comunidad mediante una transferencia de derechos que finalmente sólo puede ser efectuada por el individuo, cuya experiencia de irrevocable finitud constituye el núcleo del miedo. De manera tal que la inmunización de la comunidad por parte de la estructura de derecho individual, o del derecho a secas, tiene, de hecho, a la vida por su objeto primero. *“... también remite a la semántica inmunitaria el objeto específico sobre el que el derecho ejerce su control coactivo: se trata de la vida... Contra esta turbulencia debe el derecho inmunizar a la vida: contra su irresistible impulso a superarse, a hacerse más que simple vida. A ir más allá de su horizonte natural de vida biológica –o, como lo formula Benjamin, de ‘vida desnuda’ (das bloße Leben)- en una ‘forma de vida’ como podría ser una ‘vida justa’ o una vida común”.*<sup>65</sup>

Lamentablemente una garantía, aunque sea relativa, de inmunidad no se puede tener sino a costa de sacrificar una gran parte de aquellas libertades civiles que la misma inmunización debería defender: para evitar el contagio, nos encerramos en nosotros mismos, hasta arriesgarnos a quedar ahogados por nuestro propio encierro. Planteándose, de esta forma, que para salvar la vida, que se considera constantemente expuesta al peligro por la misma explosividad que la caracteriza, se adoptan unos **correctivos**, que, sin embargo, precisamente por su naturaleza de frenos inhibidores o inmunizadores, amenazan con disecar la fuente de vida que debían proteger.

El miedo y la prevención a la base de las políticas de inmunización que describe Espósito. El miedo y la prevención a la base de las políticas de control social del Chile de la post-dictadura. Porque es en este Chile del presente donde el temor y la prevención se expanden por las calles de la inseguridad, la cual descansa, más allá de las tasas reales de delitos, sobre la definición metafórica del delincuente. Es la imagen de un delincuente omnipotente y omnipresente la que condensa un temor generalizado y, por lo mismo, exagerado.

De modo que sobre el **miedo al otro** se estructura un nuevo tipo sociabilidad, de relacionalidad. Es el mismo Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, en su informe para Chile del 1998, quién plantea que *“La transición está acompañada de un temor difuso que, a falta de amenaza explícita, se cristaliza nuevamente en la delincuencia. A partir de 1990 se afianza la percepción de que la delincuencia ha crecido y que está fuera de control”.*<sup>66</sup>

---

<sup>64</sup> Espósito, Roberto. (2003). *Comunitas. Origen y destino de la comunidad.* Amorrortu Editores. Pag. 57.

<sup>65</sup> Espósito, Roberto. (2005). *Immunitas...* Op. Cit. Pag. 49.

En este informe, en el capítulo denominado ***El miedo al otro: la seguridad ciudadana***, se plantea que, y en todo caso, no estamos ante un fenómeno reciente; el miedo ante el delito común o la violencia tiene una larga historia, pero alcanza dimensiones alarmantes a raíz de los procesos de urbanización e industrialización. La violencia se traslada del campo a la ciudad, donde el desarraigo de los inmigrantes, las desigualdades sociales y la inestabilidad laboral favorecen la delincuencia.

El trabajo fabril de comienzos de siglo fomenta la desorganización de la familia tradicional, el abandono de niños y la aparición masiva de vagos y mendigos; todo ello acentuado por el alcoholismo y la frecuente impunidad. El temor provocado por el deterioro del antiguo orden de convivencia toma cuerpo en las llamadas ***clases peligrosas***. Más que la criminalidad (acotada) es la violencia (difusa) la que imprime a la cuestión social su virulencia.

En este período se consolida el papel del Estado como garante de la paz social y de la seguridad pública. A los procedimientos propios de un Estado de Derecho se agrega una intervención activa que combina mecanismos represivos con medidas preventivas y promocionales. La acción estatal dispone de sanciones (justicia penal) y de incentivos (Estado asistencial). Tanto la ley penal como las medidas sociales se guían por una idea de sociedad basada en una familia legítima y un trabajador disciplinado. El Estado es firmemente regulador y no vacila en vulnerar principios liberales con tal de afirmar el ***disciplinamiento social***.

Hasta mediados de siglo el miedo al delito está vinculado a acciones individuales y concentradas en los sectores populares. En los años 70 aparece una nueva modalidad de delincuencia violenta y de violencia política; aumentan los robos y los delitos comunes con fines políticos. En la medida en que la sociedad se polariza políticamente también aumentan los conflictos intergrupales tanto en las ciudades como en el campo (huelgas, tomas de tierra). Ya no es el delito, sino un ambiente generalizado de violencia política el que generaba miedo. Este adquirió una dimensión desconocida hasta entonces con la intervención militar. Aparece una nueva forma de violencia; el propio Estado abandona el marco jurídico. La represión estatal es particularmente intensa en 1973; la Comisión de Verdad y Reconciliación consigna 1.264 homicidios y desapariciones para ese año. Pero la afirmación del poder militar no elimina el miedo, por el contrario, la aumenta.

En los años 70 y 80 la sociedad chilena se encuentra dominada por una verdadera ***cultura del miedo***: miedo al comunista, al subversivo; miedo al ***cáncer*** invisible y omnipresente que corroe al cuerpo social. Las reglas del juego quedan suspendidas; la arbitrariedad del poder provoca estrategias de disimulación y autocoerción. La desconfianza del otro se instala en toda la vida social, incluido el hogar. No todo es violencia política; también aumenta la delincuencia. El control estatal no logra opacar la disgregación producida por la crisis económica y el desempleo. Sin embargo, el fenómeno sólo alcanza niveles de alarma pública partir de la transición. Es por esto que se puede sostener que la democracia pone fin a la represión, pero no al miedo.

---

<sup>66</sup> Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (1998). Informe de Desarrollo Humano en Chile: las paradojas de la modernización.

#### 4.2.2. El miedo y la seguridad ciudadana.

---

En el Chile de la post-dictadura, se ha pasado de las **doctrinas de la seguridad nacional** a las **doctrinas de la seguridad ciudadana**, como nuevo dispositivo discursivo que busca legitimar los actuales mecanismos de control social. En nuestra **ciudades pánico**, como las denomina Paul Virilio, se nos anuncia más criminalidad que las criminalidades realmente existentes. Surge así un sentimiento colectivo, cristalizado en terror, el cual se convierte en un movilizador de **tolerancias cero** a cargo de las mismas **manos duras** que anuncian más criminalidades que las criminalidades realmente existentes.

Este será el tono desde el cual los periodistas Marcela Ramos y Juan Andrés Guzmán intentan abordar este tema. En “*La guerra y la paz ciudadana*”<sup>67</sup>, un texto que analiza los discursos de la prensa chilena de los noventa y de los ejes doctrinarios de la fundación Paz ciudadana, estos autores proponen entender la problemática de la seguridad ciudadana como un corpus doctrinario polarizador del entorno social, donde sólo es posible la pertenencia a una de dos categorías, la de amigo o enemigo; dentro de esta última se encuentra el delincuente, mientras que en la primera cabe todo el resto de la sociedad, en guerra declarada contra este último.

Este texto pretende demostrar cómo durante el periodo de transición se ha cambiado al **enemigo interno de la sociedad**, es decir, si antes este supuesto enemigo interno lo representaba la figura del **comunista**, hoy la encarna el **joven poblacional**, que entra en los cánones de la fisonomía del delincuente que la Fundación Paz Ciudadana ha creado, motivando toda una serie de **hechos noticiosos** que buscaban personalizar a los malhechores, hacerlos reconocibles. De esta manera el diario El Mercurio publicó un reportaje titulado: “*Se busca hombre soltero menor de 24 años... para meterlo en la cárcel porque es un delincuente*”.<sup>68</sup>

Es así como, a partir de algunos casos paradigmáticos, distintos medios de comunicación introducen el problema de la seguridad ciudadana, como un escenario donde la preocupación pública principal, en el Chile de la transición, versa en torno a la nueva amenaza de la delincuencia. No obstante, la percepción generalizada del aumento en la frecuencia e intensidad de la violencia criminal no tiene un correlato en las estadísticas de criminalidad.

Así se revela cómo ciertas estadísticas son manipuladas con el objetivo de causar impacto en la opinión pública. un ejemplo claro de ello son las cifras relacionadas con el aumento delictivo en el país, donde la cantidad de detenidos es homologada con índices de criminalidad, a pesar que sólo el 13% del total cabe en esta categoría. El porcentaje restante corresponde a otras faltas a la ley, como encontrarse bajo los efectos del alcohol, infracciones de tránsito, entre otras. “*Durante lo 90’, la tasa de homicidios cayó*”

---

<sup>67</sup> Ramos, Marcela. Guzmán Juan Andres. (2000).La guerra y la paz ciudadana. M. Ramos. Juan A. Guzmán.. Lom Ediciones. Santiago. Chile.

<sup>68</sup> El Mercurio, 30 de Octubre de 1994. En Ramos, Marcela. Guzmán Juan A. (2000). Op. Cit. Pag. 36.

*en forma constante hasta acumular una baja de 50 por ciento al entrar al 2000, entonces, morir en un asalto, se hizo casi tan difícil como hacerse millonario en los juegos de azar”.*

69

De acuerdo a un informe del servicio médico legal, del total de autopsias realizadas en 1998 sólo el 13% correspondió a muertes por agresión a terceros. En cambio, un 37,6% correspondió a víctimas de accidentes de tránsito; el 22,5% a suicidios; 16% a envenenados, ahogados o a personas que cayeron accidentalmente desde altura.<sup>70</sup>

Además se han incorporado otros mecanismos de medición como son las encuestas telefónicas, las que no representan ningún tipo de estudio objetivo, ya que para medir el aumento del miedo en la población a causa de la delincuencia se formularon preguntas del tipo ¿Usted tiene miedo de ser víctima de un asalto? Obviamente la mayoría de las personas contestaron que sí, pero luego se les preguntó si habían sido víctimas de algún hecho delictivo y en la mayoría de los casos se detectó que nunca habían estado involucrados en alguna experiencia de este tipo.

Con todo, podemos plantear que esta concepción de la seguridad ciudadana presenta también un componente de control social muy poderoso, y que a la larga constituye una suerte de paradigma donde el **"miedo al otro"** el que se erige como principio rector de las interacciones sociales. De esta manera, y en tanto discurso, la seguridad ciudadana sería más un problema político que social, con claras connotaciones ideológicas. Todo lo cual puede ser inscrito al interior de las nuevas lógicas sobre las cuales se estructura el control social, en donde las políticas del miedo, tal como hemos apreciado, aparecen a la base.

#### 4.2.3. El miedo y la política criminal en Chile

---

Será sobre las anteriores coordenadas que se inscribe la investigación dirigida por Jörg Alfred Stippel, la cual busca indagar sobre las actuales políticas criminales implementadas en Chile. Investigación cuyo punto de partida es que las percepciones sociales son susceptibles de ser influenciadas, de modo de crear imágenes distorsionadas o sobredimensionadas que presentan un cuadro de peligro que es significativamente mayor que el que realmente existe.

Nos encontramos de este modo ante un escenario con crecientes demandas de seguridad que se traducen, casi únicamente, en penas y más cárcel, amplios sectores estigmatizados por considerarse focos de cultivo de violencia y delincuencia; fuerte sensación de amenaza y de miedo; incitada por los medios de comunicación social y por sectores políticos interesados; *“Permitiendo que los diseñadores de la política criminal puedan sacar partido de los miedos de la gente, y prometer actuar con mayor dureza en la lucha contra la delincuencia”.*<sup>71</sup>

<sup>69</sup> La guerra y la paz ciudadana. Op. Cit. Pag. 46

<sup>70</sup> Ibid.

<sup>71</sup> Stippel, Jörg Alfred. (2006). Las cárceles y la búsqueda de una política criminal para Chile. Pag. 18.

En su estudio Stippel plantea que asistimos a toda una serie de distorsiones que desvían la atención desde **conductas dañinas para el conjunto de la sociedad**, como los delitos tributarios, los delitos ecológicos y aquellos que implican una malversación de fondos públicos o un abuso de poder, hacia la **criminalidad de tipo tradicional**, imputada en su mayor parte a los sectores marginados.

De esta forma se entrega una pormenorizada información recopilada principalmente desde los compendios estadísticos anuales de Gendarmería de Chile. *“Mediante la exposición de las cifras relacionadas al sistema penitenciario, entregamos antecedentes que muestran las contradicciones entre resultados y postulados de la política criminal chilena. Las cifras demuestran que al contrario de la perspectiva reduccionista perseguida por la Reforma Procesal Penal, la política criminal chilena favorece el constante aumento de la tasa de encarcelamiento”*.<sup>72</sup> De manera tal que en la última década el número total de personas privadas de libertad aumentó constantemente.<sup>73</sup>

Tasa de encarcelamiento que se vincula directamente con los denominados delitos **de mayor connotación social**, entre los que se cuentan el robo con violencia, hurto, daño corporal, homicidio y violación, delitos que son imputados en su mayor parte a los sectores marginalizados. En este sentido es que Stippel va a sostener que; *“Los delitos que conforman la ‘canasta’ de mayor connotación reflejan únicamente la criminalidad clásica y, de cierta manera, aluden a una segregación de clase”*.<sup>74</sup>

Y ahí lo tenemos nuevamente, la larga historia del miedo al otro vuelve a reeditarse. La constatación que realiza el PNUD, acerca de que la transición está acompañada de un temor difuso que, a falta de amenaza explícita, se cristaliza nuevamente en la delincuencia, es la que se bosqueja el alemán Stippel a lo largo de su investigación.

Pero no es solo con las constataciones del PNUD que podemos conectar los resultados de esta investigación, sino que también con el análisis que se hace de las políticas de seguridad ciudadana que realizan Marcela Ramos y Juan Andrés Guzmán. Todo esto en relación a que la cuestión de la política criminal se ha convertido en mercancía de la industria cultural, especialmente la televisión. *“Vemos entonces que los medios de comunicación ejercen un poder que contribuye de manera creciente al diseño de las políticas públicas... Son los dueños de los medios de comunicación y los periodistas los que fuertemente condicionan el interés público supeditándolo, a menudo, a intereses particulares y especialmente comerciales”*.<sup>75</sup>

A estas alturas se nos aparecen ya evidentes las consecuencias nefastas de la

---

<sup>72</sup> Stippel, Jörg Alfred.. op. Cit. Pag. 33.

<sup>73</sup> Como se constata en las cifras recogidas, la implementación de la Reforma procesal penal, desde el año 2000, no ha podido revertir este desarrollo. Así nos encontramos que en el año 1980 en número de encarcelados era de 15.230 personas; el año 1990 asciende a 22.593; para el año 2.000 muestra una cifra de 33.050 reclusos; finalmente la cifra de reclusión a nivel nacional asciende a 36.973.

<sup>74</sup> Ibid. Pag. 121.

<sup>75</sup> Ibid. Pag. 129.

---

inclusión del miedo en las agendas del poder. Es Robert Lechner quien, al pasar revista a los procesos sociales del Chile de los últimos años, logra claramente apreciar esta situación. *“Los miedos son fuerzas peligrosas... Pueden provocar parálisis. Pueden inducir al sometimiento... Hay ‘campañas del miedo’ que buscan instrumentalizar y apropiarse de los temores para disciplinar”*.<sup>76</sup> Pero junto, y a pesar, de lo anterior, para Lechner los miedos son también una motivación poderosa de la actividad humana y, en particular, de la acción política. Esto último nos dará pie para sostener que si aceptamos que el miedo se encuentra al centro de los **juegos de poder**, debemos aceptar del mismo modo que el poder siempre se ejerce en condiciones de resistencia. Y será acerca de estas posibilidades de resistencia que nos concentraremos a continuación.

<sup>76</sup> Lechner, Norbert. (2002). Las sombras del mañana: la dimensión subjetiva de la política. Pag. 46.





## 5. LOS PROCESOS DE RESISTENCIA EN LA POST-DICTADURA

Una cuestión que se podría objetar es el aparente carácter unidimensional con que se ha descrito el proceso de control social. Como si sólo existiera la acción sin contrapeso de un sobrepoder. Pero eso no es así, el poder siempre se ejerce en condiciones de resistencia y negación. Porque sólo inscribiendo el análisis en estas coordenadas podemos entender esta búsqueda casi delirante por perfeccionar los mecanismos de dominación, los cuales continuamente son sobrepasados por los sujetos a los cuales se busca sujetar. De modo que el capitalismo tiene el imperativo, antes de producir cosas, de producir sujetos. Que logre o no producirlos a la exacta medida de sus requerimientos es justamente lo que configura las luchas sociales contemporáneas.

El poder es la condición de posibilidad de los puntos de resistencia que al surgir impelen a éste a desarrollar otras estrategias para confrontarlas en una apuesta interminable. *"Donde hay poder hay resistencia, y no obstante (o mejor: por lo mismo) ésta nunca está en posición de exterioridad respecto del poder [...] las relaciones de poder no pueden existir más que en función de una multiplicidad de puntos de resistencia. Los puntos de resistencia están en todas partes dentro de la red de poder."*<sup>77</sup> Es por esto que debemos reparar en que el concepto de resistencia está imbricado en el de poder, no hay poder sin resistencia y nuestro archivo del presente debe contemplarlas.

---

<sup>77</sup> Foucault, Michel. (1986). Historia de la sexualidad. Volumen 1: La voluntad de saber. Pag. 116

Dominación y resistencia parecen ser una de las claves interpretativas de nuestra contemporaneidad. Ahora la cuestión es averiguar cómo podrán las luchas de resistencia lograr algún tipo de efecto en el contexto de la sociedad de control biopolítico, o si podrán éstas pasar del puro aguante y la resistencia y transformarse en un nuevo tipo de contrapoder.

En medio del más absoluto de los naufragios, en este estar a mil millas de ninguna parte, en los tiempos en que el poder sin ningún tipo de mediación ha cercado la vida por los cuatro costados, el panorama no parece muy alentador. Sin embargo, constatamos la existencia de una posibilidad dentro de la imposibilidad. Una posibilidad que más bien parece una tonalidad que se acopla al ritmo cadencioso de los procesos de empoderamiento que se gestan y cuajan en el resto de **Latinoamérica** .

Sin abandonar el acompasado ritmo que se impone en Latinoamérica, sostendremos que la verdad ya no debe ser entendida como develamiento, algo que está escondido y que debe ser descubierto. No, a la verdad no se llega, la verdad se construye. **No se puede acceder a la realidad del ser** , dice Nietzsche, **sólo podemos acceder a la realidad del ser que nosotros hemos construido**. Si vamos a asumir la verdad como construida, también debemos asumir que esta construcción de verdad se inscribe al interior de juegos de poder; juegos de poder que en un plano general es gobernado por el neoliberalismo biopolítico.

**Regímenes de verdad** , gustaba decirles Foucault. **Maquinas productoras de realidad** diría Deleuze. Sea cual sea la denominación que se le confiera, lo cierto es que el neoliberalismo es la constitución de verdad del presente. Constitución de verdad que, de tanto echar mano tortuosas militarizaciones, pactadas transiciones, constantes des-memorizaciones y recurrentes atemorizaciones, ha terminado por convencer a todo una sociedad de que es la única vía del presente

Acerca de lo anterior es que se refiere Edgardo Lander cuando sostiene que el neoliberalismo debe ser entendido no solo como una teoría/política económica por cuanto “[El neoliberalismo] debe ser comprendido en realidad como el discurso hegemónico de un modelo civilizatorio, esto es, como una extraordinaria síntesis de los supuestos y valores básicos de la sociedad liberal moderna en torno al ser humano, la riqueza, la naturaleza, la historia, el progreso, el conocimiento y la buena vida”.<sup>78</sup>

De esta manera nos encontramos con que el modelo civilizatorio que encarna el proyecto neoliberal puede ser descrito, según Lander, como la naturalización de las relaciones sociales; “... *noción de acuerdo a la cual las características de la sociedad llamada moderna son la expresión de las tendencias espontáneas, naturales del desarrollo histórico de la sociedad*”.<sup>79</sup> La sociedad neo-liberal se constituye, desde esta perspectiva, no sólo en el orden social deseable, sino en el único posible.

Válidas son todas las reservas respecto a las reales posibilidades que los

---

<sup>78</sup> Lander, Edgardo. (2000) “Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos”. En Lander, Edgardo. (edit.). Colonialidad Del Saber y Eurocentrismo. Pag. 11.

<sup>79</sup> Ibid.

movimientos sociales que han irrumpido en el escenario Latinoamérica, válido son los **temores** de quienes avizoran que al final de todos estos procesos se encuentra el Banco Mundial, la Organización Mundial de Comercio, siempre atentos a cobrar la vetusta deuda e imponer políticas económicas.

Pero ni todas las distantes y cómodas reservas respecto del proceso latinoamericano, ni los anestésicos e inhibidores temores, pueden desconocer la existencia y levantamiento de distintas experiencias que han venido a poner en cuestión la hegemonía del comando capitalista. Será el diálogo y el fortalecimiento de estas experiencias que re-pueblan lo social, la urgente tarea que se le impone a la **nueva intelectualidad** que re-puebla la academia. El mantenerse al margen de estos procesos de re-significación y renovación de la vida, que representan estas nuevas propuestas de acción colectiva, sólo significará el enclaustramiento marginal de una academia que se pretende descriptora y participe de lo social. Será desde esta posición epistemológica, en tanto modo de entender la producción de conocimiento, que nos abocaremos a continuación en la problemática de propuestas de acción colectiva durante el periodo de la post-dictadura.

### 5.1. Post-dictadura Nuevos Movimientos Sociales

Llegados a este punto debemos plantear que si de la descripción del **presente** se trata es que nuestras premisas, nuestras hipótesis de trabajo deben considerar que éste no es territorio neutral. El presente es construcción material y simbólica; es materialidad simbólica en disputa. Es en este sentido que nuestro registro del presente podría plantearse en **claves de Post-dictadura**. Asumiendo así que sobre nuestras construcciones de presente ineludiblemente se ciernen las sombras del autoritarismo dictatorial. El presente es lo que queda, en nuestras sociedades el autoritarismo dictatorial es lo que inevitablemente nos acosa.

El énfasis en la figura de la post-dictadura no es antojadizo, por el contrario, lo que se busca es tensionar la pretendida **neutralidad** con que en nuestras sociedades se enfrenta a lo actual. Hablar de un registro del presente no basta, hablar del Chile de **hoy** no es suficiente. Es de este modo que nombrar lo contemporáneo, lo actual, el hoy en coordenadas de post-dictadura se nos hace indispensable en tanto nos permite incardinar nuestra pretendida criticidad.

El pacto de la **transición**, que es presentada al mediáticamente al mundo como exitosa, deja al desnudo una y otra vez el sentido de continuidad con el estado de cosas instalado en la dictadura. Pero no es sólo continuidad en relación a la evidencia de la **constitución del 80'**, entendido como aquel entramado fundamental que define el régimen básico de los derechos y libertades de la sociedad. Sino que más bien, se estructura como **continuidad** del modelo neoliberal y la exclusión de los movimientos sociales. De este modo, la transición transitó, en verdad, hacia una democracia elitista, inhibiéndose el desarrollo de la participación ciudadana y de los movimientos sociales.

En relación a lo anterior es que el historiador Mario Garcés nos plantea lo siguiente; *“Como en una especie de profecía autocumplida, los partidos políticos que se hacen gobierno y los dirigentes del Estado proclamaron la debilidad de la sociedad civil y la centralidad del Estado en la construcción de la sociedad. En realidad, se trató más bien del cíclico retorno a la democracia concebida como gobernabilidad, que sigue estructurando las nociones dominantes de democracia entre los dirigentes políticos chilenos”*.<sup>80</sup> Será de este modo que la transición chilena se plantea como reestructuración de una institucionalidad partidocrática, inhibidora de las distintas actorías sociales las cuales fueron indudablemente protagonistas de este periodo. Desde esta perspectiva es posible pensar, por tanto, que una vez iniciados los gobiernos de la concertación y cerrado el ciclo de movilización considerado legítimo por aquellos sectores que retornaron al ejercicio del poder, los restantes movimientos y movilizaciones comenzaron a ser etiquetados y calificados como conductas desviadas, por lo que se les aplicó políticas de exclusión.

Los partidos políticos que fueran de oposición al gobierno militar conformaron así un dominio regulado, en el cual los diversos fenómenos y relaciones sociales que emergieron en la lucha antidictatorial pudieron ser controlados, a partir del establecimiento de criterios compartidos por la nueva coalición gobernante y las elites empresarial/militar, acerca de lo válido, lo permisible y lo normal. Los partidos políticos “retomaron” su rol “natural” de autoproclamados interlocutores válidos entre la sociedad civil y el Estado, reduciendo la capacidad de influencia de los movimientos sociales en la política, cuyas demandas no se ajustaban a la transición pactada.

De forma tal que, va a sostener el sociólogo Manuel Guerrero Antequera, *“Se puede afirmar que las elites políticas chilenas gestionan un tipo de democracia a partir de un discurso que busca hacer creer que ella es mejor servida mediante la subordinación de la participación popular a la necesidad de mantención de la estabilidad, perpetuando un sistema político que continúa siendo cerrado a las exigencias de los movimientos sociales, institucionalizando, mediante la inclusión normalizadora al aparato del Estado, la exclusión”*.<sup>81</sup>

Para Manuel Guerrero, las lógicas de participación instaladas por los movimientos sociales que sostuvieron la lucha antidictatorial, y que el discurso **“transitológico”** ha reconocido como una de las condiciones de posibilidad fundamentales para la propia transición, permitían la confluencia de una pluralidad de mundos y tradiciones culturales y políticas, situación que prometía el retorno a una democracia dinámica y participativa. Sin embargo, esta pluralidad se tornó problemática para el modelo neoliberal, económico y cultural, que la transición chilena, la post-dictadura asumió como propio.

Este es el panorama que se nos avizora toda vez que intentamos indagar nuestro presente; un presente en donde la democracia opera como sistema político elitista y mediático, mientras la sociedad vive los efectos de la dualización social provocada por el

---

<sup>80</sup> Garcés, Mario. (2004). Los movimientos sociales populares en el siglo XX: balance y perspectivas. Pag. 29.

<sup>81</sup> Guerrero A., Manuel. (2004). Historia Reciente y Disciplinamiento Social en Chile. En línea en: [www2.netexplora.com/manuel/Escritos.html](http://www2.netexplora.com/manuel/Escritos.html). Fecha de acceso: 18/12/2005.

neoliberalismo, con débiles movimientos sociales que luego de diecisiete años de transición difícilmente han sido capaces de emprender **tareas democratizadoras** .

Sin embargo, durante todo este tiempo se han ido generando nuevas agrupaciones y orientaciones movimentistas, lo cual nos indica que, a pesar de la abierta exclusión de los movimientos sociales a los espacios decisionales de la post-dictadura, durante este periodo en el subsuelo social algo se ha estado gestando. Es acerca de esto que intentaremos indagar a continuación

### 5.2. El Amanecer de los Nuevos Movimientos Sociales

Porqué el *ser* y no la *nada*, se interrogaba Jean Paul Sartre. En esa pregunta aparece explícita la no necesidad de la existencia; dos son las posibilidades, el **ser** (en tanto existencia) y la **nada** (en tanto in-existencia). Ahora, nosotros nos preguntamos porqué aún se siguen ensayando modalidades de entender lo política al margen de la **institucionalidad partidocrática** , porqué aún persisten los movimientos sociales. La pregunta sartreana de la Europa de post-guerra, se resignifica en el Chile de la post-dictadura. Porqué el *ser* y no la *nada*, parece aún interrogarnos el filósofo francés. Porqué seguir existiendo; porqué no se fueron si, y no sólo metafóricamente, los excluyeron; porqué no ocupar los espacios diseñados y legitimados por el nuevo acuerdo nacional; porque se siguen probando nuevas modalidades de acción colectiva; porqué se insiste en el desborde de los canales institucionales que se suponen aseguran la **gobernabilidad** ; porqué no se reconducen hacia los canales establecidos de participación política.<sup>82</sup>

Aunque la/s pregunta/s aparezca/n irrelevante/s, desde el momento en que para los espacios y canales tradicionales del quehacer político estas prácticas son evaluadas como experiencias débiles, por lo tanto, incapaces de incidir en el espacio público. No obstante lo anterior, aquí plantearemos que una adecuada descripción de las condiciones que han hecho posible la insistencia y emergencia de estas nuevas prácticas de acción colectiva nos permiten la visibilización de un cuadro más general en donde entender los nuevos sentidos en que ha devenido lo político.

De manera tal que desde mediados de los 70' asistimos a la emergencia de lo que se ha venido en conocer como nuevos movimientos sociales (NMSs), fenómeno sobre el cual hacia mediados de los 80' existía una clara caracterización. En un texto clásico, Fernando Calderón y Elizabeth Jelin postulan que la caída de Salvador Allende simboliza la pérdida de proyección histórica de los movimientos sociales de **orientación industrial**

---

<sup>82</sup> En la Cuarta Encuesta Nacional de Juventud (2003), realizada por el INJUV, se aprecia la tendencia a desarrollar una actitud distante con el sistema político tradicional. La muestra reveló que un 77% de los encuestados no se identifica con ninguna posición política, y la participación en partidos políticos mantiene una incidencia marginal entre los jóvenes. En esta línea, si hoy tuvieran que inscribirse para votar, el 52% de los jóvenes señaló que no lo haría. La relevancia que adquiere para las instituciones del Estado la escasa participación de los jóvenes en los canales políticos tradicionales se ve reflejada en los sistemáticos esfuerzos por reconducir su participación política. La inminencia de una ley de inscripción automática a los 18 años iría en este sentido.

**totalizante.**<sup>83</sup> De esto se desprende que si se revisaran las perspectivas de los movimientos sociales en Latinoamérica que pretendían modelos nacionales o de clase de este tipo, probablemente se concluya que estas orientaciones y prácticas ya habían ido perdiendo progresivamente su impulso vital.

Paralelamente, Calderón y Jelin consideran que a partir de ahí surgen nuevos actores sociales y nuevas prácticas colectivas tanto en el seno de los movimientos sociales clásicos (obrero-campesino), como en el desarrollo de nuevos movimientos de *género, juveniles, urbanos, étnicos, derechos humanos*, etc., que no llegan a plantearse metas ni acciones holísticas. En definitiva, la hipótesis de estos investigadores apunta a señalar que *“las transformaciones en la conformación de actores colectivos, registran, en las últimas décadas una pérdida de horizontes totalizantes y su reemplazo por una multiplicación de nuevas prácticas colectivas segmentadas”*<sup>84</sup>

Estas son cuestiones que Fernando Calderón venía trabajando con anterioridad, es en un trabajo que data de 1985 donde realiza una pormenorizada caracterización de la emergencia de los nuevos movimientos sociales. Planteando en ese entonces que: *“Como se pudo apreciar en la década del setenta, estudios realizados a lo largo y ancho de América Latina, nuevos conflictos nacionales, de clase, regionales, urbanos, de género, étnicos, de violencia revolucionaria, juveniles, etc., apuntan a la elaboración de nuevas formas de pensar la sociedad, la política y el desarrollo”*.<sup>85</sup> Constatación a partir de la cual realiza una detallada revisión del escenario latinoamericano de los 80', y en donde lo que se visibiliza, por un lado, son unas sociedades latinoamericanas atravesadas por una profunda crisis que expresaba el agotamiento de los **modelos capitalistas industriales de desarrollo**, mientras que por otro lado, y que es el punto que mayormente nos interesa, pasa revista a los campos de conflicto puestos en juego por los distintos movimientos sociales que emergen en el periodo.

Luego de una acuciosa revisión de las principales experiencias de acción colectiva en el periodo (las cuales consideran al movimiento obrero, movimientos, étnicos, de derechos humanos, de mujeres, movimientos juveniles), Calderón va a concluir que; *“...es posible detectar cinco pares de orientaciones coexistentes en el interior de las prácticas colectivas estudiadas; cada uno de los pares expresa una tensión entre posibilidades antagónicas”*.<sup>86</sup> Siendo posible que de la fricción entre estas tendencias antagónicas surjan formas revalorizadas de la acción social que puedan constituir nuevos actores históricos que disputen las nuevas formas del poder.

Una intensa valoración ética de la democracia y, particularmente de los derechos 1.

<sup>83</sup> Jelin, Elizabeth. Calderón, Fernando. (1987). Clases sociales y movimientos sociales en América latina. En proposiciones 14. pag. 182.

<sup>84</sup> Jelin, Elizabeth. Calderón, Fernando. Op. Cit. Pag. 183.

<sup>85</sup> Calderón Gutiérrez., Fernando. (1985). “Los Movimientos sociales frente a la crisis”. En Calderón, Fernando (Edit.) Los movimientos sociales ante la crisis. Pag. 330.

<sup>86</sup> Calderón Gutiérrez., Fernando. Op. Cit. Pag. 385.

humanos como portadores de un orden político distinto, versus formas de verticalismo y autoritarismo e intolerancia dentro de los movimientos.

Aceptación y valoración de la diversidad societal en el sentido más amplio del término, donde los distintos actores en formación empiezan a reconocer e interactuar con los otros, versus la tendencia a la monopolización de la representatividad de la acción social, excluyendo e invalidando el discurso y la acción del otro. 2.

Autonomía de los movimientos respecto de organizaciones e instituciones externas a ellos (partidos o el mismo Estado), versus heteronomía y dependencia. 3.

Hallazgo de formas de producción y reproducción societal independientes en gran medida del Estado y la economía formal, que buscan nuevas formas de cooperación y gestión, versus la reproducción de las viejas formas de dependencia estatal y del sistema productivo capitalista. 4.

Emergencia de nuevos valores de solidaridad, reciprocidad y comunitarismo que apelan al trabajo solidario y a la decisión colectiva, versus el individualismo, la lógica del mercado y la competencia. 5.

Hecha esta revisión sólo nos resta decir que lo que nos interesa destacar del análisis de Calderón dice relación con la clara visibilización que ya a mediados de los años 80' existía, en al menos un sector de la intelectualidad latinoamericana, con respecto a las características que irían marcando el perfil de los nuevos movimientos sociales. Caracterizaciones que ya le van otorgando particularidades propias y que lo diferencian sustancialmente de las experiencias surgidas en periodos anteriores.

Pues bien, ahora debemos decir que precisamente fue sobre estas actorías que recayó la exigencia de abandono de la escena pública para ser ocupada por el sistema político tradicional. Es aquí donde se inscriben aquellas prácticas discursivas que apuntan a que la transición es un momento eminentemente político e institucional y, por lo tanto, constituye un escenario apto para los partidos y no para los movimientos sociales. Este es el contexto planteado por la transición en el que los movimientos sociales y la gran mayoría de los actores protagonistas de la escena contra-dictatorial son insistentemente excluidos de la **institucionalidad democrática**.

Sin embargo, en esta misma escena post-dictadura veremos aparecer y desaparecer distintas experiencias de acción colectiva que **provocan y tensionan** una gobernabilidad democrática que parece sostenerse en el pacto con la elite militar/empresarial (nacional y trasnacional), por un lado, y en la desafección de los movimientos sociales como interlocutores y actores válidos de un proyecto de país, por el otro.

Las preguntas vuelven a surgir; ¿Por qué vemos emerger una y otra vez prácticas de acción colectivas que parecen no tener ningún grado de afectación sobre el nuevo escenario de la transición? ¿Cómo asoman en un contexto signado por el derrumbe de las experiencias de los socialismos reales? ¿Por qué insisten en aparecer cuando la institucionalidad democrática realiza constantemente un cierre operativo que clausura la interlocución? ¿Están asumiendo que el problema de la gobernabilidad - tan cara a Chile, en particular, y a las sociedades latinoamericanas, en general - pasa por dejar su gestión en manos del sistema político tradicional, tal como lo pronuncia el discurso oficial?

A la búsqueda de respuestas, necesariamente deberemos considerar la imposibilidad de una marcha atrás en la historia (tanto individual como colectiva); la predominancia de los partidos, como lógica de acción política, está marcada por un panorama en que los programas totalizantes de conducción política están en retirada. Esto es lo que ya constatábamos con Fernando Calderón y Elizabeth Jelin: la pérdida de proyección histórica de los movimientos sociales de *orientación totalizante* y el desarrollo, en cambio, nuevos movimientos de que no llegan a plantearse metas ni acciones totales.

Estas nuevas lógicas de acción colectiva han ido cuajando distintas modalidades de maduración, que difícilmente podrían ser reconducidas al espacio político tradicional trazado para la transición. Es aquí donde los efectos y relevancia de lo que se conoce como el **Mayo francés**<sup>87</sup> aparecen a la base de las actuales propuestas de acción colectiva. De este modo podríamos denominar a la protesta estudiantil de Mayo del 68' como un **tiempo eje**; un momento que marca un antes y un después en la historia de los movimientos sociales, y que marca el inicio de una nueva configuración de la acción colectiva.

Sobre ello insiste Sidney Tarrow cuando plantea que el estudio del movimiento estudiantil francés del 68' demuestra que los agentes de la movilización entraron en escena con un repertorio amplio de acción colectiva. Portaban un discurso amplio y profundo de cambio, pero su falta de estructuras consistentes de movilización y de redes permanentes condujo a limitar su impacto real, reduciendo el poder del movimiento. No obstante, y pese a parecer que un ciclo de protesta pueda resultar infructuoso; *“Los efectos de los ciclos de movimiento social son indirectos y en gran medida impredecibles. Poca gente osa romper la corteza de la convención. Cuando lo hace, crea oportunidades y ofrece modelos de pensamiento y acción”*.<sup>88</sup>

Ha surgido un nuevo escenario, y se hace coherente plantear que estas nuevas propuestas de acción colectiva son aprehensibles sólo fuera de la matriz clásica del movimiento social. Es por eso que debemos cartografiar estas experiencias desde una nueva constitución de sentidos. Como lo mencionábamos más arriba; los nuevos movimientos sociales contienen características que le van otorgando particularidades propias y que lo diferencian sustancialmente de las experiencias surgidas en periodos anteriores. Contornos y siluetas que intentaremos dibujar con mayor detenimiento a continuación.

---

<sup>87</sup> La emergencia de los movimientos sociales a mediados de los 70', difícilmente podría ser explicado como una consecuencia directa de las concepciones planteadas por el movimiento estudiantil de Mayo 68'. En este sentido, la aparición de los nuevos movimientos sociales latinoamericanos deben ser rastreados a partir del proceso de interdicción y persecución del sistema de partidos existentes hasta ese entonces. Lo cual obliga al copamiento de espacios subterráneos de movilización social. Las consecuencias del Mayo Francés sólo serán visibles desde el momento en que los nuevos movimientos sociales ponen en juego toda una nueva serie de discursividades y prácticas políticas que no se entienden necesariamente bajo el tutelaje del sistema político tradicional. Ese momento de irrupción estaría signado precisamente por el arribo de la transición.

<sup>88</sup> Tarrow, Sidney. (1997) El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Pag. 311.



### 5.3. Lo Característico de las Nuevas Propuestas de Acción Colectiva

Ya hemos visto cómo la temática que aborda la irrupción de nuevos actores y movimientos sociales estuvo presente durante la década de los 80'. En este sentido Boaventura de Sousa Santos irá más lejos al argumentar que la década de los 80' estuvo dominada por la temática de los nuevos movimientos sociales. *“Aún aquellos que no compartieron la posición de Touraine, para quien el objeto de la sociología es el estudio de los movimientos sociales, reconocen que la última década impuso esa temática como una fuerza sin precedentes, siendo sólo objeto de debate el elenco y la jerarquización de las razones explicativas de este fenómeno”*.<sup>89</sup> Se trata, entonces, de un tema sobre el cual se ha concentrado toda una línea de pensamiento. Inscritos en esa tradición es que realizaremos la siguiente revisión.

De esta forma nos encontramos ante la irrupción de nuevos agentes de cambios social, serán Francisco Fernández Buey y Jorge Riechman<sup>90</sup> quienes enumeran una serie de aspectos que caracterizarían a los nuevos movimientos sociales. Características donde:

- Destaca su orientación emancipatoria. La mayoría de los activistas comparten una especie de “idearios de nueva izquierda”. Sobre este punto Boaventura de Sousa parece encontrar la mayor novedad de los NMSs, en tanto que éstos *“Constituyen una crítica de la regulación social capitalista, como una crítica de la emancipación social socialista tal como fue concebida por el marxismo”*.<sup>91</sup> En estos términos, la denuncia de nuevas formas de opresión implica la denuncia de las teorías y de los movimientos emancipatorios que las omitieron, que la descuidaron o que las pactaron. Implicando la crítica al marxismo, al movimiento obrero tradicional y a los socialismo reales.<sup>92</sup>
- Existe una fuerte tendencia a concentrarse en la esfera sociocultural. De aquí se deriva uno de los aspectos centrales en la propuesta de estos autores que dice que los nuevos movimientos sociales han desplazado el o los campos de tensión desde una orientación de poder, que pretendía disputar los subsistemas socio-económico y socio político, hacia una orientación cultural que instala sus campos de lucha en el subsistema socio-cultural.
- Poseen una orientación en cierto modo, “antimodernista”. Los nuevos movimientos sociales no comparten la concepción lineal de la historia, la creencia en el progreso entendido como desarrollo material y moral interminable. Aquí nuevamente es

<sup>89</sup> De Sousa Santos, Boaventura (2001). Los nuevos movimientos sociales. Pág. 177.  
Boaventura de Sousa quien apunta en la misma dirección cuando comenta que “... al

<sup>90</sup> Fernández Buey & Riechman.(1994). Redes que dan libertad. Pag. 47.

<sup>91</sup> De Sousa Santos, Boaventura. Op. Cit. Pag. 178.

*identificar nuevas formas de opresión que sobrepasan las relaciones de producción, como son la guerra, la polución, el machismo, el racismo, [...] denuncian los MNSs, con una radicalidad sin precedentes, los excesos de regulación de la modernidad”.*<sup>93</sup>

Visión antimodernista en tanto los excesos que se denuncian no solo alcanzan al modo en que se trabaja y produce, sino también el modo como se descansa y vive, en donde las formas de opresión no alcanzan específicamente a una clase social y sí a grupos sociales transclasistas, inclusive al interior mismo de los individuos.

- Tienen una composición social heterogénea. Con objetivos y estrategias de acción muy diferenciadas. Donde surge una estructura organizativa descentralizada y antijerárquica en forma de red con un nivel bajo de institucionalización y profesionalización: desconfianza tanto a la burocracia como a los líderes carismáticos.
- Politización de la vida cotidiana y del ámbito privado, con el intento de desarrollar formas alternativas de convivencia, producción y consumo, transformando en el proceso a los hombres y mujeres concretos que componen la sociedad. No aceptan la dicotomía público/privado. De esta forma *“...la politización de lo social, de lo cultural, e incluso de lo personal revela las limitaciones de la ciudadanía de extracción liberal, incluso de la ciudadanía social, circunscrita al marco del Estado y de lo político por él constituido”.*<sup>94</sup> Parece ser que de Sousa, no solo está identificando ciertos ejes estructurantes de los nuevos movimientos sociales, sino que está sugiriendo atender a los efectos políticos de la acción de los movimientos como la emergencia de una nueva “cultura política”, o tanto mejor, una renovada proyección política de la cultura popular latinoamericana.

Expuesto lo anterior nos encontramos que para Fernandez Buey y Riechman los movimientos sociales por más que aspiren a la transformación de la totalidad social, en realidad se ven forzados a perseguir ciertos fines específicos, descuidando otros. En este sentido, la creciente diferenciación de las esferas o subsistemas sociales que caracterizan a la modernidad tiende a imponerse a lo M.S., estas esferas o subsistemas serían el **socioeconómico, político y sociocultural**.

<sup>92</sup> De este modo nos encontramos con que éstos se encuentran divididos en movimientos con **orientación de poder**, que intentan transformar sobre todo los subsistemas **político y socioeconómico**. Por otro lado están los movimientos con **orientación de bienestar**. Será este punto que se hace pertinente la propuesta conceptual de Nancy Fraser, para quien estaríamos en presencia de una serie de circunstancias que nos estarían refiriendo a lo que denomina como la **condición post-socialista**: *¿Qué es, entonces, la condición postsocialista? No se trata de un veredicto negativo definitivo sobre la pertinencia y viabilidad de los ideales socialistas; se trata más bien de un estado de ánimo escéptico o de un conjunto de sentimientos que marca la situación en que se encuentra la izquierda después de 1989*. Esta es, entonces, la condición **postsocialista** de la que estarían dando cuenta los NMSs: la ausencia de un proyecto emancipatorio amplio y creíble, a pesar de la proliferación de frentes de lucha; una escisión generalizada entre las políticas culturales de reconocimiento y las políticas sociales de redistribución, y el alejamiento de las pretensiones de igualdad frente a una progresiva mercantilización y un agudo crecimiento de las desigualdades materiales. En Fraser, Nancy.(1997). *Iustitia Interrupta: reflexiones críticas desde la posición 'postsocialista'*. Siglo del Hombre Editores, Universidad de Los Andes, Facultad de Derecho. Santa Fé de Bogotá. Pag. 3-7.

<sup>93</sup> De Sousa Santos, Boaventura. Op. Cit. Pag. 178.

<sup>94</sup> Ibid. Pag. 181.

**orientación cultural** , que se centran en el subsistema **sociocultural** .

De aquí se deriva uno de los aspectos centrales en la propuesta de estos autores, el cual indica que los nuevos movimientos sociales han desplazado el o los campos de tensión desde una orientación de poder, que pretendía disputar los subsistemas socio-económico y socio político, hacia una orientación cultural que instala sus campos de lucha en el subsistema socio-cultural. Es decir, que a la fase post-industrial corresponde un tipo de movimiento social específico y que no sólo desplaza los campos de lucha o de tensión, sino que adopta nuevas formas que son coherentes con el contexto en que surgen.

Nos hallamos, pues, con que el centro de gravedad de los enfrentamientos sociales varió de los problemas asociados con el orden de dominación capitalista (producción y distribución), hacia los problemas asociados con la reproducción social (en el mundo vital y en el de la irresponsabilidad compartida propia de la sociedad del riesgo). *"Sostendré, pues, que la conciencia de los límites civilizatorios (algunos preferirían, sin duda, hablar de límites del industrialismo capitalista) constituye el denominador cultural común de los N.M.S."*<sup>95</sup> De lo cual concluiremos que se trata de la constitución de una reacción racional al catastrófico funcionamiento de la sociedad occidental.

Podríamos anotar dos mundos sobre los cuales actúan privilegiadamente los nuevos movimientos sociales: por un lado está **el mundo vital** ; donde se articulan estrategias de liberación en la vida cotidiana y revolución de las formas de vida, se podría hablar en este contexto de micropolítica. Por otro lado está el **mundo de la especie o problemas globales** , contextualizada en la llamada crisis de civilización en que estamos sumergidos. Por lo tanto los nuevos movimientos han de interpretarse como expresión de una crisis de civilización (o crisis de la modernidad) y de respuesta a ella.

Para el caso chileno Gabriel Salazar va a realizar la misma constatación, pero va a entender, este desplazamiento desde el eje de tensión del subsistema socio-económico y socio político hacia una orientación cultural, como producto del periodo del repliegue o del sumergimiento; *"Cuando los movimientos sociales no se ven en la epidermis política de la sociedad, es porque están deslizándose a lo largo de los procesos internos de cada sujeto y a lo ancho y alto de las redes asociativas subalternas de todos esos sujetos, cultivando privadamente el caldo picante de su nueva rebelión...Uno diría que la naturaleza de los movimientos sociales en su fase de sumergimiento, es fundamentalmente cultural"*.<sup>96</sup>

Gabriel Salazar ha desarrollado el concepto de subsidencia para referirse a estos periodos de repliegue de los movimientos sociales. "Además de los episodios de emergencia, de los reventones del movimiento social popular, identificamos 'periodos' en que éstos desaparecen del espacio público y se sumergen en lo que llamamos fases de subsidencia".<sup>97</sup> Salazar plantea que cuando esto ocurre , los teóricos y los políticos hablan de reflujo del 'movimiento de masas', 'despolitización' o 'apatía' y otras series de

---

<sup>95</sup> Fernández Buey & Riechman. Op.Cit. Pag. 72

<sup>96</sup> Salazar, Gabriel. (2002). La nueva historia y los nuevos movimientos sociales. En Revista Chilena de Temas sociológicos, Universidad Cardenal Raúl Silva Enríquez. Pag. 264.

conceptos que se vinculan con el concepto de anomia social. Desconociendo, de este modo, los procesos articulaciones que en el ámbito del mundo vital, de la cotidianidad se siguen gestando.

## 5.4. Individuación e Identidad; soportes de los nuevos movimientos sociales

Pero no sólo este concentrarse en la esfera socio-cultural es lo que estaría caracterizando las formas que adoptan los nuevos movimientos sociales, sino que también estaríamos en presencia de nuevo proceso de *individuación* que está asociado a la aniquilación de la tradición y de la costumbre en nuestras vidas, fenómeno altamente relacionado con el impacto de la globalización y su transformación de las significaciones colectivas. Ahora la cohesión social ya no puede garantizarse mediante la acción social del estado ni mediante el apego de la tradición.

De modo que la integración social ya no puede entenderse como una correspondencia entre el *actor* y el *sistema*, la política y el trabajo dejan de ser determinantes y la identidad va estar centrada en el primado del Yo, es decir, que los individuos se definen a distancia de las estructuras sociales y a veces en contra de los colectivos sociales.

Es en estas sociedades post-tradicionales donde se produce el deterioro y descomposición de los magmas de sentido colectivo y de determinados grupos (por ejemplo, fe en el progreso, conciencia de clase) pertenecientes a la cultura de la sociedad industrial. De ahora en adelante todos los esfuerzos están centrados en la figura del individuo.

¿En qué consiste este proceso de individualización? Básicamente este proceso de individualización significa un proceso de revinculación y desvinculación a nuevas formas de vida en una sociedad en la cual los individuos deben ser autores de su propia biografía. Cabe destacar que el término individualización no significa, en este caso, atomización, aislamiento o soledad sino que significa, primero, la desintegración y, segundo, la sustitución de las formas de vida sociales por otras, en las que los individuos construyen sus propias biografías.

El individuo se libera de las normas obligatorias y las estructuras dejan de ser determinantes; en tanto, los entornos culturales ya no son determinantes y el obrar del hombre no está condicionado o sujeto a normas fijas sociales. El individuo se ve confrontado con sus nuevas decisiones individuales y autosignifica su propia vida al mismo tiempo que la familia deja de ser la unidad de reproducción social.

El concepto de individualización presupone al *"individuo como actor, diseñador, malabarista y director de escena de su propia biografía, identidad, redes sociales, compromisos y convicciones. Individualización significa la desintegración de las certezas*

---

<sup>97</sup> Salazar, Gabriel. (2002). Memoria histórica y capital social. En CEPAL. Serie políticas públicas. N° 55. pag. 12

*de la sociedad industrial y de la compulsión de encontrar y buscar nuevas certezas para uno mismo y para quienes carecen de ellas. Pero también significa nuevas interdependencias, incluso interdependencias globales. La individualización y la globalización son, de hecho, dos caras del mismo proceso de modernización reflexiva".*<sup>98</sup>

En síntesis, el motor del cambio social es la individualización. Los hombres deben entender su vida, desde ahora en adelante, como estando sometida a los más variados tipos de riesgo, los cuales tienen un alcance personal y global. El individuo está obligado a vivir de una manera más abierta y reflexiva que las generaciones anteriores.

Lo importante a tener en cuenta como eje central de la **modernización reflexiva**, como modelo social imperante, es que el avance de la individualización ha liberado a los individuos de las estructuras colectivas y abstractas tales como la clase, la nación, la familia nuclear y la creencia incondicional en la validez de la ciencia. De manera tal que, *"La modernidad reflexiva se alcanza sólo en la crisis de la familia nuclear y la autoorganización concomitante de las narraciones vitales; con la pérdida de influencia de las estructuras de clase sobre los agentes: en la conducta electoral, en las pautas de consumo, en la afiliación sindical; con el desplazamiento de la producción regulada por la flexibilidad laboral; con la nueva desconfianza ecológica y la práctica de la ciencia institucionalizada".*<sup>99</sup>

Lo anterior nos enlaza con las conclusiones a las que ha llegado Manuel Castells cuando interroga a las propuestas de acción colectiva que se despliegan en la actualidad. Para Castells lo fundamental es apreciar el reclamo por expresiones particulares de **identidad**, las cuales desafían al discurso **civilizatorio, globalizante y cosmopolitista**. Es este el lugar desde donde se posicionan los nuevos movimientos sociales; desde **la singularidad cultural y del control de la gente sobre sus vidas y entornos**.

Ya nos es el escenario más general del Estado-nación, ni de la sociedad civil, tampoco el de estructuras de clases el que moviliza a los nuevos movimientos sociales, sino que son tan sólo aquellas diversas fuentes particulares de sentido que siguiendo los contornos de cada cultura y las cartografías históricas conforman identidad. A partir del diagnóstico de la sociedad en que vivimos, Castells comenta al igual que gran parte de los autores revisados, que *"la globalización y la informacionalización, instituidas por las redes de riqueza, tecnología y poder, están transformando nuestro mundo"*<sup>100</sup>.

Es frente a esta reconfiguración de la organización social se han experimentado expresiones de una identidad colectiva que desafían a la globalización y el cosmopolitismo en nombre de la singularidad cultural y del control de la gente sobre sus vidas y entornos. *"Estas expresiones son múltiples, están muy diversificadas y siguen los contornos de cada cultura y de las fuentes históricas de la formación de cada identidad. Incluyen los movimientos proactivos que pretenden transformar las relaciones humanas en su nivel más fundamental... pero también todo un conjunto de movimientos que*

---

<sup>98</sup> Beck, Ulrich. (1998). La sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad. Pag. 205.

<sup>99</sup> Beck, Ulrich. Op. Cit. Pag. 208.

<sup>100</sup> Castells., Manuel. (1997). La era de la información. El Poder de la Identidad, Vol.2, pág. 91.

*construyen trincheras de resistencia*".<sup>101</sup>

Es de esta forma que en Castells aparece como eje central la cuestión de la identidad, que se define como el proceso de construcción de sentido atendiendo a un atributo cultural, o un conjunto de atributos culturales, al que se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido. La identidad es construida y utiliza materiales de la historia, la geografía, la biología, la memoria colectiva, fantasías personales, revelaciones religiosas y aparatos de poder. Esta construcción no es casual, se hace en función de determinaciones sociales y proyectos culturales implantados; *la construcción social de la identidad siempre tiene lugar en un contexto marcado por relaciones de poder*.

Lo que parece interesante rescatar de este análisis de Castells no es tanto las características de los movimientos sociales actuales sino más bien la comprobación de una relación directa entre la pérdida de los vínculos sociales, expresado por la prioridad que se le asigna a las particularidades identitarias, y la conformación de los movimientos sociales.

## 5.5. La Revolución Molecular y Nuevos Movimientos Sociales

Llegados hasta aquí, nos parece pertinente revisar la propuesta teórica de Félix Guattari porque creemos que aquí se entregan elementos que cruzan y atraviesan los diagnósticos que hemos visto. De manera tal que nos posiciona en el contexto general de una nueva forma del desarrollo del capitalismo, como también el tema de la reconfiguración identitaria que se produce en este nuevo contexto y, por último, el cómo vamos a entender la constitución de los nuevos movimientos en este nuevo escenario.

Félix Guattari llama "Capitalismo Mundial Integrado" (CMI) al capitalismo contemporáneo por dos razones: *"Porque sus interacciones son constantes con países que históricamente, perecían habersele escapado y porque tiende a que ninguna actividad humana, en todo el planeta, escape a su control"*.<sup>102</sup> Este doble movimiento, el de una extensión geográfica que se encierra sobre sí misma y el de una expansión molecular proliferante, es correlativo con un proceso general de desterritorialización.

Según Guattari el CMI no respeta las territorialidades existentes; tampoco respeta el modo de vida tradicionales, como los de la organización social de aquellos conjuntos nacionales que parecen estar fuertemente establecido. El sistema recompone tanto los sistemas de producción como los sistemas sociales en sus propias base; sobre aquellos a que el autor llama su ***axiomática propia***.<sup>103</sup>

A partir del momento en que el capitalismo ha invadido el conjunto de las superficies económicamente explotables, deja de poder mantener el impulso expansionista que lo

---

<sup>101</sup> Castells., Manuel. Op. Cit., Vol.2. Pág. 24.

<sup>102</sup> Felix Guattari. (1989). Cartografías del deseo. Pag. 17.

caracterizaba durante sus fases coloniales e imperialistas. De este modo su campo de acción queda clausurado y esto lo obliga a recomponerse constantemente sobre sí mismo, sobre los mismos espacios, profundizando sus modos de control de sujeción de las sociedades humanas. El CMI tendrá que encontrar sus medios de expansión y de crecimiento trabajando en las mismas formaciones de poder, retransformando las relaciones sociales y desarrollando mercados cada vez más artificiales, no solo en el ámbito de los bienes sino también en el de los afectos.

A través de este análisis es que podemos constatar que este sistema no sólo interviene a escala mundial sino en nuestros niveles más personales, al nivel de construcción de subjetividades. En este contexto cualquier perspectiva de lucha revolucionaria circunscrito en espacios nacionales, cualquier perspectiva de toma del poder político por la dictadura del proletariado, aparece cada vez más ilusoria. Los proyectos de transformación social están condenados a la impotencia si no se incluyen en una estrategia de cambio a escala mundial. Guattari replica que en la actualidad ya no asistiremos a una ruptura neta de clase contra clase, que inicie la redefinición de un nuevo tipo de sociedad, porque en el caso de un conflicto grave el CMI está en condiciones de poner en marcha su plan, su supervivencia funciona según el autor, como una especie de compañía internacional de seguros, capaz de hacer frente a las pruebas más difíciles.

Pero la visión cambia al mismo tiempo que se cambia de ángulo de observación; en el caso de las **luchas moleculares**, el autor observa una especie de guerra social bacteriológica, algo que ya no se afirma según frentes de lucha claramente delimitados, sino bajo la forma de trastornos moleculares difíciles de aprehender. Distintos tipos de virus de esta índole están trabajando el cuerpo social en su relación con el consumo, con el trabajo, con el tiempo libre, con la cultura, etc. En definitiva, en la subjetividad consciente e inconsciente de los individuos y de los grupos sociales, no dejarán de parecer mutaciones de consecuencias imprevisibles.

Según Guattari para que esta revolución molecular sea portadora de una revolución social capaz de dar a luz una sociedad liberada del CMI depende *“esencialmente de la capacidad que tengan los agenciamientos explícitamente revolucionarios para articularlas con las luchas de interés, políticas y sociales, a falta de tal articulación: ninguna mutación de deseo, ninguna revolución molecular, ninguna lucha por espacios de libertad logrará impulsar transformaciones sociales y económicas a gran escala”*<sup>104</sup>. Pero por ahora nadie puede saber cómo serán las formas futuras de coordinación y organización de la revolución molecular pero parece ser que implicaran el respeto a la autonomía y singularidad de cada uno de sus segmentos.

<sup>103</sup> El autor aclara que este concepto opera en dos dimensiones: Los principios del sistema dominante aparecen como verdades materializadas que no quieren demostración. Por lo tanto, las reestructuraciones necesarias a la producción del sistema se realizan a partir de su propia práctica, de condición de “sociedad en movimiento” y no a partir de una teorización previa.

<sup>104</sup> Felix Guattari. Op. Cit. Pag. 30





## 6. INTERLUDIO METODOLÓGICO

### PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿Cuáles son los dispositivos de control social de los cuerpos que actualmente se implementan en Chile?

### OBJETIVO GENERAL

CARTOGRAFIAR los dispositivos de control social de los cuerpo que actualmente se implementan en Chile.

### OBJETIVOS ESPECÍFICOS

REVISAR los distintos tratamientos conceptuales que ha tenido el cuerpo dentro de la teoría social.

DESCRIBIR los dispositivos a través de los cuales se han configurado las distintas políticas de control social de los cuerpos implementadas en Chile.

REGISTRAR dispositivos a través de los cuales se configuran las actuales políticas de control social de los cuerpos implementadas en Chile.

CARACTERIZAR las diferentes propuestas de acción colectiva que se planteen como resistencia a las actuales políticas de control social de los cuerpos implementadas en Chile.

### HIPOTESIS

1.- En Chile los cuerpos constituyen un espacio central para reasegurar la

reproducción social.

2.- Las distintas formas de ejercicio del poder, obligadas por las prácticas de resistencia con que se encuentran, han ido variando constantemente, teniendo que recurrir a diferentes dispositivos a través del tiempo.

El desarrollo de las disciplinas históricas y sociales siempre han encontrado en su seno la disputa por las formas de acercarse a su objeto de estudio. A lo largo del tiempo se pueden reconocer oleadas de herramientas metodológicas cuantitvistas y cualitvistas. Hoy en día, esta disputa se encuentra relativamente superada, al otorgársele momentos y especificidades a cada uno de estos medios. Estableciéndose como óptimo su compenetración o bien, la justificación del por qué de tal o cual medio.

En nuestro caso, estudiar las nuevas propuestas de acción colectiva nos plantea el desafío de llegar a una realidad casi siempre encubierta, es decir, solapada por la historia oficial. En estos momentos los movimientos sociales no se encuentran afianzados, por lo tanto, se trata de pequeños grupos más o menos homogéneos socioculturalmente y relativamente minoritarios en relación a los movimientos sociales tradicionales. Más que el efecto de estos movimientos sobre la realidad, debemos avocarnos a conocer sus discursos sobre ésta. Su discurso se encuentra, la mayoría de las veces, en construcción y, por lo tanto, no se pueden medir conceptos absolutos en la realidad, como se haría por medio de una encuesta.

Para realizar el diagnóstico de esta sociedad fragmentada se requiere trabajar en forma detallada, pues estamos ante varias cuestiones nuevas. Un comienzo es trabajar profundamente una organización. A nuestro parecer, este estudio podría realizarse por varios medios de generación de información, a través de observación participante, entrevistas, focus group y grupos de discusión, entre otros. Sin duda, que el primero resultaba el más interesante, pero imposible de realizar para la presente ocasión, por cuestiones de tiempo y costo. La realización primero de focus group, para definir ejes temáticos que luego fueran sólo enunciados por el interlocutor en un grupo de discusión, es una alternativa que logra dar cuenta con mayor fineza de la complejidad del movimiento. Sin embargo, resultó imposible en el marco de esta investigación realizar focus group con todas las organizaciones abordadas. En vista y consideración de esto, es que se decidió de acuerdo a una revisión de las diversas técnicas cualitativas a mi disposición por la utilización de la *entrevista semiestructurada y focalizada*. Mi estrategia de análisis será de tipo *transversal* porque me interesa armar un solo discurso y el tipo de análisis será *hermeneutico*.

Las limitaciones que significa trabajar con entrevistas, se encuentran en la parcialidad del relato, en el sentido de que es un miembro y no la voz del movimiento (el objetivo debe ser construir la intersubjetividad que los une e identifica) y también en cuanto corresponde a una única instancia, es decir, un saber primordialmente estático. Por lo tanto, nuestro estudio se ajusta al método de estudio, en cuanto, tendrá un carácter *exploratorio*, fase que permitirá establecer una primera mirada general al problema, que debiera ser continuada con estudios más rigurosos.

La Entrevista, como los demás instrumentos que han propuesto las técnicas cualitativas, no funcionan de forma estandarizada, ni puede existir un manual para ellas,

pues se centran en la capacidad del sujeto investigador en moverse dentro de los discursos que realiza el sujeto investigado. Es así, que surgen, de forma breve las siguientes consideraciones al utilizar (pues es un medio y no un fin) este tipo enfoque en la aprehensión de la realidad.

Se define el Habla como objeto de estudio, pues en él, se articula el orden social y la subjetividad; “*en el hablar la sociedad se subjetiviza y la subjetividad se socializa*”.<sup>105</sup>

- La Sociedad es un orden simbólico, en cuanto sólo puede existir en sujetos que lo crean y creen. Este orden simbólico, la realidad, es fijada por medio de la comunicación entre los sujetos e instituciones. De esta forma se definen las identidades y las acciones a cometer por estas. En esta definición simbólica de la Sociedad (por medio del Habla), el lenguaje permite ver (la realidad) y verse (en ella). Es así pues, que el orden social, la autoridad que mantiene unida a los sujetos tiene carácter lingüístico, pues éste es siempre colectivo, y permite la articulación de los sujetos en la realización de todas sus actividades.
- Por medio del Habla, de las comunicaciones entre sujetos, se socializa la subjetividad, esto es decir, la red de identidades tipificadas por el orden social, dan cuenta de si mismas al participar del orden institucional, donde cada cual sabe quien es, que puede y debe hacer. Esto es posible, pues el proceso de socialización es aquel donde hacemos propios códigos intersubjetivamente autorizados y formados, por supuesto, cambiantes a lo largo del tiempo.
- Debemos asumir que no es posible recolectar información, pues esta no se constituye tan sólo como un decir, como una sentencia final, si no que se genera en un contexto comunicacional, es decir, provocación seguida de una respuesta u opinión. Dentro de la entrevista, se puede ver la relación entre el investigador y el investigado, donde el orden social define que el primero realiza la pregunta y el segundo responde, barrera ideológica que con ésta técnica se intenta romper. De lo anterior deviene que la información, se encuentra producida por la provocación del investigador sobre el investigado, al crearse dinámicas de carácter autónomo, nunca como dato frío.
- A diferencia de la investigación cuantitativa, en la investigación cualitativa, los sujetos no son estudiados como individuos estadísticamente intercambiables entre sí (en su calidad, de hombre o mujer, niño, adulto, adulto mayor, etc.), sino como el sujeto único dentro de su realidad, es decir, “el hombre” o “la mujer”, “la abuela”, etc. Cada uno no tan sólo representa una categoría sociológica, sino una identidad simbólica.

Por lo tanto debemos comprender que en la entrevista existe una situación única, entre dos personas concretas, en un lugar preciso y que los resultados de ésa no son de manera absolutos, debiendo el investigador trabajar con la información obtenida, y limitar su análisis e interpretación al sentido y alcance expresado por el sujeto en cuestión. No se trata pues de hechos, concretos y eternos, sino de discursos dinámicos, reflexivamente provocados: “*Asiste al hablar del otro, en la frontera del observador*”

---

<sup>105</sup> M. Canales y A. Binimelis. (1994). El Grupo de Discusión, Reviste de Sociología de la U. de Chile. Pag. 108.

*exterior e interior: le es exterior pues insiste y hace observaciones desde su propio interrogarse; le es interior pues intenta fundar sus interrogaciones en el propio hablar del otro”.*<sup>106</sup>

Esto último nos lleva a reflexionar sobre otro punto de importancia al tratar con movimientos sociales, la teoría no debe estar ajena a su objeto de estudio, es decir, comprende el aporte, la crítica y el respeto por su sujeto de estudio. En este sentido durante la entrevista y el análisis se demuestra empatía por el grupo entrevistado, *tratando de medirlo con su propia vara*. No estamos lejos, por lo tanto, de la interpretación por el sentido de Max Weber, al reconocer un aspecto incuestionable en la visión de mundo de los movimientos sociales, pero con el deber de criticar el desarrollo que hacen de sus propias ideas, reconociendo las probabilidades típicas de desarrollo y las consecuencias sobre ellos mismos y la sociedad. No es por lo tanto una evaluación externa u objetiva del movimiento.

Como ya se indicó en la introducción, para dar respuesta a mi pregunta de investigación es necesario concretar el universo al cual me he referido. Centraré mi investigación en los sectores urbanos de América Latina y en organizaciones o movimientos que hayan emergido durante la última década. En términos más concretos y por razones prácticas y de diversidad y heterogeneidad, me ocuparé de aquellas nuevas propuestas de acción colectiva que se desenvuelven en el ambiente público y alternativo de la ciudad de Santiago. Santiago como representante de la urbanidad de América Latina y Santiago como la concentración y diversidad de su población y de sus agrupaciones en Chile.

He decidido que mi unidad de análisis serán los sujetos que participen activamente en estas agrupaciones, es decir, serán los mismos actores los que darán vida y responderán a mi pregunta de investigación, porque son ellos los que a través de su habla y vivencias podrán aportar a los objetivos de investigación.

Por otro lado, en términos muestrales se trabajó con un catastro no sistemático de los movimientos existentes en Santiago y desde allí se eligió una muestra de tipo probabilística. El tamaño de la muestra dependió del llamado **punto de saturación**.

En síntesis, como se ha podido observar, a lo largo del marco teórico y de mi pregunta, la mejor manera de dar respuesta a mi objeto de estudio es usando las metodologías cualitativas ya que son las únicas que pueden captar a cabalidad el discurso y las vivencias de los protagonistas y hacedores de historia.

---

<sup>106</sup> M. Canales y A. Binimelis. Op. Cit. Pag. 111.

## 7. DE NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y FRAGMENTOS

Si de la descripción de las especificidades de los nuevos movimientos sociales se trata, es que debemos también abocarnos en una cuestión que esta a la base de los actuales procesos de construcciones políticas. Nos estamos refiriendo al fenómeno de la *fragmentación social*, fenómeno que atraviesa la casi totalidad de los discursos y las prácticas de las actuales propuestas de acción colectiva. Será acerca de esto que nos concentraremos a continuación, intentado fijar la atención sobre la compleja relación entablada entre Nuevos Movimientos sociales y fragmentación.

Instalados en esta problemática, es que nos hallamos con algunas de las conclusiones que Pedro Güell, en su calidad de coordinador ejecutivo del Informe de Desarrollo Humano en Chile, ha llegado con respecto a los resultados que arroja dicho informe. Aquí se plantea que; *"Nos encontramos con que la individualización de la vida personal forma parte de la promesa de autodeterminación moderna. [Sin embargo] nos encontramos con que en Chile tenemos un proceso de individuación extraordinariamente acelerado que no está siendo acompañado simultáneamente por la producción de las condiciones sociales para transformar esa individuación en más desarrollo de vínculos sociales."*<sup>107</sup>

<sup>107</sup> Güell, Pedro (2002). El Desarrollo Humano: un desafío para las ciencias sociales. En Revista Chilena de Temas Sociológicos. Universidad Cardenal Raúl Silva Henríquez. Pag. 290.

Lo anterior nos instala el eje más preciso de las preocupaciones que intentamos abordar. A saber en qué forma se vivencia un proceso de desintegración y debilitamiento del vínculo social. De cómo lo colectivo ha perdido su anclaje material y simbólico, que ya no encuentran soportes en los referentes habituales como el de escuela, empresa, el partido, Estado-Nación; pasando a ser ocupados por una retracción al hogar y construcción de una individualidad que sólo reconoce al Yo.

De este modo diremos que nuestro punto de partida es la constatación de que nuestra sociedad estaría atravesando por procesos de radicalización de formas de fragmentación social. Que entre sus rasgos, dos tendencias parecen tener especial impacto. Por un lado, los procesos de globalización en tanto flujo económico, comunicacional y cultural rompe con el espacio nacional de los procesos. Mientras que, y por otro lado, el mercado, entendido como esa mano invisible que garantizaría la regulación de la economía y la vida, no genera ni asegura la integración de lo social.

Así planteadas las cosas, es que se nos aparece la problemática de las *nuevas propuestas de acción colectiva* y su relación con este proceso de *fragmentación*. Es de este modo que, a través de entrevistas realizadas a sujetos participantes en distintas organizaciones surgidas en la ciudad de Santiago desde el año 2000 en adelante, se intenta visibilizar y problematizar la relación existente entre los procesos de fragmentación y las nuevas propuestas de acción colectiva. Lo que se pretende es, en definitiva, saber en qué forma la constitución y formación de nuevas propuestas de acción colectiva, propias de la post-dictadura, se ven afectadas por los procesos de fragmentación que estaríamos atravesando.

A continuación se presenta el análisis de las entrevistas efectuadas en el marco de este estudio. Estas entrevistas se desarrollaron durante el mes de Diciembre del año 2004 y Diciembre del 2005, cada uno de los sujetos entrevistado tiene un nivel de compromiso que lo ha llevado a ocupar cargos directivos en cada una de las organizaciones a las cuales pertenece. Es en esta calidad, de dirigentes de dicha organizaciones, que intentan responder a las interrogantes que se le han planteado.

Discurso que mezcla dos dimensiones; una que se ha forjado a cada paso que se constituye como persona, como sujeto y otra que se plantea desde la asamblea, la práctica colectiva de su organización. Asumiendo estas dimensiones desde donde se construye la enunciación, intentaremos analizar y generar un texto.

Los entrevistados son Lalo de los Grupos de Acción Popular (**GAP**), Angel del Congreso de Unificación Anarco Comunista (**CUAC**), Rosa de **ATTAC**, Oscar del grupo de objetores de conciencia **Ni casco Ni uniforme**, Mario del colectivo **Perro Muerto**.

### 7.1. El que se va sin que lo echen, vuelve sin que lo inviten.

## Antecedentes

Cuando se pretende indagar sobre los antecedentes de las nuevas propuestas de acción colectiva del periodo post-dictadura, se nos aparece que el hecho desencadenante para el surgimiento de estas nuevas orgánicas sería el proceso de **orfandad** política en que quedaron luego del término de la dictadura. Orfandad como producto, según la lectura de Rodrigo Baño, de la **separación entre lo social y lo político** que se vivencia en el Chile de comienzos de la transición; cuando los partidos políticos que participaron de la protesta comienzan a desentenderse del mundo social para hacerse gobierno.<sup>108</sup>

Ahora bien, si la lectura de Rodrigo Baño se nos aparece como una constatación, que busca más bien evidenciar la tensión existente entre movimiento social y partidos políticos, vamos a encontrarnos a continuación con un sector mayoritario de la intelectualidad chilena, para quienes la transición es un momento eminentemente político e institucional y, por lo tanto, constituye un escenario apto para los partidos no para los movimientos sociales. Veamos lo que dice Eugenio Tironi al respecto: *“Hay que reconocer la transición como un momento político, que requiere de una momentánea desarticulación entre lo político y lo social...En donde los procesos de transición las demandas sociales o las demandas por transformación de uno y otro lado, tienen que quedar subordinadas a las exigencias de orden político”*.<sup>109</sup>

A estas alturas parece casi una redundancia sostener que son precisamente estas visiones, las que vendrán a *santificar* el proceso mediante el cual los movimientos sociales, que estuvieron a la base de la puesta a término de la dictadura, delegaron toda capacidad de negociación en los partidos políticos, los cuales pactaron una salida del régimen militar.

Sin embargo, durante todo este periodo comienzan a surgir distintas experiencias que nos indican que en el subsuelo social algo se ha estado gestando. Los herederos de ese proceso los tenemos aquí, los convidados de piedra al festín de la democracia entran nuevamente en escena. Ya no son los mismos de ayer, son otros y otras constituciones de sujeto; interroguémoslos acerca de donde vienen, en que tradición política se entroncan, en definitiva queremos saber quienes son estos individuos, aquí se los presentamos. Lalo del **GAP** va a plantear: *“Si nos saltamos a la transición a la democracia, nuestra generación, que es la fundadora de estas organizaciones o más protagonista del proceso de los colectivos, fuimos los niños de la dictadura. Éramos quienes jugábamos a estar encapuchados, soñamos muchas veces con ser un revolucionario, pero quienes finalmente no fuimos partícipes en términos más protagónicos. Nos vimos con la responsabilidad de ir construyendo una nueva forma, o ir reconstruyendo el movimiento popular, pero eso sigue siendo aún muy ambicioso. En definitiva lo que hicimos fue que no murieran las organizaciones por completo en las poblaciones, lo que hicimos fue ver como las otras personas transaban, se convertían en*

<sup>108</sup> Baño, Rodrigo. (1985). Lo social y lo político.

<sup>109</sup> Tironi., Eugenio. (1987). Propositiones N°14. Marginalidad, movimientos soc. y democracia. Pág.15.

*reformistas o se iban simplemente pa' la casa”*

Luego vino la transición, se acabaron los referentes, los proyectos, los programas se derrumbaron en la misma medida en que en las altas esferas del poder se iba pactando. Pero que pasa con los niños de la dictadura, con los pendejos que corrían entre medio del humo de los neumáticos quemados... Lalo continúa: *“Entonces ahí surge como el tema de dar continuidad de generar organizaciones, que no muera el asunto, de resistir en los territorios donde el enemigo es más débil. Y producto de eso fuimos coordinando distintos esfuerzos, empezaron a aparecer nuevos compañeros, nuevas compañeras que habían asumido de distinta manera el fracaso y la derrota que se genera posterior a la transición”*. Y aquí los tenemos, intentando ser la continuidad de un ideario de izquierda.

Se trata de algo así como...de lo que votó la ola, de los herederos del tiempo de las largas jornadas de protesta, de la barricada ardiendo e irrumpiendo en el silencio del toque de queda, sin mayor protagonismo que ser simplemente los *pendejos*. Pero es momento de la recomposición, existen distintos espacios para la construcción y el **CUAC** lo hace desde las universidades, el escenario es complicado pero igual vale la pena el esfuerzo. Angel del **CUAC** nos dice: *“Como te dije ya al comienzo, la conformación del CUAC tenía por objetivo lograr mayor trascendencia e incidencia política dentro de la sociedad, es decir, traspasar las murallas de la universidad e insertarse dentro de un medio social más amplio y así fue como hicimos el congreso. No llegaron todos, llegaron los que habíamos invitado, también llegaron otras organizaciones, pero no fueron aceptados. Por que la idea era trabajar con gente que tuviera las ganas de formar una organización. Para ese tiempo la gran mayoría de los anarquistas eran reticentes a la organización. Lo encontraban poco libertario o coercitivo, la verdad es que eran, malas interpretaciones teóricas de lo que es la organización anarquista”*.

Pero, no sólo las generaciones más jóvenes vivencia esta especie de surgir en el desgarramiento de la más absoluta orfandad. También les pasa a generaciones que fueron protagonistas durante los 70' y los 80', Mario del colectivo **Perro Muerto** en un discurso que mezcla lo político y lo existencial va a plantear: *“Haber ... la reflexión de nosotros, y cuando te digo nosotros es de un grupo de compañeros que, entre comillas mayores, que han vivido una experiencia similar de militancia política, de trabajo partidario y de lo que fue Chile de los 70', de los 80' y de los 90'. Entonces después de un tiempo de mirar hacia atrás nos damos cuentas de que no puedes repetir esquemas, que no puedes repetir prácticas, que... o te vai pa' tu casa y te preocupai de tu trabajo, de tus hijos, de tu familia y punto, y quedai tranquilo. O si te vai a incorporar a algún tipo de iniciativa política o social, te planteas que hay que hacerla de manera distinta. Entendiendo, digamos, que eso también es una especie de autocrítica... Entonces, a partir de ahí, digamos, igual quedan esas inquietudes que tú no terminaste de desarrollar, o ese proyecto que pensó que caminaba para este lado y que se frustró. Entonces, en que quedan tú vida, en que quedan tus expectativas, en que quedan tus ideales o en que quedan tus ganas por vivir en una sociedad distinta”*.

A pesar de las particularidades del proceso chileno, debemos constatar que el escenario más general desde donde debemos entender el surgimiento de estas organizaciones está dado por el fenómeno de la globalización. Este es el terreno más



general en donde se inscriben estas prácticas. Pareciera que es frente a esta premisa que agrupaciones como **ATTAC** han surgido, veamos lo que plantea Rosa: *“ATTAC es una propuesta que nace en el mundo a partir de una crítica en una editorial del periódico Le monde Diplomatique en Francia, en donde su director, a propósito de los efectos de la crisis asiática del año 97’, plantea como la situación va en desmedro de la mayoría de la población del planeta. Entonces, a partir de esta idea Ramonet plantea que los capitales especulativos financieros de alguna manera puedan regularse vía este impuesto, que puede ser la tasa Tobbin u otro. Yo creo que esa es la diferencia fundamental; que es un movimiento y una propuesta que tiene que ver directamente en como se ha desarrollado la economía neoliberal y que busca, entonces, generar un grupo de presión ciudadana con capacidad de evitar más desgaste y de oponerse a algunas medidas a nivel mundial. Porque hoy día no sacamos nada con dar peleas sólo en los países, cuando los centros de decisión están en manos de grupos económicos transnacionales y estas transnacionales muy ligadas a las economías más ricas del planeta”*.

Ya lo planteamos, la globalización lleva implícitas cuestiones que nos remiten a las contradicciones propias del modelo capitalista. Pero a la vez que las condiciones de acumulación, desarrollo desigual y explotación se globalizan, también se globalizan las resistencias a éste. De igual modo surge en el escenario de la globalización la lucha por el antimilitarismo y la objeción de conciencia. No es un tema nuevo, y tal cual como se describe en *“Redes que dan Libertad”*, se podría decir que los N.M.S.s no son más que los movimientos antiguos en situaciones nuevas, pero se trata de una cuestión de perspectivas, de donde fijemos nuestra atención, de si interesa destacar las continuidades o las rupturas. Para constatar esta propuesta se va a interrogar sobre la posible novedad de los valores, formas de organización, de movilización y de acción, objetivos sociopolíticos y contenidos culturales de los N.M.S.s

Así nos encontramos con que el centro de gravedad de los enfrentamientos sociales varió de los problemas asociados con el orden de dominación capitalista (producción y distribución), hacia los problemas asociados con la reproducción social (en el mundo vital y en el de la irresponsabilidad compartida propia de la sociedad del riesgo), de lo cual concluiremos que se trata de la constitución de una reacción racional al catastrófico funcionamiento de la sociedad occidental.

Existiendo, de acuerdo a lo anterior, dos mundos en que actúan privilegiadamente los nuevos movimientos sociales: “el mundo vital”; articulan estrategias de liberación en la vida cotidiana y revolución de las formas de vida, se podría hablar en este contexto de **micropolítica**; mundo de la especie o problemas globales, contextualizada en la llamada crisis de civilización en que estamos sumergidos. Va a ser en función de esos antecedentes que se inscriben los objetores del colectivo **Ni casco Ni uniforme**, Oscar: *“Nosotros somos continuadores de los antecedentes más antiguos de resistencia al servicio militar que en Chile los encontramos en el antimilitarismo de los jóvenes de los años 20 y en los grupos anarco-sindicalistas de las primeras décadas del siglo XX. El grupo Ni Casco Ni Uniforme nace a partir de la iniciativa de un grupo heterogéneo de jóvenes asistentes a un ciclo de charlas sobre objeción de conciencia organizado por la ROC Chile (una red de organizaciones religiosas y de DD.HH. dedicadas a promover el derecho de OC), quienes motivados por los contenidos de las charlas deciden formar su*

*propia organización. Esto sucede en 1997*". Es así como se nos aparecen nuevas propuestas, las que deben interpretarse como expresión de una crisis de civilización (o "crisis de la modernidad") y de respuesta a ella. Y que incorporan nuevas problemáticas que sobrepasan las cuestiones asociadas a la pura desigualdad económica.

## 7.2. Dime con quien andas y te diré quién eres

### Composición social

---

Cuando revisamos la teoría marxista clásica descubrimos una sociedad que se estructura a partir de la polarización burguesía-proletariado. Al respecto Marta Harnecker nos planteaba que; *"Entre todos los grupos sociales que existen en una sociedad, sólo los grupos que al participar en forma directa en el proceso de producción llegan a constituirse en polos (explotadores y explotados) se constituyen en clases sociales."*<sup>110</sup> Este punto vuelve a referirnos a la centralidad del proceso productivo en lo que tiene que ver con las formaciones sociales y específicamente el tema de las conformaciones de clases. Sin embargo, debemos preguntarnos acerca de si seguirá siendo válida esta esquemática polarización **burguesía** v/s **proletariado** en las actuales condiciones del capitalismo. El intentar resolver esta interrogante tiene que ver directamente con las formas con que estas nuevas propuestas de acción colectiva asumen su composición orgánica a partir de intentar visualizar **el** o **los** sujetos portadores del cambio social

Al analizar los cambios que trae aparejado la globalización Manuel Castells observa una nueva economía a escala mundial. Él la denomina como **informacional** y **global**. *Es informacional porque la "productividad y la competitividad de las unidades o agentes de esta economía (ya sea empresas, regiones o naciones) depende fundamentalmente de su capacidad para generar, procesar y aplicar con eficacia la información basada en el conocimiento. Es global porque la producción, el consumo y la circulación, así como sus componentes (capital, mano de obra, materias primas, gestión, información, tecnologías, mercados), están organizados a escala global, bien de forma directa, bien mediante una red de vínculos entre los agentes económicos"*<sup>111</sup>. Lo que da nacimiento a este sistema económico nuevo es relevancia del desarrollo tecnológico, el cual no sólo se circunscribe al tema de la reestructuración de los procesos productivos, sino que tiene una repercusión directa en las formas sociales de organización, tanto así que Castells habla de la nueva **sociedad red**.

Pero la reestructuración capitalista también ha tenido por objeto fundamental las formas completas de trabajo al interior de las unidades productivas, en este aspecto el proceso ha sido interpretado como el paso del sistema fordista, caracterizado por la gran

<sup>110</sup> Harnecker, Marta. (1973) Los conceptos elementales del materialismo histórico. Pag.176.

<sup>111</sup> Manuel Castells. (1997). Op. Cit. pág.93.

concentración de mano de obra y el uso intensivo de la línea de montaje para la producción en serie, al sistema postfordista, caracterizado por la atomización de las unidades productivas y la intensificación tecnológica de los procesos. Paulatinamente los capitalistas se desembarazaran del mando control jerárquico directo de determinados procesos de producción. Un primer movimiento del postfordismo ha consistido en dejar que una enorme cantidad de trabajadores se transformen en pequeños empresarios autónomos.

En este sentido es que aparece toda una línea de pensamiento, representada por Mauricio Lazaratos, Antonio Negri y Paolo Virno, quienes, basándose en la tesis expuestas por Marx en los Grundrisse, señalan que a la base de la producción capitalista contemporánea se encuentran las facultades más fundamentales de los/las sujetos/as. Toni Negri plantea que; *"Entre las diversas figuras de la producción activa actual, la figura de la fuerza laboral inmaterial(dedicada a tareas relacionadas con la comunicación, la cooperación y la producción y reproducción de afectos) ocupa una posición cada vez más central, tanto en el esquema de la producción capitalista como en la composición del proletariado. Nuestra opinión es que todas esas diversas formas de trabajo están en algún modo sujetas a la disciplina capitalista y a las relaciones de producción capitalistas. El hecho de existir dentro del capital y de sostener el capital es lo que define al proletariado como clase"*<sup>112</sup>.

En este sentido Miguel Urrutia apunta lo siguiente; *"Basándose en la tesis del paso de la subsunción formal a la subsunción real del trabajo en el capital, expuesta por Marx en los Grundrisse y en el capítulo VI inédito del libro I de El Capital, Negri señala que el comando de la producción estaría siendo traspasado a un tipo emergente de clase trabajadora capaz de autocoordinar comunicativamente sus funciones, en tanto el carácter de éstas es cada vez más intelectual, inmaterial o al menos no manual."*<sup>113</sup> Es esta libertad ganada por el trabajo al escapar de la reclusión fabril producto de sus luchas en el siglo XX, la que estaría siendo neutralizada por un control mundialmente centralizado de la circulación monetaria bajo un principio de competencia que, lejos de ser puramente económico y positivo, es intensificadamente político, sociocultural y productor de subjetividades.

Pareciera ser que ya todo es producción, todos somos seríamos productores. Digamos, entonces, chao, chao a esa figura emblemática, a ese portador de la antorcha de la liberación, al sujeto-vanguardia que nos guiará en la larga jornada de la liberación. *"La multitud es la auténtica fuerza productiva de nuestro mundo social, en tanto que el imperio es un mero aparato de captura que vive a costa de la vitalidad de los pueblos, como diría Marx, un régimen vampiro de trabajo muerto acumulado que sólo sobrevive chupando la sangre del vivo"*<sup>114</sup>.

---

<sup>112</sup> Negri & Hardt. (2002). Imperio.. Pag. 64.

<sup>113</sup> Urrutia, Miguel. (2002)La crítica al neoliberalismo como interioridad Keynesiana. En Revista Chilena de Temas Sociológicos. Pag. 150.

<sup>114</sup> Negri &Hardt, Imperio. 2002. Pag. 71.

Aunque no es el tono del discurso con que estos actores sociales escudriñan en su propia constitución orgánica, se puede apreciar como intentan desvincularse con una lectura que aún plantea la existencia de una clase protagonista del cambio social, de un sujeto que es vanguardia de los procesos sociales; estamos hablando del proletariado. Esta cuestión todavía no ha sido resuelta, pero pareciera que se intenta apuntar hacia una lectura un poco más amplia, la cual contemple la diversidad de actores que conforman la fauna social.

En este sentido, nos vamos a encontrar que se enfrentan o, más bien, dialogan dos visiones distintas, Lalo del GAP: “Hay una discusión al interior, donde hay algunos compañeros que se plantean desde una perspectiva más clásica diciendo que somos clase obrera y otros que nos definimos como clase popular, que es más amplio que el proletariado y desde ahí nos definimos, desde ahí nos paramos y ahí está nuestra apuesta de construcción de sociedad. Creemos que desde los sectores populares podemos levantar los cimientos de una nueva sociedad; la solidaridad es innata en los sectores populares, nosotros somos mayoritariamente gente proveniente de sectores populares. En el campo popular se generan otro tipo de relaciones que dan pie a otra dimensión de construcción de la realidad. Tampoco es que toda la gente que vive en los sectores populares tiene el germen de la nueva sociedad, sino que también hay que lidiar con el modelo impuesto por el sistema. Pero nosotros creemos que desde aquí podemos ir resolviendo las contradicciones”.

Es el campo de lo popular el espacio desde donde surgen estos nuevos actores del descontento, ya no son clase obrera, son pueblo en su más variada expresión. Es desde el terreno más amplio de lo popular que se reconstruye el tejido social, y esta lectura también la vamos a encontrar en el discurso de los otros entrevistados; el abandono de una postura ortodoxa que entiende al proletariado como el sector conductor de procesos de transformación social. Ya lo dijimos en el párrafo anterior, el tono en como se plantea el desplazamiento del proletariado como sujeto histórico no tiene que ver con una lectura acabada acerca de las nuevas formas que adquiere el capitalismo post-fordista. Sino, más bien, con la necesidad de ampliar los soportes de movilización.

Al respecto Mario de Perro Muerto indica lo siguiente: *“Ese es el caso de ‘Lo Hermida’ en que habían varios grupos que trabajaban ellos solos, inclusive entre ellos se rivalizaban y se pelaban. De repente la toma como que los juntó y empezaron a cacharse, empezaron a amistar y empezaron a hacer cosas juntos, además se dieron cuenta que trabajando juntos no perdían cada uno su identidad, o sea, el hipopero podía plantearse y los otros lo escuchaban, y las feministas hacia las que se tenían prejuicios y... empezaron a mirarse distinto.. y ahí se discutieron muchas cosas. Aunque igual llegaron los chiquillos de un colectivo de allá, a ellos les parecía un sacrilegio las cosas que yo te decía en denantes; que la clase obrera no es la clase revolucionaria hoy en día. Ellos decían: pero como compañero güeon, na' que ver. Después llegaron unos compañeros que eran intelectuales y que eran super buenos, te sacaban a Lenin, te sacaban a Trotski, y no po' güeon. Entonces, ahí salían discusiones interesantes, pero después no po' si los revolucionarios pueden ser tú, son estos, son estos otros, somos nosotros los capaces de hacer hoy día la revolución”.*

Por otro lado, nos vamos a encontrar que Fernández Buey y Jorge Riechman

plantean que una de las características que define a los nuevos movimientos sociales es su composición social heterogénea, pero en la cual predomina un grupo social: los profesionales de los servicios sociales y culturales, asalariados perteneciente a las nuevas capas medias. Por más que el sujeto privilegiado sea el popular, quienes componen estos colectivos son fundamentalmente de extracción de clase media. Angel del CUAC: *“ En este momento tenemos presencia en las universidades, aquí en Chile, en la UPLA, en temas de políticas universitarias y centros estudiantiles. En las poblaciones, en La Florida, Nuevo Amanecer, Estación Central, Villa Francia, Puente Alto. Comenzamos a diversificar el trabajo, ya no somos colectivos universitarios o juveniles, sino algo que da mayor coherencia política.”*. Sí recordamos lo expuesto más arriba, el Congreso Unificado Anarco Comunista, nace de la articulación y disolución de fronteras entre distintos colectivos que operaban al interior de las universidades o se formaban principalmente por gente ligada a éste.

El mismo colectivo Perro Muerto, cuyo trabajo está centrado fundamentalmente en las poblaciones, está integrado por sectores profesionales: *“ Hacia dentro hay un grupo de personas, profesionales en su mayoría, en donde se discuten algunos temas que tienen que ver cuales van a ser las pautas del próximo número de la revista. Entonces, tratamos de crear algunos hechos políticos que salgan de ahí, ponte tú nuestra relación y nuestra ligazón con la población para cubrir eso, nuestra máxima aspiración es crear varios grupos de periodistas populares que nos puedan enviar artículos de distintas poblaciones de Chile, es como eso digamos”*.

Un poco más heterogenia es la composición del grupo de objetores Ni casco Ni uniforme: *“Podemos distinguir dos grupos. En el primero, principalmente jóvenes de ambos sexos, urbanos, de entre 14-15 hasta 18-19 años, estudiantes secundarios. En su mayoría vinculados al mundo punk, a su estética, su música, y a los llamados nuevos movimientos sociales como liberación animal, vegetarianismo, anti-McDonalds. En el segundo grupo, jóvenes de más de 20 años, estudiantes universitarios algunos, trabajadores otros, provenientes de otras organizaciones o movimientos sociales, algunos vinculados al anarquismo, y otros simplemente militantes más antiguos del GOC. Hay que anotar que el GOC tiene una alta rotación o recambio de sus miembros, ya que mucha de la gente del primer grupo deja de venir cuando ingresan a la Universidad”*.

Mientras que en ATTAC la heterogeneidad sigue siendo la constante, pero con preeminencia de sectores de profesionales. Rosa nos comenta lo siguiente: *“Por ahora existen profesionales diversos, académicos, estudiantes, dirigentes sociales, dirigentes vecinales he...miembros de organismos no gubernamentales y ... hay un poco de todo. Ahora, ATTAC en Chile es todavía un movimiento muy pequeño, debe tener alrededor de unos mil quinientos adherentes, en Santiago debemos ser unos cincuenta activos, pero convocamos a unas mil personas”*.

### 7.3. Quien dijo que todo está perdido, yo vengo a ofrece mi corazón

## Motivación y compromiso

---

Existen ciertas marcas, hitos que guían singladuras hacia sus destinos más queridos; a la manera de letreros avizores los faros marcan una presencia que ayuda a los navegantes a bordear con éxito las rutas y derroteros que les llevarán a buen puerto. Los faros evitan los naufragios.

A través de toda la historia, pero especialmente durante el siglo veinte no hemos carecido de faros o simulacros de faros, es más, hemos padecido un superávit de ellos, quizás por lo mismo el actual naufragio en que se encuentran los proyectos emancipatorios es tan paradójico a la vez que doloroso.

Cualquier recuento, por breve y provisional que sea, no dejará de ser irónico en su particular recorrido: El siglo veinte comienza cuando acaba la “gran” guerra, los bolcheviques, de la mano de Lenin, toman el cielo por asalto y prometen crear el primer Estado proletario de la tierra; muere Lenin, llega Stalin, asesinan a Trotsky y muchos más; el proletariado es espectador de esta grotesca farsa que no se desarrolla en las usinas, sino desde los pasillos del Kremlin. El Primer Estado Proletario de la Tierra no era un faro.

En los Estados Unidos, un joven idealista se convierte en Presidente y la Alianza para el Progreso prodiga migajas hacia Latinoamérica, las que en la generalizada carencia son un manjar para los hinchados vientres tercermundistas, pero el joven idealista es asesinado y el faro dinamitado.

En los mismos Estados Unidos, finalizando los 60`, los jóvenes hijos de la Era de Acuario se reúnen masivamente para cantar a la paz, a la música y el amor y nos dicen que es mejor hacer este último antes que la guerra (mientras Vietnam se ahoga entre napalm y desfoliantes), una década más tarde estos hippies votarán por Reagan, un cowboy que con sus colt agujerea hasta derribar aquel faro erigido en Woodstock a la sombra de “la revolución de las flores”.

En 1968 los estudiantes franceses hacen temblar los cimientos de la V república, al grito de “la imaginación al poder” la revolución político-surreal-estética busca aunar obreros y estudiantes en un proyecto cuya realización esta “a la vuelta de la esquina”, algunos aún corren tras esa huidiza esquina, mientras, muchos de los “cerebros” de la revuelta estudiantil ocupan hoy altos cargos gubernamentales, alabando las bondades de una supuesta “tercera vía”; otros aceptaron gustosos la etiqueta de “nuevos filósofos” y alegremente viraron a la derecha. Definitivamente “bajo los adoquines no había arena de playa”, es más, a golpes de adoquines se demolió ese faro.

Pero toma el relevo Chile, de la mano de Allende, y se construye un faro con mucho ramaje, empanadas y vino tinto, un “socialismo a la chilena” en un rincón realistamente mágico. Tres años más tarde el faro-ramada arde por sus cuatro costados, la derecha y la DC se toman revancha del susto padecido, y los errores y cretinismo de la mayoría de los dirigentes UP hacen el resto (esos mismos dirigentes nos hablan, hoy, acerca de las bondades de derribar catedrales y faros, siempre, claro, que se pueda profitar de un buen cargo público). Definitivamente, Chile no era un faro.

Pero quedaba Cuba. El faro cubano dejó de existir fuera de Cuba, a inicios de un octubre en medio de la selva boliviana. El faro cubano es una pieza de museo donde lo único actual es un inmenso espejo retrovisor.

Ahora se está en medio del naufragio “a mil millas de ninguna parte”. Pero ¿Qué destino se construye? ¿Cuáles son las motivaciones de estas tozudas disidencias? ¿Como es este nuevo sujeto que integra una organización política, de que forma va a entender el compromiso que lo lleva a organizarse con otros?

Ya sabemos que el escenario global y nacional se ha reconfigurado, y para hacer esta constatación no es necesario decirse sociólogo. Pero, y en función de ese nuevo escenario, sí es necesario hacer notar que surge una caracterización del perfil de este sujeto, y que va a determinar como piensa, como actúa, que lo motiva, que lo des-motiva, haber... haber...

La acción de estos grupos, sin duda se da dentro de un mundo hostil ante este tipo de agrupaciones, dentro del poder político, económico, social y cultural institucionalizado, como en la sociedad civil, Angel del **CUAC** plantea que: *“Para nosotros, sí es necesario que exista una sociedad global, pero no en el sentido de manejada por el capital, que sea global en relación de armonía entre todos los que vivimos en la tierra. Que no exista el hambre en África, que es por problemas de distribución. Como pasó en los 80 con Etiopía, mientras en Estados Unidos eliminaban productos con máquinas pesadas, para eliminar la sobreproducción. No hay humanidad detrás de eso, el capitalismo no desarrolla a la humanidad, sino que por el contrario la va atrofiando cada vez más.”* Sin embargo, se asume, a diferencia del anarquismo en el pasado, que dichas contradicciones no incitan por naturaleza o ley a la resistencia y organización de los afectados, sino que la resistencia es producto de la organización y educación de los mismos, desde ellos mismos, continúa Angel: *“Eso debería hacer más posible la organización de los sectores populares, pero el capital por todos los medios de comunicación va trasladando valores. Como el individualismo, que es nocivo, la sociedad tiene sentido en el momento en que se asocian las personas. Reivindicar el individualismo es nocivo para la especie humana. Para nosotros es fundamental revertir esta situación porque es la especie humana la que corre peligro.”*

Interroguemos ahora a Rosa de **ATTAC**, que es lo que los motiva a re-unirse: “ATACC tiene la gracia, pa’ mi, que justamente logra dar cuenta de nuevas condicionantes mundiales y que desde una propuesta mundial logra atraer en la perspectiva también de lo local, es decir, que reposiciona una reivindicación básica que es esta idea de la tasación a los capitales especulativos financieros, y para que esto sea viable tiene que ser hecho en todos los países del mundo, especialmente en las economías más ricas. Entonces, con lo que se obtiene con esa tasación, teóricamente no cierto, se debería aportar a mejorar condiciones de extrema pobreza, de salud, de educación, de condiciones de hábitat mínimo sociales, especialmente a poblaciones más pobres que son las que han sufrido con mayor rigor los efectos del neoliberalismo económico”.

El tiempo en que emergen estas prácticas no sólo corresponde al del repliegue de los sectores movilizados contra la dictadura, sino que también al derrumbe de las

experiencias alternativas al capitalismo. Será pura porfía o quizás... no sé. Dejemos que Lalo del **GAP** lo enuncie: “Yo creo que el tema básicamente de nadar contra la corriente o de poder rescatar al sujeto en momentos en que no sé... los gringos achinaos comienzan a declarar que se acaba la historia, el triunfo absoluto del capitalismo. Empieza a existir como la forma de relacionarse en base a un sin sentido un poco y buscan refugio en los malls y empiezan a buscar refugio en otras instancias de construcciones sociales donde se podría como respirar y se anula la capacidad de ser sujeto. Creo que ahí justamente radica la dificultad... creo que ahí se genera una tensión con el modo de vida que establece el sistema.

Aún así, y a pesar de todo la organización no está agotada, los esfuerzos han servido de algo. Mario del colectivo **Perro Muerto**: “Yo creo que no está agotada la organización, al contrario, han sido estos años de resistencia bastante potentes y se ha dado paso a nuevas formas de organización, a la instalación de la capucha como un elemento más transversal de visualización más iconográfica de enfrentamiento, yo creo que es un elemento más interesante. Lo que ha pasado con los mapuches, los secundarios, la posibilidad, de organizar y de coordinar acciones conjuntas de distintas organizaciones populares en poblaciones históricas también ha sido interesante. Entonces, en definitiva también se está avanzando, ponerse en una perspectiva tan pesimista no creo que sea positivo”.

La organización sigue en pie, eso que da demostrado con el sólo hecho de la vigencia de estos colectivos, sin embargo, la posibilidad de constituirse como sujetos de acción se ve atravesada por procesos que empuja y establece el sistema, como sería el proceso de la individualización. Recién lo planteaba el **GAP**, ahora lo repite Angel del **CUAC**: *“La individualidad extrema, alta competencia, modo de relacionarse en términos de negación del sujeto; ya no hablamos de pueblo, hablamos de consumidores. El tema de meterse adentro de la casa, el niño como una especie de autista pegado frente al televisor. Es como sumergirse en la interioridad y alcanzar ciertos niveles de satisfacción a partir del consumo”.*

Es de este modo que en el propio discurso de estos sujetos integrante de estos movimientos comienzan a emerger el tema que nos guía en este trabajo, Oscar de **Ni casco Ni uniforme**: *“El enemigo es potente, es poderoso, entonces esos discursos son bien recibidos; esos programas de políticas públicas que te invitan a poner rejas, que te invitan a cercarte, que te invitan a personas de tres bloques a poner una reja y poner una plaza en medio de estos bloques porque ahora somos condominio, cuando la génesis de esos bloques son viviendas básicas. Entonces te van desvirtuando de tú propia historia, te desconectan de la memoria histórica. Te van metiendo el discurso de la individualidad de la no participación, de la apatía”.*

Ahí está, ahí comienza a enunciarse una de las cuestiones, que nos parecen centrales en la constitución de los nuevos movimientos sociales, el de la individualización. El cual se transforma en uno de los aspectos centrales con los cuales se ven enfrentado. Estos actores sociales no articulan un habla que designe procesos de **fragmentación/individualización**, sin embargo, son capaces de constatar procesos de disolución de vínculos sociales. Lo cual dificultaría la posibilidad de orgánicas políticas que cuestionen al sistema.



Acerca de esto Beck nos indicaba que la existencia de un proceso de diversificación e individualización, el cual se refiere a la no existencia de una conciencia de clase o un sentido de pertenencia a lo social, Beck habla de que hay una visión de futuro no colectiva sino individual, el autor habla del **destino personal**. Las transformaciones antes mencionadas han provocado de que el hombre se retraiga a sí mismo, el concepto de libertad se transforma en un concepto individualista. Los problemas laborales que antes se arreglaban a través del sindicato ahora se arreglan en un bufete de abogados o en un ministerio público llenando formularios..

Pero no es sólo el espacio laboral el que está atravesado por estos procesos, se visibiliza al propio espacio poblacional tensionado por lo mismo; Mario del colectivo **Perro Muerto**: *“Creo que la población en general está absolutamente parcelada e individualizada en término de los sujetos, de la negación un poco de los procesos colectivos. La única manera de romper con esas posibilidades es mostrar la efectividad del estar juntos, o sea, efectivamente avanzamos en una mejora de la calidad de vida, avanzamos en mostrar una comunidad más vivible, más solidaria, que nos hace más feliz estando juntos. Yo creo que es precisamente esa la tensión que se genera en las comunidades o en los distintos sectores sociales; como muestras que la organización y la colectivización es efectivamente una herramienta para mejorar la calidad de vida y que vamos a estar tremendamente más felices que estar sumergidos en esta dimensión solitaria de los sujetos, en esta dimensión sin sentido, que nos vamos al mall. Por eso la manera de efectivamente ir rompiendo con esta individualización, con esta negación de sujeto, con esta dimensión tan inhumana del capitalismo en términos de nuestras relaciones, es justamente valorar la cotidianidad de las nuevas relaciones atribuidas a un proyecto revolucionario”.*

### 7.4. Fin de milenio, como ser revolucionario y no morir en el intento

#### Proyecto político

---

En algunas ocasiones podemos decir lo que somos, definimos en función de la diferencia y el contraste con el otro. En este caso intentaremos acercarnos a una definición de estos grupos a partir del contraste con experiencias políticas anteriores. Mario del colectivo **Perro Muerto**: *“Primero, nosotros caemos en repetir formulas y esquemas; acumular fuerzas, por ejemplo, acumular fuerzas pa' que... de hecho en la práctica antigua hay muchos estilos utilitarios de la gente, no está centrado en la persona. Está centrado en la instrumentalización, siempre está centrado en instrumentalizar. Allá mismo en Lo Hermida estuvimos trabajando con unos cabros super políticos, que la tenían super clara, pero el problema que cuando había que convocar se convocaban ellos mismos, no iba ni el vecino, ni los cabros de la esquina. Entonces, esos son discursos ombliguista, que se están mirando a ellos mismos y su discurso no llega más allá de un grupo chico de*

gente”.

En un sentido parecido apunta Lalo del **GAP**: *“En términos históricos y los más relacionado con orgánicas políticas de izquierda, con características revolucionarias, perfiles marxistas he... el primer gran quiebre tiene que ver, a mi juicio, con como a principio de los noventa surge el tema de los colectivos. Pero con ello surge también la crítica al positivismo, como la crítica a los elementos cuadrados de esta visión más moderna del marxismo, digamos. Eso que implica en términos orgánicos o de organizaciones colectivas, como dices tú; por una lado como una falta de flexibilización extrema, así como muy puestos y cuadrados frente a los programas ponte tú: el socialismo venía no sé... durante tantos años más, las contradicciones, entonces mirando la historia como desde una posición más abstracta y la posibilidad nuestra hoy día, de nuestra organización he... genera otras posibilidades”.*

A lo que Rosa agrega: *“ Haber..., creo que movimientos sociales como ATACC son movimientos sociales, a diferencia de los partidos o de las asociaciones gremiales ligadas a ciertas reivindicaciones particulares de ciertos estamentos sociales o grupos sociales... Aquí no hay orden de partido, no hay orden de grupo, no hay decisiones tomadas en las alturas; no hay un proyecto alternativo de poder, que es lo que te define un partido; no hay un proyecto ideológico sesgado, que es lo que también te define un partido y que... me parece bien que sigan existiendo, pero la nuestra es otra opción”.*

Me parece que ya estamos en condiciones de ir dilucidando que es lo que está en la base propositiva de esta orgánica política. Sabemos que no se sienten parte de una visión cuadrada, poco flexible, que a veces aparece mecánica en la concreción de los objetivos. Pero el problema surge cuando se intenta generar un proyecto alternativo, en un contexto marcado por el derrumbe de los proyectos alternativos al capitalismo. Parece que Rosa de **ATTAC** hace la misma lectura cuando planteaba que a diferencia de los partidos tradicionales *“no hay un proyecto alternativo de poder, que es lo que te define un partido; no hay un proyecto ideológico sesgado, que es lo que también te define un partido”.*

En la misma dirección apunta Angel del **CUAC**: *“Primero el proyecto está en constante construcción, entonces nosotros no hablamos necesariamente de la sociedad que tendrá tales y cuales características, sino que se entiende en un continuo de construcción, en el desarrollo, en el día a día, en el quehacer vamos desarrollando y construyendo embriones de poder popular. A nuestro juicio eso va generando la posibilidad y no corta la posibilidad creativa de los sujetos participantes en las organizaciones sociales, en las organizaciones políticas. Que anteriormente, de cierta forma, sí estaba restringido en términos de entender estos cuadros políticos como cuadrados frente al tema ideológico”.*

En el fondo se debe asumir que lo que se evidencia es la falta de un proyecto claro, de un lineamiento más acabado acerca de lo que se pretende construir como alternativa al modelo. Mario de **Perro Muerto** es más claro al respecto: *“Ahora, la fórmula nueva que nosotros andamos buscando todavía no la hemos encontrado. Pero la tendencia es a fortalecer en forma autónoma e independiente todas las iniciativas que nazcan de abajo. Porque ya todo el mundo se pegó en los cachos que ya la toma del poder no es por arriba y que la toma del poder ni siquiera es estatal, no va por ahí y eso...y no hay*

*recursos, no hay ninguna formula. Entonces, tú hoy día teni que construir poder desde abajo, autónomo, independiente y empezar al tiro a construir la nueva sociedad con tú familia, tus hijos, al tiro empezar a vivir bien, a pasarlo bien, a estar contento, y a luchar. Por ahí hay que empezar a pensar y hacer”.*

Construir, hacer, trabajar, práctica concreta, trabajo en terreno, ser parte de la cotidianidad, son todas frases que se repiten con insistencia en estos actores. Quizás nos está indicando una de las pocas definiciones con las que cuentan y que es transversal al discurso de todos estos sujetos. Lalo del **GAP**: *“He... un amigo dice que no hay mejor teoría que una buena práctica. Pero también existe un esfuerzo constante por tratar de teorizar nuestras prácticas, empezar a generar... pero hay estamos como en una tensión no resuelta”.*

Ahora, si bien es cierto la dificultad de enunciar con mediana claridad un proyecto político, me parece que podemos anotar la existencia de dos tipos de organizaciones. Ambas son de nuevo tipo, ambas son críticas a las formas tradicionales de entender la práctica y la orgánica política. Sin embargo, vamos a apreciar la existencia de un primer tipo de organización que vendría a ser depositaria más directa de propuestas más clásicas, nos estamos refiriendo a los **Grupos de Acción Popular**, al **Congreso de Unificación Anarco Comunista** y al **colectivo Perro Muerto**. En estos podemos apreciar en que medida mantiene vigencia un proyecto político que apela a transformaciones en la totalidad del sistema social. Es verdad que todavía no han podido articular un proyecto sólido y coherente, sin embargo, se mantiene con absoluta vigencia el entender su accionar en función de una totalidad.

El otro grupo, donde ubicamos a **ATTAC** y **Ni casco Ni uniforme**, se situarían más cercanos a los que se ha venido en denominar como nuevos movimientos sociales. Los cuales no pretenden abarcar la totalidad, sino concentrar sus esfuerzos sobre un plano de la realidad. El ATTAC con una regulación mediante impuestos a los capitales especulativos y Ni casco Ni uniforme abocándose a la tarea del antimilitarismo y la objeción de conciencia. Es así como vamos a dar cuenta del surgimiento de dos tipos de nuevas orgánicas, unas más cercanas a un proyecto político que pretende subvertir la totalidad del sistema social y otra que define sus campos de lucha en lugares más específicos. Esta situación igual generara tensiones y críticas. Es en este sentido Angel del **CUAC** apunta que: *“Nos diferenciamos eso sí, por ejemplo del ATTAC no cuestiona el capitalismo en cuanto quiere imponer una tasa a la especulación. Igual lo legitima, porque con esa tasa se estaría mejorando las condiciones sociales y económicas de la sociedad, no lo pone en cuestión. Sin embargo, nosotros los anarquistas, los sindicatos revolucionarios, la Izquierda revolucionaria ponemos en cuestión el capitalismo, porque el capitalismo pone en riesgo a la especie humana.”* Pues el objetivo es: *“Debemos crear otras formas de relaciones económicas, otras formas de energía, que no son las que existen ahora, que les dan sustento al capitalismo. Por ejemplo, somos más afines a lo que hace el Bloque Negro, Black Block en Europa y Estados Unidos, que lo que hace ATTAC, porque la lucha debe ser frontal en contra del capitalismo.”*

## 7.5. Acerca del re-unirse

### Orgánica

---

Ya lo hemos planteado, el Mayo francés marca el inicio de una nueva configuración de la acción colectiva, y cuando nos referimos a su constitución orgánica esto se hace más patente. Sobre lo mismo insiste Sidney Tarrow<sup>115</sup> cuando plantea que el estudio del movimiento estudiantil francés del 68 demuestra que los agentes de la movilización entraron en escena con un repertorio amplio de acción colectiva que se propagó rápidamente, ellos portaban un discurso amplio y profundo de cambio, pero su falta de estructuras consistentes de movilización y de redes permanentes condujo a limitar su impacto real, lo que sumado a la oscilación de las oportunidades políticas desde los estudiantes hacia el gobierno, redujo el poder del movimiento. El que redundó en tímidas reformas al sistema universitario introducidas desde el gobierno y las elites tradicionales. Ello, no obsta para que su movilización no lograra influir en la cultura política, ya que pese a su limitación, introduce cambios en tres vertientes:

*En los marcos de la acción colectiva:* generando un vocabulario, conceptos y símbolos que llegan a difundirse ampliamente. Base para la generación de nuevas creencias entre un público más amplio.

*En los repertorios:* Las nuevas formas de acción colectiva (generalmente disruptivas) implementadas durante el clímax del ciclo tienden a vulgarizarse hasta hacerse domésticas. Ello, tiende a formar un *repertorio modular* de tipo relativamente convencional que puede ser recogido por otras acciones colectivas que tengan incluso objetivos distintos.

*En las agendas políticas:* ya que las demandas o formulaciones surgidas al calor del clímax de la movilización suelen convertirse en objetivos irreversibles que frecuentemente son canalizados e institucionalizados por agentes políticos, los que articulando nuevas alianzas pugnan y logran incorporarlos como demanda en la agenda política oficial.

Ha surgido un nuevo escenario, un nuevo tipo de militante, un nuevo compromiso, un nuevo proyecto; una nueva orgánica debe **parirse**. Pero a la vez que nos encontramos con un proyecto político en búsqueda, también nos encontramos con un proyecto orgánico en constante construcción, Lalo del **GAP**: *“También nuestra organización tiene muchas discusiones acerca de las definiciones orgánicas, somos una organización clandestina, pública semi-pública, también nosotros jugamos con el rescate de los ochenta. Pero tampoco... somos una organización paramilitar no se que... pero también está en constante discusión las característica de la orgánica”*.

En esta búsqueda por distanciarse de proyectos tradicionales también existe una

---

<sup>115</sup> Tarrow, Sidney. (1997) El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política.

apuesta por otro tipo de organicidad. Rosa de **ATTAC**: *“ATTAC es internacional e internacionalista en base a redes. De hecho nosotros funcionamos mediaticamente mediante redes virtuales, ATTAC se compone a través de redes reales y redes virtuales, y buscamos una forma de concreción de la organización en la democracia participativa con... transversalmente y a través de las redes. Esto te da como resultado una organización democrática, transversal, pluralista, pluriclasista, pluriétnica, lo más amplia posible estando de acuerdo con los principios básicos que es este impuesto a las especulaciones y que en cada país va asumiendo estatutos y programáticas particulares. Ahora, la forma de funcionamiento de ATTAC conjuga la flexibilidad con la capacidad de hacer acciones y las decisiones se toman en asamblea y se ejecuta en comisiones o a través de los coordinadores. Entonces, es una concepción de la conducción y de la construcción del movimiento de democracia participativa, el modelo es muy semejante a lo que se implementó en Porto Alegre del punto de vista de la participación ciudadana incluido en el presupuesto del municipio de Porto Alegre. Porque también está en nosotros la idea de que las democracias representativas llegaron a un límite de la viabilidad, lo estamos viendo en como se están comportando hoy en día estos representantes elegidos en los pueblos que no, necesariamente, representan al pueblo”*.

El anterior es uno de los rasgos que describen Fernández Buey y Riechman, la lógica de la articulación en cuanto estructura organizativa descentralizada y antijerárquica en forma de red con un nivel bajo de institucionalización y profesionalización: desconfianza tanto a la burocracia como a los líderes carismáticos. Pero, en relación con lo mismo, se desprende otra característica importante y que define a los nuevos movimientos sociales y que dice relación con la desconfianza hacia los caudillos y los líderes carismáticos. Angel del **CUAC** nos remite a esta cuestión: : Más que representantes, hablamos de delegados porque siempre el representante se va a separar, cachai?. El delegado debe una profunda obediencia a la base social que lo sustenta. O sea, llevará la voz de la base social a la mesa, y al revés. Las decisiones de la mesa están sujetas a la confirmación de la base social. La mesa no decide, toma la decisión de la mesa. Ni casco Ni uniforme va a entenderse orgánicamente en la misma dirección: Nos reunimos semanalmente para tratar los asuntos que nos ocupan: propaganda y difusión del derecho de OC, campañas antimilitaristas. Cuestiones como actos contra el gasto militar, las ferias armamentistas, los juguetes bélicos, formación, campañas de denuncia, atender consultas del público, etc. Nuestras reuniones son asamblearias y horizontales, y nos organizamos de manera que no existan jerarquías dentro de la organización. Podrías decir que la nuestra es una praxis libertaria” .

Hasta aquí podemos apreciar cómo estas nuevas propuestas de acción colectiva son entendible sólo fuera de la matriz clásica del movimiento social, es por eso que debemos cartografiar estas experiencias desde una nueva constitución de sentidos. Sin embargo, lo anterior sólo da cuenta de las novedosas experimentaciones orgánicas de los nuevos movimientos sociales, las que nos refieren a apuestas no representativas y antijerárquicas, entre otras características. Pero existen también otros factores que atraviesan y dificultan los procesos de constitución orgánica de los nuevos movimientos sociales en el Chile de la post-dictadura.

En este sentido es que vamos a sostener que en la historia reciente de los

movimientos sociales deben anotarse dos certeros *golpes*; uno dado a partir septiembre de 1973 y el otro a partir del inicio de la transición. El primero significó la desarticulación mediante el uso de la fuerza, la tortura y la muerte. El segundo significó la desarticulación a partir de la negación, el olvido y los acuerdos pactados.

Sea cual sea las estrategias y los actores que las implementan, en ambos casos ha significado el desmantelamiento de formas colectivas de participación en los asuntos de la *polis*, derivando en un mundo marcado por la atomización y repliegue hacia si mismo por parte de los individuos. Fenómenos, todos, que han venido a dificultar la constitución orgánica de estas experiencias.

Nuestras actuales sociedades están atravesando por un proceso de deterioro y descomposición de los sentidos colectivo (fe en el progreso, conciencia de clase) pertenecientes a la cultura de la sociedad capitalista industrial. Es esta disgregación de referentes, lo que aparece como sintomático a cada paso que interrogamos a esto nuevos actores. Angel del **CUAC** describe esta situación ejemplificando con una convocatoria a participar de un congreso: “ *No llegaron todos, llegaron los que habíamos invitado, también llegaron otras organizaciones, pero no fueron aceptados. Por que la idea era trabajar con gente que tuviera las ganas de formar una organización. Para ese tiempo la gran mayoría de los anarquistas eran reticentes a la organización. Lo encontraban poco libertario o coercitivo, la verdad es que eran, malas interpretaciones teóricas de lo que es la organización anarquista. Hay gente que está dispuesta a formar organizaciones y otras que no están dispuestas.* ” Es con esto con lo que nos hemos encontrado a lo largo de nuestra indagación, distintas formas de enunciar la disgregación, la dispersión, la falta de espacios de confluencia.

## 7.6. El arte de conspirar Práctica y estrategia

Un poco más arriba descubrimos como en el discurso de este actor social emergía, aunque con otros términos, la cuestión que ha nosotros nos interesa averiguar. Pero es en este punto, el de las estrategias de acción, en donde aparece con mayor claridad la problemática de la fragmentación y la individualización. Porque no sólo es enunciada-denunciada, sino que se transforma en uno de los ejes que articulan las acciones estratégicas de esta orgánica. Mario de **Perro Muerto**: “ *Entonces, a partir de ahí se parte de una premisa bien básica y que hoy día es bastante antisistémica, que es juntarse, relacionarse y que es, inclusive, quererse... con los compañeros, con las compañeras, con los amigos, etcétera, y, a partir de esa relación, tú vai discutiendo y elaborando un que hacer distinto. A partir de ahí, dijimos: saquemos una revista, pero que sea una revista donde escriba la gente, la gente más común, la gente más básica, la gente hoy desarrolla cultura, su cultura en la población. Entonces, a partir de ahí, dijimos: ya esto tiene que ser una revista diferente. Empezamos a buscar un nombre, y dijimos: perro muerto al sistema, perro muerto a la institución, perro muerto a la... a todo lo que significa la actualidad, digamos, que tiene que ver con la sociedad mercantil. Entonces, si sacamos esta revista tenemos que lanzarla en la población y, a partir de ahí,*

*comenzamos una recuperación de espacios, esto hace más de dos años, los espacios son nuestros, son de la gente y la lanzamos en la Villa Francia. Entonces, el lanzamiento lo hicimos a través de una toma cultural, y una toma cultural es de todos, porque aquí vienen los titiriteros, los poetas, viene la gente que hace vídeo, la gente que está en la radio, hay un montón de gente que está haciendo esto, esto otro. Y cuando se juntan se dan cuenta que somos hartos, cachai, porque están haciendo en forma separada y en forma aislada todos sus proyectitos. Por eso es básico, en la primera etapa el recuperar confianzas, a partir de que se encuentra, a partir de que se reconoce, a partir de decir sí lo podemos hacer, podemos hacer un proyecto de plantaciones, de lechugas, podemos hacer cocinerías juntos, podemos hacer un proyecto de teatro juntos, y además de hacerlo juntos lo vamos a hacer independiente y con nuestros propios recursos, los tipos encuentran a encontrar respuestas para sus problemas que tienen que ver también con la cesantía, con la cuestión laboral, es así como se empiezan a embarcar".*

En la misma dirección apunta Lalo del **GAP**: "Yo creo que la urgencia es, justamente, salir de la parcela de la reivindicación sectoriales. Si bien es necesario levantar las demandas sectoriales populares; la salud, la educación, la vivienda, etc.. Pero dar cuenta que son las demandas propias del pueblo pobre, de los excluidos de este sistema. Entonces, cuando se va conectando la lucha de los pueblos originarios, con la lucha de los estibadores, con la movilización de los estudiantes, con las reivindicaciones de los pobladores y se van tendiendo como un paquete entero, creo que se avanza. Yo creo, que en definitiva, la urgencia o la etapa o la lectura del periodo que podemos dar es que forma vamos avanzando en la conexión de estas reivindicaciones y de estas luchas más parceladas"

Aquí aparece nuevamente el tema de la desintegración social, pero ahora ya planteada en términos de articular una acción política en la dirección de responder al parcelamiento. Angel del **CUAC**: "Existe parcelación y se está avanzando en el romper estas prácticas. Dentro de la necesidad de ir avanzando en la reconstitución como pueblo, así se ve que las demandas populares son transversales que alcanzan a todas las personas que están en condición de pobreza en esta sociedad. Entonces, las personas, las mujeres, los jóvenes, los niños que están en la población o en otra son parte del mismo pueblo y tenemos la misma necesidad y es importante que nos reconozcamos a partir de esa necesidad y esa particularidad. Como también me siento solidario y participe con la causa mapuche, con la lucha de los estibadores o con los estudiantes".

Articular, tejer redes, reconocerse, encontrarse parecieran ser las urgencias de las cuales hay que hacerse cargo, hay momento y momento de la acción política; pareciera que este fuera el de romper con el dispositivo fragmentación /individualización. Pero como lograrlo, como esquivar los cercos, los muros que entorpecen, las desconfianzas que entorpecen la necesidad de juntarnos. El **GAP** tiene algunas respuestas: "*En términos de la solidaridad efectiva, por ejemplo, en una población X hay cabro que son muralista y va a apoyar a cabros de una población tanto o a un sindicato tanto o a la Universidad tanto y a la toma de terreno no se de adonde y así se empiezan a reconocer en la misma lucha y se empiezan a generar espacios reales de dialogo de reconocerse en la lucha del otro, que somos parte de la misma lucha, que somos parte del mismo pueblo, que*

*componemos el sector popular que está en antagonía con los sectores dominantes, así empezamos a romper esta parcelación. Entonces, en la medida que somos capaces de ir y ser un apoyo sin decirle lo que tienen que hacer, en un clima de respeto y de valorar nuestras diferencias avanzamos en la construcción de esta identidad popular que nos va a permitir consolidarnos como proyecto de sociedad.”*

La lectura que hace **ATTAC** no es muy distinta a las anteriores: “Yo creo que en Chile las mayorías sociales están muy organizadas dispersamente, no logran tener políticas de convergencia y que no se logra romper este cerco informativo para dar cuenta de hechos como, por ejemplo, la lucha de los pescadores artesanales para oponerse al tratado de libre comercio. Quedó como un hecho completamente aislado, casi delictual. La lucha mapuche, que nos está planteando un desafío serio a la sociedad chilena, yo no tengo una respuesta pero hay que ponerse a pensar cual sería una propuesta viable para el pueblo mapuche y para la sociedad chilena. También la gente cesante, las cifras de cesantía se incrementan constantemente producto del no despegue del modelo que nos están prometiendo. Entonces, hay mucha invisibilización, no ha habido capacidad de romper ese aislamiento y esa invisibilización, entonces, tú no puedes dar cuenta de esa capacidad y que si uno se da vuelta por todos lados hay actividades sociales, hay organizaciones pa' luchar por el ecosistema, por el trabajo, por distintas cosas. Nuestra idea es hacer un foro social chileno donde podamos encontrarnos auto convocadamente, en forma democrática y intercambiar y saber cuantos somos, quienes somos y porque estamos. Avanzar en la posibilidad de que todos estos movimientos sociales se encuentren”.

Esto último nos remite a ese actor protagonista de su propia biografía, del cual nos hablaba Giddens y Beck, el cual en forma individual debe hacerse cargo de la vida en sociedad. Donde el otro no es más que otra individualidad enfrentada a sus propios problemas. Esto es lo que parece suceder a nivel de movilización social, así aparece el parcelamiento, la atomización, el repliegue, palabras que dan cuenta del momento de la fragmentación e individualización por los que atraviesan el conjunto de actores y las nuevas experiencias de acción colectiva.

## **7.7. De Nuevos Movimientos Sociales y Fragmentos (el resumen)**

Ya lo hemos planteado, lo que se busca es apreciar, a través del propio discurso de los actores que integran estas prácticas, cómo se percibe la fragmentación y en qué modo y en qué grado afecta su constitución. Así planteadas las cosas, vamos a sostener que la fragmentación es un proceso que traspasa el espacio de lo social para instalarse en el espacio constitutivo de las prácticas políticas de los Nuevos Movimientos Sociales.

Los intentos por superar esta situación no han sido pocos, se ha probado con Coordinadoras, Frentes, Asambleas, Escuelas de verano, etc. La respuesta a esta imposibilidad del encontrarse puede hallarse en varias explicaciones, pero la que parece



dar mayor sentido, por el hecho de estar a la base misma de constitución de las nuevas formas de acción colectiva, es la constatación de que la fragmentación es un proceso que traspasa el espacio de lo social para instalarse en el espacio constitutivo de los Nuevos Movimientos Sociales.

El hombre es hijo de su tiempo. Los nuevos movimientos sociales también son hijos de su tiempo, del tiempo en que se vivencia un proceso de desintegración y debilitamiento del vínculo social. Aquí lo colectivo ha perdido los referentes que le daban un sentido de identidad y pertenencia. De este mismo modo estos nuevos movimientos reproducen estas prácticas fragmentarias en la relación que establecen con los otros; se han deshojado los textos que eran los lugares comunes de convergencia, la clase como concepto aglutinador se ha desmantelado, el preocuparse por la sobrevivencia de la propia orgánica dificulta los esfuerzos por la **unidad** .

En resumen, hemos podido apreciar cómo la problemática de la fragmentación está a la base de la constitución de los nuevos movimientos sociales, tanto es así que en el nivel de proyecto político aparece recurrentemente la noción de **articulación** . La urgencia es tratar de ir rompiendo este parcelamiento, ir generando los momentos del diálogo y el reconocerse como distintos pero apuntando en la misma dirección. De esta manera la resistencia a la fragmentación comienza a transformarse en una de las plataformas de lucha de los nuevos movimientos sociales.

Ya lo hemos constatado a lo largo de estas páginas; nuestras actuales sociedades están atravesando por un proceso de deterioro y descomposición de los sentidos colectivos. Esta disgregación de referentes, esta carencia de base que logre ligarlos es lo que aparece como sintomático a cada paso que se interroga a los nuevos actores juveniles. Pareciera ser que cualquier intento de construcción colectivas se ven radicalmente entorpecidas por la existencia de la fragmentación

**En la perspectiva que se plantea esta investigación, estos son los aspectos que estarían presentes a cada momento en que nos interrogamos acerca de las actuales configuraciones de los procesos de resistencia en el Chile de la Post-dictadura. .**



## 8. CONCLUSIÓN (o esto recién comienza)

Lo que se ha venido en conocer como **Modernidad**, no debe ser entendido como un fenómeno puramente intra-europeo, como si el surgimiento o punto de partida de ésta pudiera ser remitida y acotada al contexto europeo. Al respecto Enrique Dussel plantea; *“Proponemos una segunda visión de la modernidad y consistirá en definir como determinación fundamental del mundo moderno el hecho de ser (sus estados, sus ejércitos, economía, filosofía, etc.) ‘centro’ de la historia mundial solamente a partir de hasta el 1942”*.<sup>116</sup> De lo que se trata es de discutir aquella visión, ampliamente difundida, que ha instalado la noción de que los acontecimientos claves para la conformación societal moderna estarían radicados en La Reforma, La Ilustración y La Revolución Francesa.

En este sentido Aníbal Quijano insiste en que no son procesos puramente europeos los que configuran la emergencia de la Modernidad; *“Con América Latina el capitalismo se hace mundial y eurocentrado, [mientras que] la colonialidad y la modernidad se instalan como los ejes constitutivos de su específico patrón de poder”*.<sup>117</sup> Ya lo habíamos anotado anteriormente; la creación de la entidad geo-social denominada América fue el

<sup>116</sup> Dussel, Enrique. (2000). Europa, modernidad, Eurocentrismo. En Lander, Edgardo (edit.) La colonialidad del saber. Pag. 46.

<sup>117</sup> Quijano, Aníbal. (2000). Colonialidad del poder y clasificación social. En línea en: <http://csf.colorado.edu/jwsr> Fecha de acceso 30/5/2006.

acto constitutivo del **moderno sistema mundial**. De manera tal que América no se incorporó en una ya existente economía-mundo capitalista. La Modernidad, por tanto, se va constituyendo al mismo tiempo que va constituyendo al otro americano<sup>118</sup>.

Hechas las consideraciones anteriores, diremos que la Modernidad se estructura a partir de dos soportes fundamentales; el aparato **Estado** y la noción de **Pueblo**. Sin embargo, del mismo modo que desde Dussel y Quijano se constata que América fue el acto constitutivo de la Modernidad, vamos a plantear que en nuestra contemporaneidad Latinoamericana se asiste a la puesta en cuestión de estos soportes. Puesta en cuestión desde el momento en que las actuales experiencias de acción colectiva trazan un doble alejamiento de sus soportes fundantes. América como constitución de la Modernidad, el arribo de los nuevos movimientos sociales como su puesta en cuestión.

**Letra a)** La Modernidad podría ser conceptualizada como una serie de prácticas orientadas hacia el control racional de la vida humana. Es en este sentido que se requiere de una instancia central a partir de la cual sean coordinados estos mecanismos de control. Y esa instancia central es el Estado. *“El Estado es entendido como la esfera en donde todos los intereses de la sociedad pueden llegar a una síntesis, esto es como el locus capaz de formular metas colectivas, válidas para todos”*.<sup>119</sup> Es el Estado, entonces, quien canaliza y reconduce los deseos y los intereses de los ciudadanos hacia metas definidas por él mismo.

En el capítulo en que describíamos la instalación de los regímenes disciplinarios, comprendíamos cómo el Estado jugó un rol fundamental en el moldeamiento de los cuerpos latinoamericanos. Era con Beatriz González-Stefan que identificábamos tres prácticas disciplinarias que, direccionadas desde el Estado, contribuyeron a forjar los ciudadanos del XIX: las constituciones, los manuales de urbanidad y las gramáticas. *“Constituciones, gramáticas y manuales, como géneros discursivos, constituyeron a través de sus leyes y normas un campo policial de vigilancia y ortopedia que captaba e inmovilizaba al ciudadano.”*<sup>120</sup> Y en lo que respecta específicamente al caso chileno era María Angélica Illanes<sup>121</sup> quien describía un siglo XIX donde el Estado se compromete en una acción por el ordenamiento del cuerpo en función de cierto comportamiento, que supuestamente es el civilizado y no el bárbaro. Esto en el fondo significa una domesticación en determinado orden de la civilización y su compostura, que tiene que ver con el desterramiento en Latinoamérica y en Chile de una serie de acciones consideradas incivilizadas.

<sup>118</sup> Sobre este punto Dussel seguirá insistiendo en que Europa es un continente marginal dentro del contexto mundial, y será solo a partir de la invención de América que se constituye como centro del moderno sistema mundial. *“... la modernidad de Europa será el despliegue de las posibilidades que se abren desde su centralidad en la historia mundial, y la constitución de todas las otras culturas como su periferia”*. Dussel, Enrique. Op. Cit. Pag. 48

<sup>119</sup> Castro-Gomez, Santiago. (2000). Ciencias Sociales, violencia epistémico... Op. Cit. Pag. 147.

<sup>120</sup> González Stephan, Beatriz. (1995). "Cartografía de la sociedad disciplinaria antesala de la sociedad de control en Venezuela". En línea en: <http://www.javeriana.edu.co/pensar/Disens43.html> . Fecha acceso 31/5/2006

<sup>121</sup> Illanes, María Angélica. (2003). Chile Des-centrado. Formación socio-cultural republicana y transición capitalista (1810-1910).

Pues bien, será este Estado-nación, que comienza a germinar en los albores de la modernidad y que vive su momento de mayor esplendor durante el siglo XX<sup>122</sup>, el que hoy se ve enfrentado a fuertes procesos de crisis y debilitamiento. Será, pues, sobre el terreno y el contexto de este Estado-nación en crisis que, a nuestro entender, se estarían desplegando toda una serie de distanciamientos por parte de las nuevas propuestas de acción colectiva. En tanto este Estado-nación, heredero ilustre de los procesos modernizadores europeos, modificado en el actual contexto de globalización, ya no se entiende como el espacio donde confluyan las prácticas de estas agrupaciones.

Estado- Nación en crisis, lógica de la representatividad en cuestión; las nuevas propuestas de acción colectivas que vemos emerger en el último tiempo, exceden y desbordan el campo de la institucionalidad soberana puesta en marcha en los albores de la Modernidad. Los discursos y las prácticas de estas nuevas agrupaciones ya no se inscriben necesariamente al interior de una lógica que entiende lo político como esa pugna por habitar al poder en su configuración estatal.

No, los nuevos movimientos sociales deben ser cartografiados en otra hoja de ruta. Las actuales prácticas de acción colectiva, al poner en cuestión los preceptos clásicos de cómo entender lo político y las nociones clásicas de ciudadanía, con las cuales se vinculaba, vienen a agudizar la constatación de una crisis, que desde distintos lugares y con distintas tonalidades se viene anunciando.

**Letra b)** En directa relación con la noción de soberanía estatal, es que surge la figura del **Pueblo**. El concepto de pueblo, proclamaba Thomas Hobbes en los inicios de la Modernidad, está estrechamente ligado al de Estado. El pueblo es algo que tiene que ver con lo **uno** y que delega en el Estado toda capacidad de decisión. Será en contra de esta categoría de unidad-pueblo que surge el concepto de **multitud**. Concepto repulsivo para Hobbes. *“La multitud, según Hobbes, rehuye la unidad política, es resistente a la obediencia, no establece pactos duraderos, no transfiriendo nunca sus derechos a ningún soberano”*.<sup>123</sup>

Así como Michel Foucault y más netamente Jaques Derrida han insistido en que los discursos tienen como efecto principal el borrar otros mundos posibles, cerrarles el paso en el lenguaje, al italiano Paolo Virno le interesa demostrar que lo que ha sido borrado por las corrientes históricas **triumfantes** aun persiste. El espacio público de la Modernidad pudo estar formado tanto por la **multitud** como por el **pueblo**, siendo la figura de pueblo la que triunfaría, sin embargo, para Virno la figura de la multitud vuelve a emerger; el sujeto del actual ciclo de luchas sociales sería la multitud.

La multitud reaparece como resultado de la crisis de representatividad del Estado-nación, crisis de la sociedad del trabajo (dando paso a formas post-fordista de producción, en donde tanto dentro como fuera de la fabrica las más inherentes

---

<sup>122</sup> A principios del siglo XX y confrontado por las protestas sociales de amplias capas de la sociedad y el desafío de la Revolución Rusa, el Estado evidentemente burgués del siglo pasado tuvo que transformarse paulatinamente en Estado mediador y garante del bienestar en los llamados países de economía liberal. Mientras que en los llamados Estados socialistas se implantaron, paralelamente, nuevas formas de administración de la economía y de distribución

<sup>123</sup> Virno, Paolo. (2003). La gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas. Pag. 13

capacidades de lo humano son apropiadas por el capital), crisis de la dicotomía público/privado y crisis de la dupla colectivo/individual. *“En la forma actual de vida, como asimismo en la producción contemporánea (...) se percibe directamente el hecho que tanto la dupla público- privado como la dupla colectivo-individuo no se sostienen más, han caducado. Aquello que estaba rígidamente subdividido se confunde y superpone. Es difícil decir donde finaliza la experiencia colectiva y comienza la experiencia individual.”*

124

Ahora bien, vamos a plantear que a la hora de describir las trayectorias de los movimientos sociales, debemos inscribirlas al interior del texto de la Modernidad; la cual se forjó a partir de los soportes del **Estado** y del **pueblo**. Será, entonces, desde ese lugar de enunciación que hace sentido gran parte del reclamo (tanto desde los movimientos sociales, como de la teoría social) por la falta de unidad, la inexistencia del programa común, el parcelamiento de los nuevos movimientos sociales. Hoy en día, cuando la acción política de éstos excede el reducido espacio de lo estatal, también pierde validez el restringido espacio de lo unitario. Llevándonos a asistir al desborde del continente homogéneo instalado por la modernidad.

Ya lo hemos mencionado, los movimientos sociales son hijos de su tiempo, el nuestro parece ser el tiempo del derrumbe de los soportes de lo que se denominó Modernidad, esos soportes fueron los que garantizaron la unidad del pueblo. Nuestra contemporaneidad asiste a la explosión de modos de ser e identidades las cuales no pueden ser contenidas bajo la figura uniforme de **Pueblo**, la representatividad tutelar del **Estado**, como tampoco al encuadre del **Partido**.

En este punto debemos señalar que lo que define a los emergentes movimientos sociales de principios del siglo XX es la preeminencia de disparidades, las cuales no necesariamente reconducen su acción hacia la institucionalidad estatal/partidista. Es así como podemos leer el registro que realiza el historiador Mario Garcés al momento de revisitar el periodo. Es en versión de éste que el siglo XX chileno se inició, desde el punto de vista social, con la emergencia de la llamada **cuestión social**, categoría con la cual se buscaba nombrar el problema obrero. *“En este contexto la cuestión social no sólo se manifestó como protesta, sino que también como el más significativo esfuerzo de organización popular. Este esfuerzo, asentado sobre tradiciones mutualistas (en cuanto a la auto-organización) y tradiciones peonales (en cuanto a su distanciamiento y oposición al Estado oligárquico) dio lugar a un movimiento popular con marcados rasgos de autonomía”.*<sup>125</sup>

Si lo anterior da cuenta de un movimiento social/popular que confía más en sus propias fuerzas que en la acción social del Estado (que por cierto también demandarían), a continuación nos encontramos con que la fuerza de este emergente movimiento de igual modo marca distancias con el sistema partidocrático tradicional. *“Los movimientos sociales populares de principios de siglo tendieron rápidamente a politizarse... Al hacerlo, rechazaron la política de los partidos denominados ‘históricos’ (conservadores, liberales,*

---

<sup>124</sup> Virno. Paolo. Op. Cit. Pag.16.

<sup>125</sup> Garcés, Mario. (2003). Crisis social y motines populares en el 1900. Pag. 82.

radicales, etc.). Debieron, en consecuencia, avanzar en la configuración de una política propia.”<sup>126</sup> Esta política popular que emerge fue el producto de la acción organizativa que protagonizaron los propios actores sociales.

Será, entonces, de la mano del movimiento obrero que distintos actores entran en escena. Es aquí donde se gesta todo un proceso que vendrá a desembocar en el posicionamiento de nuevas actorías minimizadas hasta ese momento. La jornada larga que va desde las salitreras hasta la ciudad de Iquique, figura metafórica del apareamiento de las **otras/otros**. Caminata larga, despoblando salitreras. Marcha sinuosa de rostros disputando la luminosidad al sol. Marcha materna, del pecho desnudo y el labio en flor. Caminata bullicio, del grito del niño que corriendo busca competidor. Caminata de miradas cruzadas, de dos jóvenes mestizos averiguando el amor. La jornada larga, la marcha hasta la escuela Santa María de Iquique, como metáfora de la aparición; son las **otras/otros** que aparecen, son las **otras/otros** que reclaman su derecho a la aparición.

Sin embargo, este emergente movimiento popular, en un principio tan prominente en disparidades, con el transcurrir del siglo vendrá a confluir en una nueva unidad de sujeto. Será de este modo, pues, que bajo las figuras del **proletariado** y del **partido**, vendrán a difuminarse otras figuras de cambio social. De manera tal que en la estructura de **burguesía** v/s **proletariado**, quedarán supeditadas el conjunto de las otras posiciones de sujeto que aparecen a principio de siglo.

Como hemos visto, cuando Michel Foucault reconceptualiza la cuestión del **poder**, no sólo lo describe circulando por todo el territorio de lo social (y no instalado únicamente en el aparato de gobierno), sino que también lo entiende como constructor de unidad. El poder irremediamente necesita unificar las disparidades para alcanzar la siempre inestable gobernabilidad. Y lo que no pueda ser atraído en este movimiento centrípeto hacia la unidad, lo que no pueda ser catalogado, lo que no pueda ser controlado, debe ser confinado en el archivo de la **anormalidad**.

A partir de Foucault, vamos a entender que la Modernidad se constituye como discurso y práctica política que se monta sobre la **unidad**. La Modernidad busca recomponer la unidad perdida por el colapso de los puntales de la edad Media. Cuando la unidad Dios desaparece, se busca una nueva unidad, y ésta no puede ser más que el propio hombre. El problema es que más que liberación de potencialidades de lo humano (que sería el primer movimiento revolucionario propio del Renacimiento, el cual más tarde quedaría abortado por las fuerzas aristocráticas en el poder), lo que se consigue es la construcción de un concepto de hombre **unitario** y **centralizado**, sobre cuyos hombros se yergue, de igual manera, toda una estructura de gobierno unitaria y centralizada.

Esta sería genealogía del sujeto moderno, sujeto auto-centrado que se atribuye la capacidad de dirigir la historia desde su propia iluminación racional. Figura que, en versión de María Angélica Illanes; “... se prolonga hacia el marxismo re-encarnado en el sujeto clase obrera-vanguardia, conductor de la historia, hasta llevar a la humanidad al feliz reino de los iguales”.<sup>127</sup> Sin embargo, esta construcción de sujeto tendría poca relación con los sectores populares latinoamericanos, los que no se constituyen en una

<sup>126</sup> Ibid.

sola presencia, ni como una sola voz, sino que emergen desde una diversidad de rostros, expresión de sus diferentes **incardinaciones históricas**.

De modo que en Latinoamérica es la propia emergencia de los sectores populares lo que constantemente, tal como apreciábamos con el movimiento popular de principio del siglo XX, ha matado al sujeto único, quines desde la condición de pluralidad han roto el monopolio y unicidad de dicho sujeto. *“Lo que estos sectores han hecho, especialmente en las últimas décadas y al emerger desde distintas hablas y movimientos, es perforar y romper el monopolio del sujeto europeo autocentrado, tanto del sujeto burgués, como del sujeto clase-obrera”*.<sup>128</sup>

Démosle ahora una vuelta fatal a la relación paterno-filial del tiempo y los movimientos sociales. A la luz de los párrafos anteriores, debemos asumir que los movimientos sociales son productores de este mismo tiempo, que en tanto disidencia han empujado los procesos de desmonte de los soportes de la Modernidad; son estas mismas acciones colectivas las que han desfigurado ese espacio compacto. Es en este sentido que el reclamo por la fragmentación social e individualización, lugares comunes, insistimos, tanto para la teoría social como para la acción colectiva, deberá ser superado para dar paso a una lectura y a una práctica que vislumbre las posibilidades que se abren cuando se resquebraja esa construcción de **unidad-borramiento-de-la-disparidad** .

La pregunta obvia que surge a estas alturas sería la siguiente; ¿Cómo transformar la fragmentación social, que hasta el momento sólo parece entorpecer el desarrollo motriz de las actuales construcciones políticas que se desarrollan en el Chile de la post-dictadura, en una situación que potencie el desarrollo de éstas?

En este punto, y antes de intentar dar respuesta a esta interrogante, debemos reconocer que al momento de hablar de fragmentación, ésta se nos aparece teñida de negatividad. Revisaremos dos dimensiones desde donde abordar esta negatividad. En primer lugar, vamos a sostener que la **explosión del fragmento** ; o los procesos de **neo-tribalización** , como diría el francés Michel Maffesoli; o la **revolución molecular** , como diría Felix Guattari, son el rostro visible del quiebre de los soportes mismos de la modernidad, afincados en la idea de **unidad-pueblo-estado** .<sup>129</sup> En este sentido la negatividad atribuida al emerger del fragmento tiene que ver fundamentalmente con el desconocido escenario frente al cual nos hemos visto expuestos luego del quiebre de los preceptos sobre los cuales se monta la idea moderna de comunidad.

No obstante lo anterior, y ésta es la segunda dimensión desde donde abordar la negatividad del fragmento, nos encontramos con que efectivamente estos procesos de fractura del mapa social han venido acompañados de un individualismo exacerbado. A

---

<sup>127</sup> Illanes, María Angélica. (2005). En torno a la noción de proyecto popular en Chile. En Loyola, Manuel. Grez, Sergio. (comp.). Los proyectos nacionales en el pensamiento político y social chileno del siglo XIX. Pag. 100.

<sup>128</sup> Ibid.

<sup>129</sup> En este punto no está demás insistir en que la Alemana nazi, la Italia fascista y la Rusia stalinistas, no son excepciones en el devenir de la modernidad, sino que, por el contrario, son un resultado coherente con esta noción de unidad-homogeneidad sobre la cual se sustenta la propia soberanía moderna.



pesar de esto, vamos a plantear que los procesos de neo-tribalización no necesariamente son los responsables del episodio de aislamiento e individualismo que atraviesa nuestra sociedad. No, el individualismo exacerbado debe ser explicado ya sea desde la **libre competencia del capital** (que privilegia relaciones de competitividad sobre relaciones de solidaridad), o desde las **políticas del miedo al otro** que, tal como lo hemos sostenido aquí, difunden constantemente los centros de poder

Expuesto lo anterior, estamos en condiciones de esbozar una posible respuesta acerca de cómo transformar los procesos de fragmentación social en una situación que potencie el desarrollo de las nuevas propuestas de acción colectiva. En relación a esto es que nos encontramos con que Gabriel Salazar, en la introducción de su investigación acerca de la violencia política popular en Chile entre 1947 y 1987<sup>130</sup>, opuso las particularidades de la experiencia histórico popular chilena con el paradigma a-histórico, modernizador-abstracto y generalizador de las élites políticas de la nación.

La oposición entre el **generalismo abstracto** condensado en el Estado, y la **particularidad conflictiva** de las clases populares, configuraría para Salazar el principal problema político de la sociedad chilena, y no la oposición entre dictadura militar y gobierno democrático representativo, oposición que sin duda preserva su relevancia específica, pero que posterga según Salazar el problema de fondo consistente en la incapacidad endógena del Estado para representar la conflictividad del pueblo como conjunto de particularidades sociales en movimiento.

Por un largo periodo Salazar se ha dedicado a la caracterización de esas particularidades que componen el mundo popular, para relevar de ellas su recelo al Estado y su potencia de auto-organización y de auto emprendimiento, reprimidos por las argucias estatales de la clientelización política. Será, entonces, esa misma particularidad conflictiva de las clases populares la que hoy, bajo la figura del fragmento, se nos aparece a la base de los procesos de desarrollo de las nuevas propuestas de acción colectiva que se despliegan durante la post-dictadura.

Es por esta razón que la posibilidad de ejecutar reales procesos de empoderamiento, pasa por el fortalecimiento de esta particularidad descentrada que rehuye ser condensada y homogeneizada por el Estado. Las actuales propuestas de acción colectiva deberán averiguarse a sí mismas, asumiéndose portadores de una potencia inagotable e irrepimible. *“...el pueblo que hace historia no consiste sólo en los sin-propiedad atacando a los con-propiedad, los sin-Estado utilizando el Estado de otros, los que son nada destruyendo [a] los que son todo. El pueblo no está forzado a ocupar sólo los espacios (...) apropiados de su enemigo, sino, fundamentalmente, los espacios libres e inalienables del pueblo mismo. Es decir, no debe trabajar TANTO o SÓLO la idea de expropiar al enemigo, COMO el desarrollo de su propia afirmación como pueblo”*.<sup>131</sup>

La potencia transformadora de las nuevas construcciones políticas en el Chile de la post-dictadura no reside en los efectos que ellas provocan sobre el adversario neoliberal, sino en los efectos que provocan sobre **si mismas**. Así, es posible pensar que uno de

---

<sup>130</sup> Salazar, Gabriel. (1990). Violencia política popular en las ‘Grandes Alamedas’.

<sup>131</sup> Salazar, Gabriel. (1982). Notas acerca del nuevo proyecto histórico del pueblo de Chile.

los rasgos más significativos, de esta afirmación de sí mismos, se juega en el giro político que hacen los nuevos movimientos sociales en el mundo contemporáneo, es decir, en el cambio y reemplazo que se puede verificar en el desplazamiento del paradigma militante y representacional clásico (que caracterizó a las máquinas políticas centralizadas en burocracias administrativas), hacia los modelos ciudadanos de raigambre comunal, configurados por redes locales descentralizadas y autogestionadas, no jerarquizadas estructuralmente, con participación activa en la toma de decisiones, donde se privilegia la acción directa sobre objetivos concretos e inmediatos, y cuyo trabajo se orienta principalmente en torno a la re-politización de la vida cotidiana y el fortalecimiento de los lazos primarios y los afectos colectivos.

Expuesto lo anterior es que podemos afirmar que los movimientos sociales no sólo tensionan y remecen de vez en cuando las *solidificaciones estructurales* sobre las que reposan generaciones precedentes, sino que también anticipan nuevos modos de ser-en-el-mundo-individuales, a la manera de constitución de nuevas *subjetivaciones*; y anticipan, también, nuevos modos de estar-en-el-mundo-colectivos, a la manera de constitución de nuevas *sociabilidades*. Ahora bien, son estos nuevos modos de *ser* y *estar* en el mundo los que han ido paulatinamente *des-habitando* tanto el espacio del Estado- Nación, en tanto lógica de la representatividad; como el espacio del pueblo, en tanto unidad que delega en el Estado toda capacidad de decisión.

De este modo, lo que vemos emerger son luchas *ético/estéticas*. Éticas, en tanto, son formas de ser en el mundo las que se ponen en juego. Siendo el devenir cotidiano el lugar de disputa y de empoderamiento, las cuales no apuntan necesariamente a confluir hacia el espacio de la soberanía estatal, como tampoco se convocan desde los discursos que pretenden modelos de sociedad totalizantes <sup>132</sup>.

Pero estas luchas también son estético/políticas, en tanto, no son sólo estados de conciencia (falsa o verdadera conciencia, según el marxismo clásico) los que están puestos en juego, sino que, desde el instante en que es el devenir cotidiano el lugar de disputa y de empoderamiento, será la corporalidad en su integralidad y sus puestas en escena lo que efectivamente se pone en juego en estas luchas *micropolíticas*..

La Modernidad, de la cual los Estados-nación latinoamericanos (y las sociabilidades impuestas por éstos) son herederos directos, le otorga un status privilegiado a la mente como la definición de la persona. Como ya hemos apreciado en el *cogito ergo sum*, de Descartes, se le otorga un status desvalido al cuerpo, a favor de la conciencia. Pues bien, las luchas micropolíticas abren la posibilidad de negar cualquier posición central a la

---

<sup>132</sup> Se podría sostener que habrían dos momentos en que los feminismos aparecen como fundantes de este desplazamiento hacia las luchas ético/políticas. El primero se vincula a la instalación en el debate de "*Lo privado es político*" y "*Democracia en el Estado y en el hogar*". A partir de estos enunciados, que buscando materialización en el espesor de lo real, o al menos incriptándose en la memoria colectiva, se anota claramente esta vocación por la cotidianidad de la lucha política. El segundo momento nos refiere la cuestión de los métodos anticonceptivos. Es así que en las luchas por la masificación de la anticoncepción, podemos leer cómo, en la cuestión de la reproducción y el manejo de la propia sexualidad, existe un opción ética/política desde el momento que son quienes comparten la cotidianidad del yo quienes deciden sobre la propia sexualidad. Decisión ética/política que se transforma en lugar de disputa y de empoderamiento; disputa desde el momento que enfrenta a los espacios oficiales que pretenden dirección la sexualidad; empoderamiento desde el momento en que me doto de la capacidad de optar que hacer y que no hacer con ella.

subjetividad (el sujeto pensante cartesiano/moderno) y tomar al cuerpo, y sus formas de apareamiento, como espacio de disputa y empoderamiento. Es así como en el actual ciclo de la luchas sociales, los apareamientos, las formas, las imágenes, las puestas en escenas, las intervenciones sobre el cuerpo/piel, las performances callejeras de las tribus urbanas, aparecen *a todas luces*, como siendo parte de un conjunto de prácticas estético/políticas.<sup>133</sup>

Es por esto que las nuevas propuestas de acción colectivas que vemos emerger en el último tiempo, exceden y desbordan el campo de la institucionalidad soberana puesta en marcha en los albores de la Modernidad. Sin embargo, no se trata de *cantar vítores ingenuos* acerca del desmantelamiento de los soportes que fijaban y sostenían al este proyecto. Porque si asumimos que las nuevas propuestas de acción colectivas, que vemos emerger en el último tiempo, exceden, desbordan y des-habitan el dichos campos de soberanía, de inmediato debemos interrogarnos acerca de cuál es el nuevo *espacio público a habitar*; hacia dónde podrían desembocar estos nuevos modos de ser-en-el-mundo-individuales, a la manera de constitución de nuevas *subjetivaciones*, y nuevos modos de estar-en-el-mundo-colectivas, a la manera de constitución de nuevas *sociabilidades*. En definitiva debemos interrogarnos acerca de cómo cuajan estas particularidades conflictivas y descentradas que hoy emergen bajo la figura del fragmento.

---

<sup>133</sup> Será precisamente a partir de la erupción de los feminismos que se revela la importancia del cuerpo y la necesidad de re-ubicarlo al interior de relaciones sociales. El cuerpo, especialmente el cuerpo de mujer, ya no se nos aparece como un compuesto orgánico que se desarrolla con independencia de los avatares de lo social. Por el contrario, el cuerpo es el lugar de incardinación de significaciones, interpretaciones, juegos de poder que lo entienden y lo ubican en distintas posiciones de subordinación. El cuerpo al ser inscrito en lo social (y siendo tensionado por las relaciones de poder que cruzan a éste) aparece como campo de disputa y de empoderamiento; disputa en tanto debe enfrentarse a las ideologías, técnicas y tecnologías que intentan disciplinarlo para normalizarlo y hacerlo productivo; campo de empoderamiento en tanto territorio abierto re-significaciones e intervenciones. Cuando el territorio moderno, y todo su institucional socializadora, se desmorona, pareciera que es el cuerpo uno de los nuevos territorios a ocupar.



---

# BIBLIOGRAFÍA

- AGAMBEN**, Giorgio. (2005). Estado de Excepción. Homo Sacer II. Adriana Hidalgo Editora. Buenos Aires. Argentina.
- BAÑO**, Rodrigo (1985). "Lo social y lo político" caps. III y IV. FLACSO. Santiago, Chile.
- BECK**, Ulrich (1998). La sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad. Cap.3: "Más allá de las clases sociales". Barcelona, España. Paidós.
- BRAIDOTTI**, Rosi. (2004). Feminismo, Diferencia sexual y subjetividad Nómada. Gedisa Editorial. Barcelona. España.
- CALDERÓN**, Fernando. (1985). Los Movimientos sociales frente a la crisis. En Calderón, Fernando (Edit.) Los movimientos sociales ante la crisis. CLACSO. Buenos Aires. Argentina.
- CALDERÓN**, Fernando. **JELIN**, Elizabeth. (1987). Clases sociales y movimientos sociales en América Latina. En Propositiones 14. Marginalidad, movimientos sociales y democracia. Santiago. Chile.
- CANALES**, M. Y **BINIMELIS**, A.. (1994) El Grupo de Discusión, Revista de Sociología de la U. de Chile.
- CASTELLS**, Manuel. (1997). "La era de la información: economía, sociedad y cultura". Vol.1. La Sociedad Red. Alianza Editorial. Madrid. España.
- CASTELLS**, Manuel. (1997). "La era de la información: economía, sociedad y cultura". Vol. 2. El Poder de la Identidad. Alianza Editorial. España.

- CASTRO-GOMEZ**, Santiago. (2000). "Ciencias sociales, violencia epistémico y el problema de la invención del otro". En Lander, Edgardo. (edit.). La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. UNESCO-CLACSO. Buenos Aires, Argentina.
- CHOMSKY**, Noam y **DIETERICH**, Heinz. (1999). La sociedad global. Editorial XXI. Colección política. B. Aires. Argentina.
- CHONCHOL**, Jacques. (1999). ¿Hacia donde nos lleva la globalización?: reflexiones para Chile. LOM ediciones. Santiago. Chile.
- DE BARBIERI**, Teresita. (1992). Sobre la categoría de género: Una introducción teóricometodológica. En Teresa Valdés y José Olavaria. (edit.). Fin de Siglo. Género y cambio civilizatorio. Pp. 111-28. ISIS Internacional, Ediciones de las Mujeres, N° 17. Santiago. Chile.
- DE SOUSA SANTOS**, Boaventura.(2001). Los nuevos movimientos sociales. En OSAL N° 5. Buenos Aires. Argentina.
- DREYFUS**, Hubert y **RABINOW**, Paul. (2001). Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires. Argentina
- DUSSEL**, Enrique. (2000). Europa, modernidad, Eurocentrismo. En Lander, Edgardo (edit.) La colonialidad del saber y Eurocentrismo. UNESCO-CLACSO. Buenos Aires, Argentina.
- ESPOSITO**, Roberto. (2005). Immunitas. Protección y negación de la vida. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Argentina.
- ESPOSITO**, Roberto. (2003). Comunitas. Origen y destino de la comunidad. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Argentina.
- FERNANDEZ BUEY**, Francisco & **RIECHMAN**, Jorge (1994). "Redes que dan libertad". Paidós. Barcelona. España.
- FOUCAULT**, Michel. (1976). Undécima Lección en el Collage de France. Del poder de soberanía al poder sobre la vida. En la web en: <http://foucault.pais-global.com.ar/>
- FOUCAULT**, Michel. (1986). La Voluntad de Saber. Siglo XXI. Bogota. Colombia.
- FOUCAULT**, Michel. (1989). Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión. Siglo Veintiuno Editores. Ciudad de México. México.
- FOUCAULT**, Michel.(1991). La verdad y las formas jurídicas. Editorial Gedisa. Barcelona. España
- FOUCAULT**, Michel.(1992). Microfísica del Poder. Ediciones de la piqueta. Madrid. España.
- FRASER**, Nancy.(1997). Iustitia Interrupta: reflexiones críticas desde la posición 'postsocialista'. Siglo del Hombre Editores, Universidad de Los Andes, Facultad de Derecho. Bogotá. Colombia.
- GANTER**, Rodrigo. **ZARZURI**, Raúl. (2002). Cultura juveniles, narrativas minoritarias y estéticas del descontento. Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez. Chile.
- GARCÉS**, Mario. (2004). Los movimientos sociales populares en el siglo XX: balance y perspectivas. Revista Política. Departamento de Ciencia Política. Universidad de Chile. Santiago. Chile.

- 
- GARCÉS**, Mario. (2003). Crisis social y motines populares en el 1900. LOM Ediciones. Santiago. Chile.
- GARRETÓN**, Manuel Antonio. (2000). La sociedad en que vivi-remos. Introducción sociológica al cambio de siglo. LOM Ediciones. Santiago. Chile.
- GUERRERO A.**, Manuel. (2004). Historia Reciente y Disciplinamiento Social en Chile. En línea en: [www2.netexplora.com/manuel/Escritos.html](http://www2.netexplora.com/manuel/Escritos.html).
- GIDDENS**, Anthony.(1996)Las consecuencias perversas de la Modernidad. En Modernidad, contingencia y riesgo. Editorial Anthropos. Barcelona, España.
- GONZÁLEZ STEPHAN**, Beatriz. (1995). "Cartografía de la sociedad disciplinaria antesala de la sociedad de control en Venezuela". En la web en: <http://www.javeriana.edu.co/pensar/Disens43.html> .
- GUATTARI**, Felix (1989). "El capitalismo mundial integrado y la revolución molecular". En Cartografías del deseo. La marca. Argentina. Buenos Aires. Argentina.
- GÜELL**, Pedro (2002). El Desarrollo Humano: un desafío para las ciencias sociales. En Revista Chilena de Temas Sociológicos. Universidad Cardenal Raúl Silva Henríquez. Santiago. Chile.
- HARDT**, Michael. **NEGRI**, Antonio. (2002) Imperio. Paidós. Buenos Aires. Argentina.
- HARNECKER**, Marta. (1973). Los conceptos elementales del materialismo histórico. Siglo veintiuno Editores. México.
- IBAÑEZ**, Jesús. (1994). Análisis de la realidad social: métodos y técnicas de investigación. Alianza Universidad. Madrid. España.
- ILLANES**, María Angélica. (2003). Chile Des-centrado. Formación socio-cultural republicana y transición capitalista (1810-1910). LOM Ediciones. Santiago. Chile.
- ILLANES**, María Angélica. (2005). En torno a la noción de proyecto popular en Chile. En Loyola, Manuel. Grez, Sergio. (comp.) Los proyectos nacionales en el pensamiento político y social chileno del siglo XIX. Universidad Cardenal Raúl Silva Henríquez. Santiago, Chile.
- LANDER**, Edgardo. (2000). "Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos". En Lander, Edgardo.(edit.). Colonialidad Del Saber y Eurocentrismo. UNESCO-CLACSO. Buenos Aires, Argentina.
- LAQUEUR**, Thomas. (1994). La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freíd. Ediciones Cátedra. Madrid. España.
- LE BRETON**, David. (2002). La Sociología del cuerpo. Ediciones Nueva Visión. Argentina
- LECHNER**, Norbert. (2002). Las sombras del mañana: la dimensión subjetiva de la política. LOM Ediciones. Santiago. Chile.
- MARX**, Carlos y **ENGELS**, Federico. Manifiesto del partido Comunista. En Obras Escogidas de C. Marx y F. Engels, vol I.(1973). Editorial Progreso. Moscú.
- MARX**, Carlos y **ENGELS**, Federico. Feuerbach. Oposición entre las concepciones materialista e idealistas. ( I capítulo de La Ideología Alemana).En Obras Escogidas de C. Marx F. Engels, Tomo I. (1973). Editorial Progreso. Moscú.
- MARX**, Carlos (1970). Manuscritos Económico-Filosóficos . Fondo de Cultura

Económica. Ciudad de México. México.

**MURILLO**, Susana. (1997). El discurso de Foucault: estado, locura y anormalidad en la construcción del sujeto moderno. Editorial Universitaria de Buenos Aires. Argentina

**NEGRI**, Toni. (1968). John M. Keynes y la teoría capitalista del Estado en el '29. En Crisis de la política. Escritos sobre Marx, Keynes, las crisis capitalistas y las nuevas subjetividades. (2002). Ediciones el cielo por asalto. Argentina.

**NIEVAS**, Flaviano. (1999). El control social de los cuerpos. Editorial Universitaria de Buenos Aires. Argentina

**Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo**. (1998). Informe de Desarrollo Humano en Chile: las paradojas de la modernización. PNUD. Santiago.

**QUIJANO**, Anibal. (2000). "Colonialidad del Poder, Eurocentrismo y América Latina." En Lander, Edgardo. (edit.). Colonialidad Del Saber y Eurocentrismo. UNESCO-CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

**QUIJANO**, Anibal. (2000). Colonialidad del poder y clasificación social. En línea en: <http://csf.colorado.edu/jwsr>

**QUIJANO**, Anibal. **WALLERSTEIN**, Immanuel. (1992). "La americanidad como concepto, o América en el moderno sistema mundial." En Revista internacional de ciencias sociales. No. 134. UNESCO.

**RAMOS**, Marcela. **GUZMÁN**, Juan Andres. (2000). La guerra y la paz ciudadana. M. Ramos. Juan A. Guzmán.. Lom Ediciones. Santiago. Chile.

**SALAZAR**, Gabriel. (2002). La Nueva Historia y los Nuevos Movimientos Sociales. En Revista Chilena de Temas Sociológicos. Universidad Cardenal Raúl Silva Henríquez. Santiago, Chile.

**SALAZAR**, Gabriel. **PINTO**, Julio. (2002). Historia contemporánea de Chile. Tomo V. Lom Ediciones. Santiago. Chile.

**SALAZAR**, Gabriel. (2002). Memoria histórica y capital social. CEPAL. Serie Políticas Públicas. Nº 55. Santiago. Chile.

**SALAZAR**, Gabriel. (1990). Violencia política popular en las 'Grandes Alamedas'. Editorial Sur. Santiago. Chile.

**SALAZAR**, Gabriel. (1982). Notas acerca del nuevo proyecto histórico del pueblo de Chile. Mimeo. Canada.

**STIPPEL**, Jörg Alfred. (2006). Las cárceles y la búsqueda de una política criminal para Chile. LOM Ediciones. Santiago. Chile.

**TARROW**, Sidney. El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Alianza Universidad. Madrid. España. 1997.

**TIRONI**, Eugenio (1987). "Marginalidad movimientos sociales y democracia". En Proposiciones Nº14. Santiago. Chile.

**TURNER**, Bryan. (1989). El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en teoría social. Fondo de Cultura Económica. Ciudad de México. Mexico.

**URRUTIA**, M. (2002). La crítica al neoliberalismo como interioridad Keynesiana. En Revista Chilena de Temas Sociológicos. Universidad Cardenal Raúl Silva Henríquez. Santiago, Chile.



**VIRNO**, Paolo. (2003). La gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas. Ediciones Colihue. Buenos Aires Argentina.

**WEBER**, Max. (1984). Economía y Sociedad. Esbozo de una sociología comprensiva. Fondo de Cultura Económica. México.